

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Escuela Profesional de Teología



Una Institución Adventista

El cuerno pequeño y las visiones en Daniel 2, 7 y 8

Por:

Federico Cottali

Asesor:

Mg. Edgard Adolfo Horna Santillan

Lima, Junio de 2017

Cómo citar

Estilo Turabian:

Cottali, Ferderico. “El cuerno pequeño y las visiones en Daniel 2, 7 y 8”. Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión, 2017.

Estilo APA:

Cottali, F. (2017). “El cuerno pequeño y las visiones en Daniel 2, 7 y 8”. Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión, Lima.

Estilo Vancouver:

Cottali, F. (2017). “El cuerno pequeño y las visiones en Daniel 2, 7 y 8”. Tesis de licenciatura. [Tesis]. Lima: Universidad Peruana Unión, Facultad de Teología; 2017.

Ficha catalográfica elaborada por el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación – CRAI – de la UPeU

TT	Cottali, Federico
2	El cuerno pequeño y las visiones en Daniel 2, 7 y 8 / Autor: Federico Cottali;
C85	Asesor: Mg. Edgar Adolfo Horna Santillan-- Lima, 2017.
2017	119 páginas: tablas.
	Tesis (Licenciatura)--Universidad Peruana Unión. Facultad de Teología. EP. de Teología, 2017.
	Incluye bibliografía y resumen.
	Campo del conocimiento: Teología.
	1. Cuerno Pequeño, 2. Roma 3. Historicismo 4. Preterista 5. Futurista

DECLARACIÓN JURADA DE AUTORIA DEL INFORME DE TESIS

Edgard Adolfo Horna Santillán, de la Facultad de Teología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: **“EL CUERNO PEQUEÑO Y LAS VISIONES EN DANIEL 2, 7 Y 8”** constituye la memoria que presenta el **Bachiller Federico Cottali** para aspirar al título Profesional de licenciado en Teología, ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en *Lima*, a los *9 de Julio* del año 2017



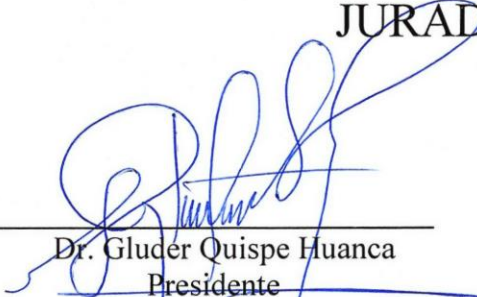
Edgard Adolfo Horna Santillán

“EL CUERNO PEQUEÑO Y LAS VISIONES DE DANIEL 2, 7 Y 8”

TESIS

presentada para optar el título profesional de Licenciado en Teología, Mención
Sagrada Escritura

JURADO CALIFICADOR



Dr. Gluder Quispe Huanca
Presidente



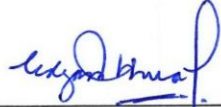
Mg. Jesús Hanco Torres
Secretario



Mg. David Fernando Asmat Chávez
Vocal



Mg. Joel Ricardo Turpo Chaparro
Vocal



Mg. Edgard Adolfo Horna Santillan
Asesor

Lima, 21 de junio de 2017

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a Dios por su sabiduría e inteligencia durante el desarrollo de este proyecto y terminar exitosamente.

AGRADECIMIENTO

Debo expresar mi agradecimiento a Dios, por conducirme a cada paso hasta el final de este proyecto, por su formación impartida en el carácter y académica.

Agradezco también a mi esposa Marisol Nancy Rodríguez Villanueva de Cottali por su apoyo y sacrificios, para sus constantes oraciones elevadas hacia a Dios.

Agradezco al Mg. Edgard Adolfo Horna Santillán, por la asesoría y la conducción del desarrollo de la tesis.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	xi
ABSTRACT.....	xii
CAPÍTULO I.....	1
I. INTRODUCCIÓN	1
Trasfondo del problema.....	1
Planteamiento del problema.....	3
Propósito de la investigación.....	3
Justificación de la investigación.....	3
Delimitaciones.....	4
Metodología.....	4
Presuposiciones.....	5
Revisión de investigaciones previas.....	6
II. EL CUERNO PEQUEÑO EN LA VISION DE DANIEL 2.....	9
Importancia del capítulo de Daniel 2.....	9
El cuarto reino según Daniel 2.....	10
La identidad de la arcilla.....	17
El cuarto reino y la llegada de la piedra.....	22
Conclusiones previas.....	28
III. EL CUERNO PEQUEÑO EN LA VISION DE DANIEL 7.....	30
Importancia del capítulo de Daniel 7.....	30
Despliegue profético según Daniel 7.....	32
Identificación histórica del Cuerno Pequeño.....	36
El Cuerno Pequeño y el juicio celestial.....	50
Conclusiones previas.....	58
IV. EL CUERNO PEQUEÑO EN LA VISION DE DANIEL 8.....	60
Importancia del capítulo de Daniel 8.....	60
Despliegue profético según Daniel 8.....	62
Identidad del Cuerno Pequeño según Daniel 8.....	70

Origen del Cuerno Pequeño.....	74
Peculiaridades del Cuerno Pequeño según Daniel 7-8.....	77
Actividades del Cuerno Pequeño de Daniel 8.....	80
El Cuerno Pequeño, el tiempo del fin.....	86
Conclusiones previas.....	92
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	94
Conclusiones.....	94
Recomendación.....	96
BIBLIOGRAFÍA.....	97

LISTA DE TABLAS

1.1	Secuencia numérica de los principales elementos de la profecía.....	14
1.2	Conexiones lingüísticas y temáticas en el cuarto reino.....	16
1.3	Comparación entre la arcilla (Dn 2) y el Cuerno Pequeño (Dn 7).....	20
2.1	Cuadro comparativo de la serie profética de Daniel 7 y 8.....	46
2.2	Cuadro del juicio y Cuerno Pequeño en Daniel 7.....	52
2.3	Cuadro del juicio celestial en la serie profética 7-8 de Daniel.....	55
3.1	Despliegue profético de la serie profética 7-8 de Daniel.....	64
3.2	Patrón estructural de la visión 8 de Daniel.....	69
3.3	Similitudes de los Cuernos Pequeños en Daniel 7 y Daniel 8.....	79
3.4	Actividades del Cuerno Pequeño en la serie profética 7-8 de Daniel.....	82
3.5	Serie profética 7-8 de Daniel del Cuerno Pequeño y tiempo del fin.....	89

LISTA DE ABREVIATURAS

art.	artículo
Asoc.	asociación
ca.	circa, alrededor, aproximadamente
Cap.	capítulo
cf.	compárese
ed.	editor
e. g.	por ejemplo
et al.	y otros
i.e.	esto es
n.	nota
op. cit.	en la obra citada
v.	versículo
vv.	versículos

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es identificar la figura simbólica del Cuerno Pequeños expuestas en las visiones 2, 7 y 8 del libro de Daniel. En esta investigación se sirve de una metodología bibliográfica, analiza y correlaciona la serie profética de Daniel 2-7-8, no es exegético, y sistematiza teológicamente considerando al área semántica, sintáctica y morfológica del texto hebreo y arameo, centrada en el corpus bíblico del Cuerno Pequeño. Los resultados de los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel exponen el Cuerno Pequeño desde lado diferentes y complementario. Cada capítulo (Dn 2, 7 y 8) añade detalles y aspecto especializado respecto a dicho poder en oposición a Dios y a su pueblo (Cuerno Pequeño). El origen, características, expiación, actividades, su duración y su destrucción son peculiares bíblicas que los identifican. (Cuerno Pequeño).

En conclusión, la figura del Cuerno Pequeño expuesto en los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel identifica al Papado, pues sólo él (Papado) cumple lo indicado y las especificaciones bíblicas. Los segmentos proféticos y los símbolos de la secuencia profética expuestos armonizan y expresan puntualidad al llegar a la conclusión, que ningún otro poder –fuera del Papado– puede ser el Cuerno Pequeño. De lo contrario, no se respetaría la continuidad de la imagen proféticas (estatua, bestias, cuernos...) ni permitiría que la historia pueda fluir, produciendo así un abismo entre historia y profecía.

Aceptando una cualquiera identidad expuesta al azar en el curso de la historia o del futuro produciría anacronismo, incongruencias, discrepancia a lo largo de la profecía del libro de Daniel y consecuentemente falsificaría la identidad del Cuerno Pequeño.

Palabras clave: Cuerno Pequeño, Roma, historicismo, preterista, futurista.

ABSTRACT

The objective of the present investigation is to identify the symbolic figure of the Small Horn exposed in the visions 2, 7 and 8 of the book of Daniel. This research uses a bibliographical methodology, analyzes and correlates the prophetic series of Daniel 2-7-8, is not exegetical, and systematizes theologically considering the semantic, syntactic and morphological area of the Hebrew and Aramaic text, centered on the biblical corpus Of the Small Horn. The results of chapters 2, 7 and 8 of Daniel expose the Little Horn from different and complementary sides. Each chapter (Dn 2, 7 and 8) adds details and a specialized aspect to that power in opposition to God and His people (Small Horn). The origin, characteristics, atonement, activities, their duration and their destruction are peculiar biblical ones that identify them. (Small Horn).

In conclusion, the figure of the Little Horn exposed in chapters 2, 7 and 8 of Daniel identifies the Papacy, since only he (Papacy) fulfills the indicated and biblical specifications. The prophetic segments and symbols of the prophetic sequence exposed harmonize and express punctuality in arriving at the conclusion, that no other power - outside of the Papado - can be the Small Horn. Otherwise, the continuity of the prophetic image (statue, beasts, horns ...) would not be respected nor allow history to flow, thus producing an abyss between history and prophecy. Accepting any randomized identity in the course of history or the future would produce anachronism, inconsistencies, discrepancy throughout the prophecy of the book of Daniel and consequently falsify the identity of the Little Horn.

Keywords: Small Horn, Rome, historicism, preterist, futurist.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Trasfondo del problema

En las revelaciones divinas expuestas por el profeta Daniel se destaca la figura del Cuerno Pequeño (Dn 7; 8; 11 y 12), un símbolo de poder,¹ enemigo de Dios y de su pueblo escogido.

En el curso de la historia, surgieron diferentes interpretaciones proféticas, contrarias y discordantes con respecto a la identidad del Cuerno Pequeño descrito en Daniel 7 y 8.

Un primer grupo concentra a la erudición de la escuela de interpretación preterista² quienes limitan el cumplimiento de las profecías del Cuerno Pequeño al período que va desde el tiempo de Daniel en el siglo VI a. C. hasta la primera venida de Cristo, e identifica al Cuerno Pequeño de Daniel 7 con la figura histórica de Antíoco IV Epífanes.

En segundo lugar, está la escuela de interpretación futurista que limpia completamente el pasado de cualquier significado profético y traslada el cumplimiento de las profecías de Daniel al futuro, hasta el fin del tiempo. Los futuristas no identifican la figura del Cuerno Pequeño con Antíoco Epífanes IV, ni con el papado, sino con el

¹Don F. Neufeld, ed., *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 285. En adelante *DBA*.

²Paul L. Reditt, *Daniel. The New Century Bible Commentary* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), 133,135.

Anticristo personal en el futuro que se levantará en Israel al final del tiempo y que perseguirá al pueblo judío. Sin embargo, la Iglesia Cristiana será raptada del mundo y no tendrá que soportar esta persecución, cumpliendo así lo que está indicado en la profecía de Daniel 7.¹

Un tercer grupo de eruditos interpreta los libros de Daniel siguiendo el principio apotelesmático.² Estos autores rechazan el principio de interpretación día por año (Nm 14:34; Ez 4:4-6), y discrepan en cuanto al significado de los capítulos de 7, 8 y 9 de Daniel, identificando al Cuerno Pequeño de Daniel 8 con Antíoco Epífanés IV y se oponen a la ilación profética con el santuario y su naturaleza.³

Finalmente, en el último grupo están los historicistas quienes no toman el símbolo del Cuerno Pequeño como individual, sino corporativo. El punto de vista historicista es que el Cuerno Pequeño representa a una institución religiosa, la fase religiosa de Roma, es decir, el papado, en su apogeo desde el año 538 d. C. hasta el 1798 d. C.⁴ Esto tuvo su cumplimiento gracias a la profecía del libro de Daniel 7:23-25 que ya lo había anticipado y confirmado en la visión del capítulo 8 de Daniel (Dn 8:9-12). En este sentido, la historia testifica la veracidad bíblica del cumplimiento del Cuerno Pequeño.

¹Edward J. Young, *The prophecy of Daniel* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949), 163.

²“El principio apotelesmático es un término que explica el concepto de que una profecía puede tener más de una aplicación o cumplimiento en el tiempo”; véase Henry Ramírez, Erick Rodríguez, Dayner Rodríguez, Cesar Londoño, Jeison Valencia y Leandro Carrascal, *Apología sistemática a la interpretación de Desmond Ford en Daniel 8:14* (Tesis de licenciatura, Corporación Universitaria Adventista, 2014), 35.

³Miguel Ángel Núñez, *La verdad progresiva* (Lima: Ediciones Fortaleza, 2007), 50-54; cf. Víctor Casali, *Historia de las doctrinas adventista* (Buenos Aires: Ediciones Salt, 1991), 111-115.

⁴William H. Shea, *The Abundant Life Bible Amplifier, Daniel 7-12*, ed. George H. Knight (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1985), 33-4.

La escuela de interpretación preterista ubica el libro de Daniel en el siglo II a. C. y no acepta el elemento predictivo de la profecía; a diferencia los historicistas fechan la autoría del libro de Daniel en el siglo VI a. C. y cree en el elemento predictivo y que la profecía se va cumpliendo en el paso del tiempo con el transcurrir de la historia; el futurismo no cree que las profecías del libro de Daniel se cumplan en el pasado (preterista), ni que la profecía se cumpla en el flujo del tiempo (historicismo), sino cree en el elemento predictivo trasladando la profecías al futuro lejano produciendo abismo (profetico-historico); y de esa forma rompe el sentido llano y coherente de la profecía.

Planteamiento del problema

Como se puede distinguir, existen discrepancias entre las distintas escuelas de interpretación respecto a la identidad del Cuerno Pequeño. Estas diferentes posiciones determinan el siguiente problema: ¿Cuál es la identidad del Cuerno Pequeño según Daniel 2, 7 y 8?

Propósito de la investigación

La presente investigación tiene por objetivo establecer la identidad del Cuerno Pequeño centrada en las visiones 2, 7 y 8 de Daniel.

Justificación de la investigación

En primer lugar, la identificación del cuerno pequeño es de vital importancia para una real comprensión del conflicto cósmico en las profecías de Daniel como un todo. En segundo lugar, el libro de Daniel es la pieza clave en la escatología bíblica (Dn 12:9), y su importancia es innegable por las verdades expuestas, así como por los acontecimientos descritos.

En un tiempo donde surgen numerosas significativas investigaciones respecto a la interpretación del Cuerno Pequeño, expuesto en el libro de Daniel (Dn 2, 7 y 8), la presente investigación contribuye tanto a la erudición y también a la iglesia a identificar claramente y puntualmente dicho símbolo de poder (Cuerno Pequeño).

Delimitaciones

Este estudio es un análisis teológico, sobre la identidad del Cuerno Pequeño, enfocada en la escatología bíblica del AT de los capítulos 2, 7 y 8 del libro de Daniel.

Metodología

La presente investigación es un estudio del tema de la identificación del Cuerno Pequeño dentro del libro de Daniel en los capítulos 2, 7 y 8.

Este trabajo de investigación no es eminentemente exegético, sino es una sistematización teológica en base a la estructura de los capítulos 2, 7 y 8 teniendo en cuenta las áreas semánticas, sintácticas y morfológicas del texto arameo y hebreo; y pertenece al área de la teología bíblica que se concentra en estudiar el tema en el corpus bíblico del Cuerno Pequeño.

Esta investigación considera la metodología bibliográfica, analiza y correlaciona los capítulos 2, 7 y 8 del libro de Daniel, y se realiza siguiendo la línea del pensamiento de la erudición adventista actual. Se analiza sus argumentos y posiciones que incluyen tesis, libros y artículos académicos.

El lineamiento profético del capítulo 7 de Daniel es sobre la base del lineamiento profético del capítulo 2 de Daniel, cuyo capítulo (Dn 7) añade detalles del Cuerno Pequeño. El lineamiento profético del capítulo 8 de Daniel es sobre la base del lineamiento profético del capítulo 7 de Daniel, añadiendo particularidades de dicho poder

(Cuerno Pequeño).

Por eso, en cada capítulo del libro de Daniel (Dn 2, 7 y 8) se analiza el despliegue profético y será comparado con los otros capítulos, pues la dinámica profética y la interpretación de símbolos (bestias) tiene una incidencia directa con la identificación del Cuerno Pequeño. Particularmente, la comparación y contraste de la serie profética de los capítulos 2-7-8 de Daniel contribuyen a conocer los detalles de la identidad del Cuerno Pequeño.

En este trabajo la figura simbólica del Cuerno Pequeño será examinada desde su hegemonía hasta su fin. Su origen, sus detalles, sus actividades ayudaran a conocer su propia singularidad (Cuerno Pequeño). Y la comparación entre el Cuerno Pequeño de Daniel 7 y el Cuerno Pequeño de Daniel 8 solidifica dicha identidad.

Significativamente base y determinante en la presente investigación para identificar el Cuerno Pequeño es examinar dicho poder (Cuerno Pequeño) en los segmentos del flujo profético, permitiendo así de llegar a conclusiones puntuales.

En este estudio se aporta referencia histórica, pues la historia y la Biblia están en plena armonía; la historia testifica de la veracidad bíblica y solidifica la identidad del Cuerno Pequeño.

Al final de cada capítulo, se ejecuta una conclusión previa y al final de la presente investigación se ejecuta la conclusión final de los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel, expuestos en su conjunto como un todo, que identifican al Cuerno Pequeño

Presuposiciones

Las presuposiciones principales que el investigador tiene en relación a esta investigación son las siguientes: (1) la ilación profética de Daniel está en armonía en toda

la Palabra de Dios, (2) las Sagradas Escrituras constituyen la clave misma para interpretar los símbolos proféticos, (3) el principio de interpretación profética día por año (Nm 14:34; Ez 4:4-6; Ap 7:25; 12:7)¹ es básico para la veracidad bíblica; (4) el nombre del libro Daniel trae el mismo nombre de su autor, que fue escrito en el siglo VI a. C. y fue llevado cautivo en Babilonia (605 a. C.), (5) se reconoce el método de interpretación profética historicista que interpreta los segmentos de las visiones proféticas que corresponden la historia; (6) la identificación del Cuerno Pequeño, la historia que testificará la veracidad bíblica; (7) el principio de “recapitulación” es clave y esencial para la armonía de las revelaciones del libro de Daniel y la identidad del Cuerno Pequeño.²

Revisión de investigaciones previas

José Luis Santa Cruz, en su tesis de magister titulada *Las profecías de Daniel: sus conexiones temáticas y sus derivaciones particulares* expone las conexiones temático-teológicas y los paralelismo temático-literarios que corroboran la unidad de las visiones y reafirman la idea del conjunto.³ En su investigación, las cuatro series proféticas (Dn 2, 2, 8-9, 10-12) no tratan particularmente de la identidad del Cuerno Pequeño, pero expone el libro de Daniel como un todo y se forma un sistema completo.

Ricardo Abos-Padilla, en su artículo titulado “Defensa de Antíoco IV Epífanes, 47 ½ tesis sobre el libro de Daniel” en *Theologika*, desenmascara el cuerno pequeño con el

¹George W. Reid, ed., *Entender la sagrada Escritura. El enfoque adventista* (FL: APIA y GEMA Editores, 2009), 4, 5, 45-9.

²Ibíd., 148, 316.

³Santa Cruz Ruiz, José Luis. “Las profecías de Daniel: sus conexiones temáticas y sus derivaciones particulares” (Tesis Magister, Universidad Peruana Unión, 2000), 89.

papado que aparece en Daniel 7.¹ Allí el autor presenta características distintivas bíblicas que identifica la figura del Cuerno Pequeño e indica que la escuela preterista no tiene cabida a identificar el cuerno pequeño con Antíoco Epífanes IV.

Alberto Timm, en su artículo titulado *El simbolismo en miniatura y el principio de día por año en la interpretación profética* en *Andrews University Seminary Study*, indica la validez del concepto de simbolización en miniatura es crucial para identificar con precisión los pasajes de las sagradas Escrituras asociados a los tiempos proféticos. El intento de separar el principio día por año no es respaldado por la Biblia, porque rompería la estructura literaria, así como las secciones proféticas del libro de Daniel, por el hecho que dicho principio es un apéndice calibrador al cuerpo básico de la profecía (Dn 7, 8).² Sin la base del principio día por año la misma profecía de Daniel mostraría discrepancia, anacronismo y afectaría la identidad del Cuerpo Pequeño.

Martin Pröbstle, realizó su tesis doctoral en la Andrews University, con el título *Truth and Terror: A Text-oriented Analysis of Daniel 8:9-14*. En su investigación, el autor analiza las características sintáctica y semántica así como las expresiones y términos significativos basados en la estructura textual en Daniel 8:9-14 demostrando que es una pieza literaria bien elaborada que juega un papel importante dentro de todo el libro, particularmente dentro de la sección profética.³ Las relaciones textuales indican las características, similitudes y diferencias del Cuerno Pequeño y subraya que el Cuerno

¹Ricardo Abos-Padilla, “Defensa de Antíoco IV Epífanes, 47 ½ tesis sobre el libro de Daniel”, *Theologika*, 6, no. 1 (1991): 76-183.

²Alberto Timm, “Miniature symbolization and the year-day principle of prophetic interpretation”, en *Andrews University Seminary Study*, 42, no. 1 (2004): 21.

³Pröbstle, Martin, *Truth and Terror: A text-oriented Analysis of Daniel 8:9-14*,

Pequeño de Daniel 8 ocupa una posición especial en la vista de Daniel 7.

El autor no aborda las visiones del libro de Daniel en su conjunto. Sin embargo, trata el Cuerno Pequeño de Daniel 8 en la estructura textual de Daniel 8:9-14, en el contexto del día de la expiación cósmico y juicio.

William H. Shea, en su artículo *Dimensiones espaciales en la visión de Daniel 8* expone los movimientos direccionales horizontales y verticales dada por medio de los símbolos.¹ El autor describe y compara las fases y acciones del Cuerno Pequeño de los capítulos 7 y 8 de Daniel. Shea expone singularidades de este que otros autores no enfatizan y que contribuye a llegar conclusiones solidas de la visión.

Luego, Shea en su artículo *La unidad de Daniel* aborda detalle y aspectos especializados de la unidad del libro de Daniel y se centra en la correlación de la visión de los capítulos 2 y 7, y del paralelismo de los capítulos 7 y 8 del mismo libro. Expone estructuras, elementos lingüísticos, correlaciones de los símbolos y comparación de duración de los capítulos 7, 8 y 9 de Daniel.²

En resumen, las investigaciones previas apuntan a la identidad del Cuerno Pequeño al exponer las conexiones de las visiones de Daniel 2, 7 y 8, y al definir las características peculiares bíblicas del Cuerno Pequeño.

(Tesis Doctoral, Andrews University, 2006), 751, 752.

¹William H. Shea, “Dimensiones espaciales en la visión 8”. En *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook (México: APIA y GEMA Editores, 2010), 505-533.

²Shea, “La unidad de Daniel”, 169-256.

CAPÍTULO II

EL CUERNO PEQUEÑO EN LA VISIÓN DE DANIEL 2

Importancia del capítulo de Daniel 2

El paradigma histórico suministrado por la profecía del capítulo 2 de Daniel contiene esencialmente la “estructura que da base” y “sentido” al resto de las visiones del libro de las predicciones y que están vinculadas al Nuevo Testamento.¹ Para Clifford Goldstein, la revelación profética expuesta en Daniel 2 coloca las bases de todas las interpretaciones proféticas de Daniel.² De la misma forma, Hans LaRondelle afirma que el libro de Daniel está “ingeniosamente construido” y lo define como el “ABC” de todas las profecías apocalípticas.³ Por lo tanto, la importancia del capítulo 2 de Daniel es fundamental para la interpretación profética de todo el libro, pues todas las otras profecías añaden detalles que encajan dentro de la historia delineada por Daniel.

La conexión del capítulo 2 con el capítulo 7 de Daniel expone una secuencia interrumpidas de entidades que concluyen con la intervención directa de Dios (Dn 2:44)

¹Antolín Diestre Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética: Un análisis de las claves históricas para comprender el pasado, presente y futuro político religioso de la humanidad, desde la civilización babilónica al Nuevo Orden Mundial* (Terrassa: Editorial CLIE, 1995), 12.

²Clifford Goldstein, *Ataque contra el lugar santísimo* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 56.

³Hans K. LaRondelle, “Interpretation of Prophetic and Apocalyptic Eschatology”, en Gordon M. Hyde, ed., *A Symposium on Biblical Hermeneutic* (Washington, DC: Review and Herald, 1974), 24.

evidente en el paralelo de la sección profética 7-8 de Daniel, exponiendo poderes que llegan hasta el tiempo del fin (Dn 7:26-28; 8:25).¹ De esa forma, LaRondelle afirma que el capítulo 2 de Daniel debe entenderse como visión paralela y progresiva a las visiones 7, 8 y 11 del mismo libro.² Según Jacques Doukhan el capítulo 7 de Daniel debe leerse a la luz del capítulo 2, los cuales evocan los mismos cuatro reinos y que ese paralelismo es más que un factor unificador.³ Así Ángel Rodríguez afirma que los capítulos 2 y 7 del libro de Daniel definen la “columna vertebral” de la profecía apocalíptica.⁴ Por lo tanto, la unidad de los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel proveen el fundamento para identificar la figura simbólica del Cuerno Pequeño. Todo intento de separar lo que la inspiración Divina ha unido fragmentaría la estructura del libro y debilitaría la identidad del Cuerno Pequeño.

El cuarto reino según Daniel 2

La identificación de los cuatro reinos en el despliegue profético⁵ de Daniel 2 tiene un particular foco en el cuarto reino (Dn 2:33, 40-43).

¹Gerald A. Klingbeil, “Rocking the Mountain Text, Theology, and Mission in Daniel 2”, en *Four You Have Strengthened Me*, ed. Martin Probstle, Gerald A. Klingbeil y Martin G. Klingbeil (St. Peter am Hart: Seminar Schloos Bogenhofen, 2007), 125-6.

²Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 274.

³Jacques B Doukhan, *Los secretos de Daniel. Sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 99.

⁴Ángel Manuel Rodríguez, *Future Glory: The 8 Greatest End-Time Prophecies in the Bible* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), 22.

⁵El sueño dado por Dios al rey Nabucodonosor fue en el tercero de la estadía de Daniel en Babilonia (Dn 2:1), en el año 603 a. C.; véase Edwin R. Thiele, *The Chronology of the Hebrew King* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977), 79; *Ibid.*, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977), 43-4.

La dinámica profética del capítulo 2 de Daniel identifica la cabeza de oro (Dn 2:32) con Nabucodonosor con la expresión “la cabeza de esta imagen era de oro fino” (Dn 2:32) y “Tú eres aquella cabeza de oro” (Dn 2:38), representante del reino Neo-Babilónico (605-539 a. C.);¹ luego, el segundo² representa a Medo Persia y el tercero³ a Grecia; a continuación, el cuarto reino que a diferencia de los otros no es remplazado por otro reino, sino que sufre una desintegración y debilidad permanente (Dn 2:41-43), hasta la llegada de la piedra que pone fin a los reinos existentes (Dn 2:44, 45). Todo el despliegue profético (Dn 2) desde el imperio Neo-Babilónico hasta el cuarto reino es un intento de mostrar un esquema inalterable de la historia, donde el cuarto reino es la clave y el nexo de unión para entender todo el proceso histórico hasta el fin de los tiempos.⁴ Por lo tanto, hasta el fin de los siglos, sólo habrá cuatro imperios, ninguno más ni uno menos, cuya sucesiones proféticas expone una direccionalidad de la historia y un esquema fijo incambiable.

¹El profeta Jeremías, contemporáneo de este reino y el mismo rey Nabucodonosor, comparó a esta magnífica ciudad y al reino babilónico con una “copa de oro” (Jer 51:7). El oro era el metal más popular en Babilonia, algo que está atestiguado por el mismo Herodoto quien al visitar esta hermosa ciudad, no podía dejar de maravillarse por el resplandor y la riqueza y por el generoso uso del oro en los templos y en construcciones palaciegas. Paredes, estatuas y otros objetos de oro testificaban del esplendor y la gloria de Babilonia. En hebreo el término “cabeza” significa “comienzo” o “primero”; véase Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 30.

²El pecho y los brazos de plata (Dn 2:32, 39) representa al imperio Medo-Persia (539-331 a. C.). La plata es la característica más importante del segundo reino. Los persas usaban la plata en su sistema tributario y garantizaba el poder a los reyes persas (Dn 11:2); véase Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 32.

³Los muslos y vientre de bronce (Dn 2:32, 39) se refiere al imperio griego (331-168 a. C) el cual dominará sobre toda la tierra (Dn 2:39). El bronce era una especialidad griega, el cual se empleaba en el ejército en su armadura, sus yelmos, sus escudos y sus armas; véase Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 32.

⁴Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética*, 12.

El cuarto reino engloba dos realidades históricas determinadas. La primera fase es la Roma Civil (168 a. C.-476 d. C.), la que domina, devasta, quebranta como el hierro (Dn 2:40) y unifica todo, y está simbolizado por las piernas de hierro de la imagen (Dn 2:33, 40). A pesar que el cuarto reino no deja de existir, es ahí donde surge la segunda fase histórica: la Roma Papal¹ que se caracteriza por la división (476 d. C.) que será permanente hasta el fin simbolizada por los pies de hierro y barro cocido² (Dn 2:33, 41-43). Por lo tanto, ambas fases históricas determinadas son incorporadas en el cuarto reino. Los pies de hierro y barro cocido no están separados del cuarto reino, siguen perteneciendo a él, como lo indican la presencia de los rastros de hierro en los pies hasta la llegada de la roca (Dn 2:44, 45). Tal como Daniel 2, la cuarta y última bestia expuesta en Daniel 7 y el Cuerno Pequeño, que es una continuación de ella (Dn 7:7, 8, 20, 24), permanecerá hasta el fin (Dn 7:26).

De un lado, la erudición inclinada hacia el preterismo aplica la secuencia profética de los reinos de Babilonia, Media, Persia y Grecia a un periodo previo al siglo II a. C. y ha llegado a ser la interpretación estándar de la actual escuela histórico-crítica;³ y ello ocurre porque dicha perspectiva ve el reino griego dividido como cumplimiento de la frase

¹Shea afirma: “El hierro era el metal más duro y más unificado conocido en los mundos antiguos y clásicos”; véase William H. Shea, *The Abundant Life Bible Amplifier. Daniel 1-7*, ed. George R. Knight (Oshawa, Canada: Pacific Press Publishing Association, 1996), 144.

²Según Shea “el hierro continúa indicando que lo que sigue después de Roma será semejante a Roma, pero no será tan sólido como Roma. Será un reino dividido. Esta división está acentuada por la mezcla del hierro con el barro cocido”; véase William H. Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 102.

³J. A. Montgomery, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel: International Critical Commentary* (Edinburgh: T. and T. Clark, 1927), 61; Louis

“será un reino dividido” (Dn 2:41).¹

Del otro lado, los futuristas colocan el énfasis en el futuro, aun por cumplirse, interpretando la estatua en Daniel 2 y su secuencia Babilonia, Medo-Pesia, Grecia y Roma,² al tiempo cuando se levantará un anticristo personal quien cumpliría lo indicado por el profeta Daniel.

Finalmente, los historicistas interpretan el capítulo 2 de Daniel con la secuencia profética Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma Imperial y el papado³ indicando que la profecía no se restringe al imperio griego ni se traslada al futuro indefinido.

Un análisis más detallado de las dos primeras posiciones muestra las debilidades que estas presentan. Así lo reconoce Shea quien afirma que “el preterismo niega que profecía alguna, ya sea en Daniel o en Apocalipsis, se aplique a la era cristiana a no ser en principios espirituales generales o por analogía indirecta”⁴ y por consiguiente “el esquema preterista no posee una visión sobre historia en la era cristiana que corresponda con aquella encontrada en la era del AT”.⁵ De esa forma, Pfandl afirma que los preteristas

F. Hartman y Alexander A. Di Leila, *Daniel*, en *Anchor Bible Commentary* (Garden City, NY: Doubleday, 1978), 147.

¹S. R. Driver, *The Book of Daniel* (Cambridge: University Press, 1901), 29.

²Edward B. Pusey, *Daniel the Prophet* (New York: Funk and Wagnells, 1885), 115; Ernst W. Hengstenberg, *Christology of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1956), 70.

³Gerhard Pfandl, “Daniel y sus intérpretes”, *Didajé* 1, no. 1 (2012): 29; Jacques B. Doukhan, *The Vision of the End: Daniel* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1957), 80; Uriah Smith, *The Prophecies of Daniel and Revelation* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1944), 103.

⁴William H. Shea, “Historicismo, el mejor método para interpretar la profecía”, *Didajé* 1, no. 1 (2012): 138.

⁵Shea, 138.

excluyen cualquiera entidad del cuarto reino que sigue a Grecia limitando el cumplimiento de la visión con la primera venida de Cristo.¹

En el caso de los futuristas estos insertaron una brecha en la alineación de los símbolos proféticos al colocar 2000 años entre los pies y los dedos de la estatua de Daniel 2 y por lo tanto, no respetan la continuidad de la imagen ni permiten que la historia pueda fluir, produciendo un abismo entre historia y profecía.² En este sentido, LaRondelle,³ declara que la imagen en Daniel 2 no presenta ninguna discontinuidad ni intervalo interminable de tiempo. De la misma manera, Pfandl⁴ establece que el imperio de hierro de Roma, que en forma debilitada y modificada continuará, cierra la brecha entre el cuarto reino y el reino universal de la piedra.

La secuencia numérica de los principales elementos de la profecía y las conexiones lingüísticas y temáticas de la serie profética 2-7 de Daniel corroboran en la identificación del cuarto reino en el flujo profético.

Tabla 1.1. Secuencia numérica de los principales elementos de la profecía

Daniel 2	Daniel 7
1. ---	1. “Primera” bestia (Dn 7:4)
2. ---	2. “Segunda” bestia (Dn 7:7)
3. “Tercer reino” (Dn 2:39)	3. ---
4. “Cuarto reino” (Dn 2:40)	4. Cuarto reino= cuarta bestia (Dn 7:7, 23)

La serie profética de Daniel 2-7 revela que el propio profeta Daniel realizó la enumeración en esos términos específicos y el ángel interpreta esos números, indicando

¹Pfandl, “Daniel y sus intérpretes”, 34.

²Shea, “Historicismo, el mejor método”, 141.

³LaRondelle, *Las profecías del fin*, 251.

⁴Gerhard Pfandl, *Daniel. The seer of Babylon* (Hagerstown, MD: Publishing Association, 2004), 28.

así el mismo número y secuencia de reinos¹ y refiriéndose también a los mismos poderes.²

En oposición a dicha numeración y secuencia, Junker afirma que “el número cuatro, como una expresión simbólica, indica universalidad”³ y que “la figura de cuatro es tomada de un griego o iranian schema”;⁴ y que el profeta Daniel “ha impuesto artificialmente en los eventos históricos”⁵ y que Daniel “realmente sólo sabía tres reinos desde el exilio”.⁶ Sin embargo, Paulien en la visión de Daniel 2 encuentra marcadores textuales de secuencia tal como: “Después de ti...otro” (Dn 2:39), “siguiente” (Dn 2:39), “En el tiempo de esos reyes” (Dn 2:44) que indican los reinos representados por los distintos metales de la estatua aparecerá en secuencia, uno después del otro.⁷ Por lo tanto, la enumeración de los reinos expuesta en la serie profética de Daniel 2-7 el profeta indica que el cuarto reino simbolizado por las piernas de hierro (Dn 2) corresponde a la cuarta bestia espantosa en Daniel 7.

¹William H. Shea, “La unidad de Daniel”, en *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook (México: APIA y GEMA Editores, 2010), 175.

²Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 111-2.

³Hubert Junker, *Untersuchungen über literarische und exegetische Probleme des Buches Daniel* (Bonn: Peter Hanstein Verlagsbuchhandlung, 1932), 8-9.

⁴Ibíd., 10.

⁵Ibíd., 9.

⁶Ibíd., 10.

⁷Jon Paulien, “The End of Historicisms? Reflections on the Adventist Approach to Biblical Apocalyptic—Part Two”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, no. 1 (2006): 186.

Tabla 1.2. Conexiones lingüísticas y temáticas en el cuarto reino

Daniel 2	Daniel 7
1. El cuarto reino había de ser “fuerte” תַּקִּיף (2:40)	1. El cuarto reino “fuerte” en gran manera תַּקִּיף (7:7)
2. Fuerte como el “hierro” פְּרָזֶל (2:40)	2. Dientes de “hierro” de la cuarta bestia פְּרָזֶל (7:7, 19)
3. El cuarto reino “desmenuza” דַּקָּה (2:40)	3. El cuarto reino “desmenuza” דַּקָּה (7:19, 23)
4. El cuarto reino “dividido” פְּלִיגָה (2:41)	4. No se emplea palabra, pero los diez cuernos significan las divisiones (7:7)
5. Divisiones = “reyes” (2:44)	5. “Reyes” = diez cuernos (7:24)

Las conexiones lingüísticas y temáticas de la serie profética 2-7 de Daniel

También evidencian el cuarto reino. Aquí una explicación más detallada:

1. Ambas profecías, comparte el adjetivo תַּקִּיף “fuerte”. El cuarto reino en Daniel 2 había de ser “fuerte” (Dn 2:40) como el hierro de igual manera (Dn 7:7).
2. Ambas visiones conllevan el sustantivo פְּרָזֶל “hierro” presente en las piernas (Dn 2:33, 40) y en “los pies de la estatua” (Dn 2:33, 41). También la cuarta bestia que tiene dientes de hierro (Dn 7:7, 19).¹
3. En ambas profecías, el cuarto reino de Daniel 2 y 7 comparten la misma acción o verbo דַּקָּה “desmenuza” (Dn 2:40; Dn 7:19, 23).
4. El cuarto reino de Daniel 2 debía ser פְּלִיגָה “dividido” (Dn 2:41) representado por los diez cuernos y el Cuerno Pequeño en Daniel 7 que simbolizan la división del cuarto reino (Dn 7:7, 8).

Las conexiones lingüísticas y temáticas² de la serie profética 2-7 de Daniel centrada en el cuarto reino indican que el profeta se sirve de la misma terminología

¹Según Shea, de los cuatro animales hallados en Daniel 7, solo la cuarta bestia contiene hierro, ligándola así directamente con el cuarto reino de Daniel 2; véase Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 112.

²Shea, “La unidad de Daniel”, 175.

común, comparte un adjetivo, dos sustantivos y dos verbos, para identificar que el cuarto reino de las serie profética 2-7 son lo mismo.¹

Las exigencias bíblicas expuestas por el profeta Daniel en el capítulo 2 son: (1) que el cuarto reino debe adquirir la supremacía sobre el tercer reino (Grecia) por medio de la conquista (Dn 2:32, 33, 39, 40); (2) debe caracterizarse por ser “fuerte como el hierro” que desmenuza y quebrantará todo (Dn 2:40), con sus cohesiones unitaria y universalista expuestas; (3) a continuación debe ocurrir una división permanente en él (Dn 2:41); y (4) que aún mediante los intentos de “alianzas humanas” le será imposible revolver a la unidad (Dn 2:43); así permanecerá hasta el tiempo del fin (Dn 2:44). Por lo tanto, los preteristas y los futuristas ubicándose en puntos extremo del flujo profético de Daniel 2 y al no respetar las exigencias bíblica e histórica identifican erróneamente la identidad del cuarto reino. Cualquier intento de interpretar el cuarto reino fuera de Roma Imperial consecuentemente conducen a identificar erróneamente al Cuerno Pequeño (cf. Dn 7:8).

La identidad de la arcilla

La transición da las piernas a los pies de la estatua se determina por la introducción de un elemento nuevo: la arcilla (Dn 2:23), la cual hace que la imagen expuesta sea completa (Dn 2).

La introducción de la arcilla (Dn 2:41) contrasta los materiales de la estatua (oro, plata, bronce y hierro) que simbolizan a reinos políticos determinados por la fuerza y

¹El término רַב־יַעֲצָה “cuarto”, aparece se relaciona con el reino de hierro de la estatua (Dn 2:40). El número אַרְבַּע “cuatro”, sólo se usa en relación con los “cuatro vientos del cielo” (Dn 7:2, 17), la רַב־יַעֲצָה “cuarta” bestia (Dn 7:23) y la tercera bestia que tiene “cuatro cabezas” y “cuatro alas” (Dn 7:6). Mientras que en Daniel 8, sólo ocurre en relación con el “cuatro cuernos” del macho cabrío (Dn 8:8, 22) y los “cuatro vientos del cielo” (Dn 8:8).

poderío. Sin embargo, la arcilla es esencialmente una entidad distinta, que expresa la idea de una conexión o naturaleza religiosa (Dn 2:41-43) o dependencia de Dios (Gn 2:7; Is 64:8). Según Doukhan, cuando la Biblia emplea la expresión “barro cocido de alfarero” (Dn 2:41) siempre evoca a la persona humana en una relación de dependencia con el Creador,¹ así que, el barro cocido tiene una fuerte conexión religiosa y que a causa de su asociación con el hierro pierde sus prerrogativas bíblicas asumiendo la forma de actos idólatras.² De esa forma, Gil afirma que la arcilla mezclada con el hierro (Dn 2) constituye un exponente de los lazos religiosos, falseado e idolátrico que no tiene en cuenta la totalidad de la voluntad de Dios.³ Según Ray McAllister afirma que la arcilla y la humanidad están asociados⁴ en Daniel 2:41-43, tal y como aparece en Génesis 1 y 2 y es confirmado en el paralelismo literario utilizado con referencia al hierro, arcilla, y la semilla de la humanidad en Daniel 2:43.

A. Hierro mezclado con; פְּרֻזְלָא מְעָרֵב בְּחִקְרָה

B. Arcilla; חִקְרָה

A'. Ellos, mezclados con; מִתְעָרְבִין

B'. La semilla de la humanidad; בְּנִרְעֵ אֲנָשָׁא

¹Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 35.

²Doukhan afirma que hay “buenas razones para creer que el barro cocido en la base de la estatua representa un poder diferente, de naturaleza religiosa, aunque asociado con el poder político simbolizado por el hierro. Desde el punto de vista histórico, esto significa que luego de la disolución del Imperio Romano asumiría un nuevo poder, uno religioso, aunque más o menos relacionado con el poder político de Roma. Este poder político-religioso aún debiera estar vivo en la actualidad, puesto que, según el texto, sobrevivirá hasta el tiempo del fin”; Ibid.

³Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética*, 19-20.

⁴Ray McAllister, “Clay in Nebuchadnezzar’s Dream and the Genesis Creation Accounts”, *Journal of the Adventist Theological Society* 18, no. 1 (2007): 122-9.

El paralelismo literario expone que el hierro es mezclado con la arcilla (A), siguiente, que “ellos” (A’) sugiere ser mezclado con la semilla de humanidad (B’). El hierro (A) sería paralelo a “ellos” (A’), y la arcilla (B) sería paralelo a “la semilla de humanidad” (B’). En conclusión, esto significa que “ellos” es el hierro y “la semilla de humanidad” es la arcilla.

La asociación extraña del hierro con el barro cocido (Dn 2:41-43) asume tres niveles de significado. Primero, la expresión “será un reino dividido” (Dn 2:41) indica una relación opuesta. El paralelo de los versículos 41 y 42, y el versículo 43 en Daniel 2 expone una paradoja bíblica y una aparente contradicción. De un lado, la arcilla quiere “unir” los pedazos del hierro y marcar la conducta de dominio; del otro lado, la naturaleza de la arcilla otorga debilidad inherente al propio hierro.

Segundo, la expresión “el reino será en parte fuerte y en parte frágil” (Dn 2:42). La unidad, la cohesión y la fuerza, simbolizada por el hierro, a causa de la introducción del barro cocido, el cuarto reino se convierte en una composición heterogénea de elementos débiles y fuertes, expresado en la estructura del hierro y barro cocido.

Tercero, “se mezclarán por medio de alianzas humanas” (Dn 2:43). La mezcla del hierro con el barro cocido es la forma de expresar pactos y mezclas mediante alianzas (Dn 2:43). A pesar de los intentos de unir los rastros de hierro rotos y esparcidos a través de las alianzas humanas, el cuarto reino permanecerá “dividido” hasta el fin de los tiempos, pues el registro bíblico indica que “no se pegarán” (Dn 2:43). Propiamente, como el barro no es un elemento de aleación adecuada por el hierro, así la unión de lo político-religioso permanecerá desunida.¹

¹Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 34-5.

Según Collins, el hierro y la arcilla presente en los pies de la estatua representan matrimonios mixtos y políticos entre Seléucidas y los Ptolomeos.¹ Para Jepheth Karaité, con respecto al cuarto reino que sigue a Babilonia, Persia y Grecia afirma que es Roma y el hierro, que representan a los romanos, y la arcilla a los árabes.² Por otro lado, Ozanne, identifica los primeros tres imperios con Babilonia, Medo-Persia y Grecia y a las piernas de hierro con los reinos de Siria y Egipto que cierran la brecha entre el reino de bronce de Grecia y el reino de hierro-arcilla del anticristo del tiempo del fin.³

Tabla 1.3. Comparación entre la arcilla (Dn 2) y el Cuerno Pequeño (Dn 7)

Daniel 2	Daniel 7
1. Cabeza de oro (2:32, 37, 38)	1. León con alas (7:4)
2. Pecho y brazos de plata (2:32, 39)	2. Oso con tres costillas (7:5)
3. Vientre y muslos de bronce (2:32, 39)	3. Leopardo con cuatro alas (7:6)
4. Pierna de hierro (2:33, 42, 49)	4. Bestia espantosa y terrible (7:7)
5. Pies y dedos de hierro y arcilla (2:33, 42, 43)	5. Diez cuernos (7:7, 20, 24). Un Cuerno Pequeño surge de entre los diez cuernos de la bestia espantosa y terrible (7:8)
6. Piedra (2:34, 35, 44, 45)	6. Reino dado al pueblo de los santos del Altísimo (7:27)

El bosquejo general de la serie profética de los capítulos 2-7 de Daniel despliega la arcilla de la estatua (Dn 2) y del Cuerno Pequeño (Dn 7) exponiendo los siguientes puntos básicos:

1. En ambas visiones, el barro cocido y el Cuerno Pequeño no ocurre en cualquier momento histórico, sino que se introduce en el mismo momento de la secuencia

¹John J. Collins, *Daniel: with an Introduction to Apocalyptic Literature* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1984), 170.

²Jepheth Ibn Ali The Karaite, *A Commentary on the Book of Daniel* (Oxford: University Press Warehouse, 1889), 12-3.

³C. G. Ozanne, *The Fourth Gentile Kingdom* (Worthing, West Sussex: H. E. Walter, 1982), 28-30.

profética.

2. En ambas visiones, el origen y base de la fragmentación simbolizada por la arcilla (Dn 2) y el Cuerno Pequeño (Dn 7) fundamentalmente se genera en el cuarto reino.¹
3. En ambas visiones, los símbolos de la división –la arcilla (Dn 2) y el Cuerno Pequeño (Dn 7) tiene la misma duración de tiempo permanecerán hasta el fin (Dn 2: 33, 34, 41, 42; Dn 7:11, 22, 26).
4. En ambas visiones, la arcilla (Dn 2) y el Cuerno Pequeño (Dn 7) están conectados y habrían de ser destruidos por la directa intervención de Dios (Dn 2:28, 44, 45; 7:25-27).

Por lo tanto, la comparación de la piedra que destruye la imagen (Dn 2) y los santos del Altísimo que poseen el reino de Dios para siempre (Dn 7) contienen los mismos elementos de importancia siendo la misma identidad. Doukhan alude que el barro cocido es la iglesia católica de Roma, pues Roma sufrió una “metamorfosis” del poder secular del antiguo imperio al poder religioso, el cristianismo y que el cuarto reino está representado por la iglesia cristiana, concebida como una unidad a pesar de todas sus diversas formas.² De esta forma, Francis D. Nichol, afirma que “la mezcla inaceptable de ‘lo eclesiástico con lo estatal está representada por el hierro y arcilla’ de los pies y los dedos de la estatua”.¹ También Alomía señala, de manera inequívoca, que incluso los largos siglos del “oscurantismo medieval” (Iglesia Católica) están en la profecía de Daniel 2.² Shea declara que “la mezcla del hierro y barro representa la división y

¹Paulien afirma que el cuerno pequeño surge después de que el cuarto reino en el contexto de los diez cuernos “en el momento del reino dividido de Daniel 2”; véase Pauline, “The End of Historicisms?”, 192-3.

²Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 36.

desunión que vino al imperio romano” (Dn 2:41-43) y que “el énfasis de esta desunión es un marcado contraste con el hierro que le precedió”.³ Según Pfandl, la correspondencia del hierro con la arcilla en los pies y dedos de la imagen representa las naciones que emergen desde el imperio romano y que a lo largo de la historia, en gran medida, mantuvieron su civilización.⁴

El cuarto reino y la llegada de la piedra

La escena final en la visión introduce otro elemento, que representa un tema recurrente en todo el libro de Daniel, el reinado del Mesías, y es: la roca (Dn 2:34, 35), el cual representa el reino de Dios en la segunda venida de Cristo⁵ y que destruye para siempre el cuarto reino⁶ (Dn 2:44, 45). Tal como la piedra cortada “sin ayuda de manos” (Dn 2:34, 45) que desmenuza los pies de hierro y arcilla (Dn 2:34, 45), el Cuerno Pequeño termina (Dn 7:11, 12, 26, 27), con los santos del Altísimo que poseerán el reino de Dios para siempre (Dn 7:18, 22, 27).

¹Francis D. Nichol, ed., *Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, DC: Review and Herald, 1953), 4:1168-9. En adelante *SDAC*.

²Merling Alomía, *Daniel el profeta mesiánico* (Ñaña, Lima: Ediciones Theologika, 2008), 2:70-1.

³Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 102.

⁴Pfandl, *Daniel. The Seer of Babylon*, 63.

⁵Según Froom “los cuatro metales de Daniel representan la progresión de los reinos desde Babilonia hasta Roma, y la ‘piedra’ representa a Cristo, cuyo evento ocurrirá en su segunda venida después de ‘la división del cuarto reino’ destruyendo los reinos seculares de la Tierra”; véase LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Father* (Washington, DC: Review and Herald, 1940), 1:245.

⁶Clifford Goldstein, *1844 Hecho simple. Un estudio sencillo de la doctrina del santuario y los 2.300 días* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1991), 19.

El reino representado por la roca no parece en nada al barro cocido presente en los pies¹ de la estatua, ni con ningún material de la estatua contraponiéndose a este en todos los niveles. Dos veces destaca el texto bíblico que una piedra² fue cortada “sin ayuda de manos” (Dn 2:34, 45), enfatizando el contraste entre el carácter de los metales y el origen y la naturaleza divina de la piedra.³

Entre los preteristas existe unanimidad en el sentido más amplio del término quienes identifican el reino de piedra con el reino mesiánico al reino espiritual de Cristo, que es la iglesia, que él estableció en su primera venida. Young, interpreta la llegada de la piedra con la primera venida de Cristo o con la era mesiánica y comenta que la expresión⁴ los “últimos días” (Dn 2:28) no es “una expresión genérica para cualquier momento posterior o tiempo futuro”.⁵ De la misma forma, Zöckler afirma que “la piedra que destruye representa el reino de Cristo en el momento de su introducción en el

¹Shea afirma que en la escena final de la visión se introduce otro elemento la roca, la cual “no es parte de la imagen”. La roca es mucho más resistente que todos los metales usados en esta imagen, aún más fuerte que el hierro usado en las piernas de la estatua. De tal forma que nada la podría mover de su lugar, puesto que su incursión, representa el reinado del Mesías (Dn 2:34, 35); véase Shea, *Daniel 1-7*, 139.

²Bennett afirma que la expresión “permanecerá para siempre” (Dn 2:44) eleva el reino de Dios por encima de lo finito y temporal e introduciendo lo eterno e infinito, enfatizando la durabilidad sin límite en contraste con los reinos que la precedieron. véase Douglas Bennett, “El reino de la roca de Daniel 2”, en *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook. (México: APIA y GEMA Editores, 2010), 356.

³Paulien afirma que como Daniel 7 el Hijo del Hombre y los santos están en contraste con las bestias, en Daniel 2 la piedra y montaña lo son con los metales de la imagen; véase Paulien, “The End of Historicisms?”, 206-7.

⁴Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 70.

⁵Moses Stuart, *A Commentary on the Book of Daniel* (Boston: Crocker and Brewster, 1850), 57.

escenario histórico, mientras que el crecimiento de la piedra hasta que se llena la tierra, indica su extensión gradual a lo largo de todos los países de la tierra”.¹

Por otro lado, los futuristas creen que la piedra se refiere al reino mesiánico establecido en la primera venida de Cristo.² Keil afirma: “La destrucción de los reinos del mundo puede en realidad proceder sólo gradualmente junto con el crecimiento de la piedra, y así también el reino de Dios puede destruir los reinos del mundo sólo por su extensión gradual sobre la tierra”.³

Del otro lado, los dispensacionalistas no identifican la piedra con la primera venida, sino con la segunda venida de Cristo.⁴ Seiss afirma:

La piedra no viene aquí sobre la escena hasta el momento de la arcilla y los dedos de hierro de la gran imagen. Cuando golpea al coloso, golpea esos dedos del pie. Es en los días de estos reinos del dedo del pie que viene y hace la ruptura. Pero el cristianismo, en su mayor vigor, se estableció cuatrocientos años antes de que el imperio romano se dividiera en absoluto, y un período aún más largo antes de que se desarrollaran esos dedos, si de hecho no fueran aún futuros ... Según la visión, la apariencia del reino de piedra fue seguido inmediatamente por la completa disolución de toda la imagen del dominio temporal; Pero el cristianismo ha estado en el mundo más de mil ochocientos años, y nunca se ha hecho ningún daño a ninguna soberanía o estado humano.⁵

Por un lado, un primer grupo historicistas interpreta la piedra como un símbolo de

¹Otto Zöckler, *The Book of the Prophet Daniel*, Lange's Commentary (New York: Charles Scribner's Sons, 1915), 87.

²H. C. Leupold, *Exposition of Daniel* (Grand Rapids, MI: Baker, 1969), 123; Young, *The Prophecy of Daniel*, 78.

³Carl F. Keil, *The Book of Daniel. Bible Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949), 271.

⁴Arno C. Gaebelin, *The Prophet Daniel* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1955), 35; John F. Walvoord, *Daniel* (Chicago: Moody, 1971), 76; Nathaniel West, *Daniel's Great Prophecy* (New York: Hope of Israel Movement, 1898), 40.

⁵Joseph A. Seiss, *Voices from Babylon* (Philadelphia: Castle Press, 1879), 85.

la primera venida de Cristo.¹ Ellos sostiene que: (1) el momento de la piedra Cristo estableció un reino espiritual; (2) que el reino establecido de Cristo es la iglesia, que “se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra” (Dn 2:35); y (3) que esta interpretación armoniza con la forma de crecimiento de la semilla de mostaza en la parábola de Cristo (Mat 13:31), que simboliza el crecimiento de la Iglesia a través de los siglos. Según Filmer la expresión “en los días de estos reyes (Dn 2:44) sugiere que el reino de piedra debe haber sido fundada antes que el cuarto imperio llegase a su fin” y cita Mateo 3:2; 4:17 y Lucas 17:21 para sustentar que ocurrió durante el curso de la vida de Jesucristo.²

Del otro lado, un segundo grupo historicistas creen que la piedra se estableció en la segunda venida de Cristo.³ Ellos sostienen que (1) la piedra golpea a los pies y dedos de la imagen (Dn 2:34) y simbolizan a los reinos que siguieron al imperio romano. Por lo tanto, la piedra no puede golpear la imagen durante la época del imperio romano cuando nació Cristo; (2) la piedra golpea la imagen destruyendo en pedazos indicando un evento catastrófico en lugar de un evento lento y progreso de la iglesia

¹Clarence H. Hewitt, *The Seer of Babylon* (Boston: Advent Christian Herald, 1948), 71; Smith, *The Prophecies of Daniel and the Revelation*, 53; George McCready Price, *The Greatest of the Prophets* (Mountain View: Pacific Press, 1955), 81.

²Edmund Filmer, *Daniel's Predictions* (London: Regency Press, 1979), 18-9.

³Según Bennett el reino de la roca, que demolió la imagen, ocupa un lugar medular en la profecía y la aplica a la segunda venida de Cristo; véase Bennett, 355-71; según Pfandl, identifica las cuatro partes metálicas de la estatua como cuatro reinos sucesivos. La piedra es el reino de Dios, que aplasta y pone fin a todos los reinos de este mundo y luego permanecerá para siempre (Dn 2:44); véase Gerhard Pfandl, “Interpretations of the Kingdom of God in Daniel 2:44”, *Andrews University Seminary Studies* 34, no. 2 (1996), 249-68; según Froom afirma que Cristo es la piedra de Daniel 2 que hiere la imagen ‘reino secular’ en su segunda venida; véase Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, 4:256; C. Mervyn Maxwell, *God Cares* (Boise, ID: Pacific Press, 1981), 1:42-3.

cristiana; (3) la piedra no existe contemporáneamente con los gobiernos terrenales; la piedra destruye todos los reinos anteriores y toma su lugar para siempre”. Según Pfandl, “la piedra en Daniel 2, la sentencia de Daniel 7, y la resurrección de Daniel 12, apuntan claramente a final apocalíptico de la historia”.¹ De esta forma, Gaebelin afirma “que la piedra no puede significar la extensión pacífica de un reino espiritual, ni la predicación del Evangelio, sino que se trata de una gran catástrofe. Lo que esta piedra realiza es un golpe demoledor y destructivo. Después de que la gran imagen ha sido pulverizada, la piedra se convierte en un gran monte que llena toda la tierra. La piedra que cae de lo alto es la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo”.²

Creer que la piedra de Daniel 2 simboliza la primera venida de Cristo produciría discrepancia y anacronismo en la visión 2 de Daniel. En primer lugar, históricamente cuando Cristo vino en su primera venida el imperio romano era unido (168 a. C.-476 d. C.), y la división del cuarto reino está en el futuro (Dn 2:33, 40-43). En segundo lugar, los reinos que simbolizan a los pies y los dedos de la estatua aún no se habían levantado y no tenían existencia histórica todavía. En tercer lugar, los reinos hasta entonces habían desaparecido por manos humanas y no “sin ayuda de manos”. En cuarto lugar, la llegada de la piedra abarca toda la tierra (Dn 2:35, 44, 45) es un reino universal. Así que, llegamos a la conclusión que solo en la segunda venida de Cristo se cumplirán las exigencias bíblicas indicadas en la visión 2 de Daniel. Llegar a la conclusión o a cualquier intento de aplicar el cumplimiento de la profecía de Daniel 2, con la llegada del reino de la roca con el primer advenimiento de Cristo o durante la era cristiana, es

¹Pfandl, “Daniel’s Time of the End”, *Journal of the Adventist Theological Society* 7, no. 1 (2006): 147.

²Gaebelin, *The Prophet Daniel*, 35.

falsificar la historia y no respetar las peculiaridades bíblicas.

El impacto entre la roca y los pies de la estatua indica que la imagen habrá alcanzado sus proporciones anatómicas plenas. Antes que el reino de Dios aparezca la historia habrá efectuado su recorrido completo.¹ La llegada de la roca es la evidencia que Dios en sus designios no estableció su reino eterno de gloria en el siglo I ni habría de establecerse durante el trascurso de la historia, sino al fin de los tiempos.² La primera venida de Jesucristo ocurrió durante la era de las piernas de hierro del cuarto reino de Roma Imperial. Comparar la piedra con la primera venida de Cristo, significaría que el reino de Dios ya debería haberse establecido lo cual, al mismo tiempo, implicaría³ que Roma nunca habría existido. Esto traería un serio problema a la hora de interpretar esta profecía. El periodo de la división del cuarto reino precede al establecimiento del reino de Dios. Según, Pfandl afirma que: “la visión en el capítulo 11 como la visión en el capítulo 2 llega hasta la segunda venida, los ‘últimos días’ describen el período antes de los eventos de Daniel 12:1, tienen lugar”.⁴ De esta forma, Baldwin el reino de la roca no se establecerá durante el trascurso de la historia, sino a su conclusión, pues es un reino

¹Según Marvin “el punto final de la visión (Dn 2) es la segunda venida de Cristo”; véase Marvin Moore, *El juicio investigador: su fundamento bíblico* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 2011), 80.

²Goldstein afirma que Roma, simbolizada por el hierro, continuará y persistirá su existencia en una forma diferente. ‘Sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido’ (Dn 2:33) hasta el fin del tiempo. La piedra desmenuzará el cuarto reino en ocasión de la segunda venida de Cristo; véase Goldstein, *1844 Hecho simple*, 19.

³Según Hasel: “No hay el menor indicio de que el reino de Dios exista contemporáneamente con todos estos reinos”; véase Gerahad F. Hasel, *Understanding the Living Word of God* (Mountain View CA: Pacific Press, 1980), 199.

⁴Gerhard Pfandl, “The latter days and the time of the end in the Book of Daniel” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1990), 67.

definitivamente escatológico que ocurre al fin de los tiempos poniendo fin al cuarto reino.¹ Asimismo, Bennett afirma que “la naturaleza apocalíptica del capítulo 2 no da pie a interpretaciones que sugieran un surgimiento gradual del reino de Dios en la tierra, ni da cumplimientos duales: uno parcial en la encarnación de Cristo en la tierra y otro posterior en la segunda venida” y afirmar que lo ‘últimos días’ de Daniel 2:28 a la primera venida de Cristo, que dio inicio a los días del Mesías es limitar la extensión escatológica y no puede equiparse con la expresión “tiempo del fin” ni con el establecimiento del reino de Dios.² La roca es estrictamente un reino escatológico³ y la universalidad del reino de Dios es tanto cronológica como espacial y comienza cuando los reinos de este mundo caen y son destruidos; Klingbeil, afirma que la fórmula introductoria *בְּיָמֵי מְלָכֵי אֲשֶׁר* “en los días de estos reyes” (Dn 2:44), que hace referencia a los dedos de los pies de hierro y la arcilla subraya la secuencia cronológica en relación con los reinos anteriores,⁴ de esta manera queda establecido el carácter transitorio de los poderes terrenales.

Conclusiones previas

La estatua expuesta en Daniel 2 expone una interrumpida sucesión de los reinos desde el imperio Neo-Babilónico hasta el reino eterno de Dios, la cual implanta hitos que ayudan a identificar el Cuerno Pequeño expuesto en el capítulo de Daniel 7 y 8. No sólo los capítulos 7 y 8 son elaboraciones complementarias, sino también incluye el capítulo 2

¹Joyce G. Baldwin, *Daniel, An Introduction and Commentary. Tyndale Old Testament Commentaries series* (Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 1978), 93.

²Bennett, 349-50.

³Ibíd., 336-62.

⁴Klingbeil, “Rocking the Mountain Text”, 129-30.

del mismo libro.

La numeración y las conexiones lingüísticas impuesta por el profeta Daniel en la serie profética 2-7 revela que el cuarto reino representado por las piernas de hierro y los pies de hierro y arcilla, expuesto en el capítulo 2 de Daniel, se identifica con el mismo cuarto reino de Daniel 7 simbolizado por la bestia espantosa y el Cuerno Pequeño. De esa forma, Daniel 2 invalida todo intentos de ubicar los eventos relativo al Cuerno Pequeño en el pasado (Preterista) o en el futuro distante (Futurista).

La comparación temática entre la arcilla expuestos en los pies de la estatua y el Cuerno Pequeño en Daniel 7 revela que son el mismo poder religioso en oposición a Dios, pues su entrada en el flujo profético, su duración, su naturaleza religiosa y su ruina sobrenatural respetan las exigencias bíblicas establecida por el texto bíblico.

La llegada de la roca que simboliza la segunda venida de Cristo, la cual destruye el coloso no es un cumplimiento profético dual ni se equipara a la expresión “tiempo del fin” más bien es un evento escatológico que pone fin definitivamente al cuarto y último reino de hierro de la estatua, al papado.

CAPÍTULO III

EL CUERNO PEQUEÑO EN LA VISIÓN DE DANIEL 7

Importancia del capítulo de Daniel 7

El despliegue de la serie de los metales en Daniel 2 (vv. 31-35) y la serie de las bestias en Daniel 7 (vv. 1-8) expone los diferentes símbolos que representan los cuatro reinos describiendo en esencia la misma sucesión de entidades históricas.¹ Por lo tanto, el capítulo 7 de Daniel es la recapitulación y ampliación² de lo expuesto en el capítulo 2 de Daniel, utilizándolo como el marco de referencia básico.

El capítulo 7 no se limita a exponer la similitud y diferencias con el capítulo 2 de Daniel,³ sino que su particularidad es revelar directamente detalle y función de la figura simbólica del Cuerno Pequeño y la escena del juicio celestial (Dn 7:9-14) en íntima relación con el capítulo 8 de Daniel.⁴ Propiamente el flujo profético del santuario y la figura del Cuerno Pequeño son los dos hilo y figuras centrales a lo largo del libro de Daniel.

¹Shea, “La unidad de Daniel”, 174-176.

²Alomía afirma que “en el capítulo 2 la sucesión de la secuencia de los reinos es presentada desde el punto de vista político, en tanto que en el capítulo 7 esa sucesión aparece vinculada al elemento religioso”; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:179.

³Shea afirma que “los reinos que se esbozaron con meras generalizaciones en Daniel 2 tienen sus características concretas en Daniel 7”; véase Shea, *Daniel 1-7*, 132.

⁴Goldstein, *Ataque contra el lugar santísimo*, 27.

El capítulo 7 de Daniel es el capítulo fundamental¹ y el más importante² del libro por cuanto es el auténtico centro³ o corazón⁴ y tiene una posición esencial⁵ en la obra, y más que eso, es considerado aun, el vértice auténtico de la misma.⁶ Por lo tanto, la importancia de lo que se ha revelado en el capítulo 7 de Daniel es indiscutible,⁷ porque actúa como “un eje medianero o gozne que vincula y une al comienzo y el final del libro”,⁸ sin el cual se fragmentaría la identidad del Cuerno Pequeño a lo largo de sus páginas

De manera específica, el profeta Daniel quería saber tres cosas: (1) “acerca de porqué la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa y terrible en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies” (Dn 7:19); (2) “acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza” (Dn 7:20); y (3) “y del otro que le había salido, delante del cual habían caído

¹Norman C. Habel, “Introducing the Apocalyptic Visions of Daniel 7”, *Concordia Theological Monthly* 41 (1970) 13.

²Paul L. Reditt, *Daniel. The New Century Bible Commentary* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), 114.

³André LaCocque, *The Book of Daniel* (Atlanta: John Knox Press, 1979), 122.

⁴H. W. Porteus, *Daniel. Old Testament Literature* (Philadelphia: Westminster Press, 1965), 95.

⁵R. P. Davies, *Daniel, Old Testament Guides* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1993), 58.

⁶Eric W. Heaton, *The Book of Daniel, Torch Bible Commentary* (London: SCM, 1956), 47.

⁷Elvis L. Carballosa, *Daniel y el reino mesiánico* (Terrassa: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1979), 147.

⁸Paul R. Raabe, “Dan 7: Its Structure and Role in the Book”, *Hebrew Annual Review* 9 (1985), 272.

tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros” (Dn 7:20). Por lo tanto, el foco de la visión del capítulo 7 de Daniel es la cuarta bestia y el Cuerno Pequeño, los cuales ocupan un lugar central. Particularmente, el profeta Daniel se centra más detalles al Cuerno Pequeño¹ que al resto de las bestias,² incluso a la cuarta ya que es el poder que está directamente en oposición a Dios.³

Despliegue profético según Daniel 7

La interpretación de las bestias y de los símbolos, presentados en la visión de esta profecía (Dn 7), son determinantes porque tienen una incidencia directa sobre el cuarto reino y la identificación del Cuerno Pequeño. El despliegue profético del capítulo 7 de Daniel identifica el león⁴ con alas de águilas (Dn 7:4) con el primer reino Neo-

¹Gerhard Pfandl, “In Defense of the Year-day Principle”, *Journal of the Adventist Theological Society* 23, no. 1 (2012): 3-17.

²Stefanovic afirma: “Las cuatro bestias mismas parecen repentinamente pálidas en significado, sin embargo, como el foco principal de la visión se convierte en un” cuerno pequeño “ que llega a ser muy grande y de gran alcance” (Dn 7:8, 9, 11, 20-22, 24-26); véase Zdravko Stefanovic, “Daniel: a book of significant reversals”, *Andrews University Seminary Studies* 30, no. 2 (1992): 147; Gregor afirma que “la aparición de la undécimo cuerno, también conocido como el cuerno pequeño (Dn 7: 8) era la principal preocupación de esta visión. Su descripción, actividades, y el destino ocupan una gran parte de este capítulo, y por lo tanto es el principal enfoque de la visión”; véase Paul Z. Gregor, “Daniel’s Message to a Modern Man”, *Journal of the Adventist Theological Society* 21, no. 1-2 (2010): 103.

³Pfandl, *Daniel. The seer of Babylon*, 61.

⁴El león con alas de águilas simboliza a Babilonia. Leones alados eran una expresión conocida en el arte babilónico y con el concepto teológico y cultural de Babilonia; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:182; la Escritura representa al mismo Nabucodonosor con la doble imagen del león y el águila (Jer. 49:19, 22). La metáfora del león alado equipara la fuerza del león (Pro 30: 30) con la velocidad del águila (2 Sam 1:23); véase Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 101.

Babilónico¹ (Jer 50:17, 43, 44; Ez 17:3, 12), cuyo dominio entre los años 605-539 a. C. La segunda bestia de la visión del capítulo 7 de Daniel, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro,² y tenía en su boca tres costillas³ entre los dientes (Dn 7:5) representa al reino Media-Persia, (Dn 8:3, 20) cuya hegemonía entre los años 539-331 a. C. La tercera bestia, semejante a un leopardo,⁴ con cuatro cabezas (Dn 7:6) y cuatro alas de ave en sus espaldas simboliza al imperio griego (331-168 a. C.).

Luego, una cuarta bestia que tenía unos dientes grandes de hierro⁵ (Dn 7:7); que

¹El primer año del rey Belsasar del reino de Babilonia en corregencia con su hijo Belsasar es el año 550/549 a. C. (Dn 7:1); véase William H. Shea, “Nabonidus, Belshazzar, and the Book of Daniel: An Update”, *Andrews University Seminary Studies* 20 (1982): 133-137; Gerhard F. Hasel, “The First and Third Years of Belshzzar (Dan 7:1; 8:1)”, *Andrews University Seminary Studies* 15 (1977): 153-168.

²Alomía afirma que: “tal como el oso cuyo “costado se alzaba más que el otro” (Dn 7:5), los cuernos de este carnero simbolizan la alianza entre los medos y persas”; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:262, 263; Doukhan afirma que: la imagen del “costado”, símbolo bíblico de agresividad (Ez 34:21) hace referencia a la crueldad. El carácter carnívoro de la comida (tres costillas) se hace eco de la postura agresiva del oso (de un costado). Un oso alzado “de un costado más que del otro”, representa una dualidad de poderes, uno más fuerte que el otro; véase Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 102.

³Las tres costillas en la boca del oso representan las tres mayores conquistas de las fuerzas combinadas de los medos y los persas en el siglo VI a. C.: Lidia en el 547 a. C., Babilonia en el 539 a. C. y Egipto en el 525 a. C.; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:186.

⁴El leopardo simboliza fiereza, agilidad y velocidad en sus movimientos de conquista del imperio griego; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:187; la adición de cuatro alas intensifica la velocidad característica del leopardo (Hab 1:8). Las cuatro cabezas multiplican la idea de dominación. El número cuatro simboliza la totalidad y la universalidad. Por lo tanto, este reino se caracteriza por la rapidez y la universalidad de sus conquistas (Dn 7:6). El dominio del leopardo abarca mucho más que la mera conquista geográfica pues se extiende al ámbito cultural. Y, de hecho, el pensamiento griego se ha infiltrado en todos lados y constituye la columna vertebral del pensamiento occidental actual; véase Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 103.

⁵Los dientes de hierro es un índice de crueldad, rapacidad y fuerza que caracterizaba a Roma Imperial; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:193.

devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies (Dn 7:7); con uñas de bronce y diez cuernos (Dn 7:7, 19); muy diferente de todas las bestias anteriores (Dn 7:7, 20, 24) y se identifica al imperio romano¹ (168 a. C.-476 d. C.). Tal como las piernas de hierro y los pies de hierro y arcilla en Daniel 2, en Daniel 7 por la cuarta bestia, los 10 cuernos, se ve acrecentado por un Cuerno Pequeño que marca la direccionalidad y la marcha profética e histórica.²

De un lado, los preteristas sostienen la secuencia profética en Daniel 2 y 7 con Babilonia, Medo-Persia y Grecia.³ Lang tiene la secuencia reino: Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y Babilonia del tiempo del fin.⁴ Babilonia llegará a ser el asiento del Anticristo.⁵ Ozanne afirma que “Roma no se menciona en ninguna parte en el libro de Daniel, ni tampoco en ninguna otra parte de las Escrituras proféticas”.⁶

Sin embargo, Shea afirma que los preteristas al separar el reino de Media del reino Persia simbolizado por el oso (Dn 7:5) mutilan la historia y al texto bíblico para poder

¹William H. Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), 114.

²Roma Imperial solía esclavizar a sus habitantes o los vendía como esclavos a aquellos pueblos que no destruía o subyugaba. Los Romanos han pasado a la historia como un poder formidable para conquistar, y una nación cruel a la hora de reprimir todo intento de libertad por parte de los pueblos oprimidos. Roma sobrepasó a los reinos que previamente habían dominado al mundo, de allí la descripción de la cuarta bestia; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:238.

³H. H. Rowley, *Darius the Mede and the Four World Empires in the Book of Daniel* (Cardiff: University of Wales Press Board, 1959), 144, 145.

⁴G. H. Lang, *The Histories and Prophecies of Daniel* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1940), 29.

⁵Ibíd., 33.

⁶Ozanne, *The Fourth Gentile Kingdom*, 31.

respaldar su teoría porque “deben replegarse hacia la interpretación de los símbolos”.

Con respecto a esto William Shea declara lo siguiente:

El levantamiento del oso, primero de un lado y luego del otro, puede ser considerado muy naturalmente como una referencia a la naturaleza compuesta del reino formado por una fusión de los medos y los persas... El respaldo para esta interpretación de Daniel 7 se puede encontrar en la base de la interpretación del carnero de Daniel 8. Sus dos cuernos desproporcionados son identificados específicamente como los reyes de Media y de Persia (Dn 8:20), expresando la misma dualidad que se encuentra en la visión del profeta acerca del oso en el capítulo 7. La naturaleza tripartita de las conquistas del carnero también es paralela con las tres costillas en la boca del oso, dado que tales conquistas se extienden hacia el norte (Lidia), hacia el oeste (Babilonia) y hacia el sur (Egipto).¹

Asimismo, los preteristas al sostener los símbolos del oso (Dn 7) y del carnero (Dn 8), que representa a Media y Persia con dos reinos independientes y no simultáneos traen la secuencia final con diferentes identidades terminando no con Roma, sino con el imperio griego. Por lo tanto, la interpretación preterista se opone al orden de secuencia profética expuesta por el texto bíblico llegando consecuentemente a colocar el origen del Cuerno Pequeño entre los griegos. De esa forma LaRondelle declara:

Así, tanto Daniel 2 como Daniel 7 incluyen todo el espectro de la mediana edad llena de acontecimientos en el ámbito profético y pronóstico. Ignorar esta fase crucial y portentosa de la perspectiva profética de Daniel es la supervisión fundamental de las construcciones dogmáticas del preterismo y del futurismo. Ambos sistemas interpretativos crean una brecha injustificada de más de 1500 años en la historia profética de Daniel, como si la Edad Media -caracterizada por el ascenso del reino papal entre los diez gobernantes de Europa- fuera totalmente irrelevante en la visión divina de la historia de la Iglesia.²

El contexto explícito mismo del texto (Dn 7) revela una continuidad en la secuencia determinada profética e histórica en su conjunto desde el comienzo hasta el fin. Sin embargo, las interpretaciones preterista y futurista al no respetar la continuidad

¹Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 30.

²Hans K. LaRondelle, “The Middle Ages Within the Scope of Apocalyptic Prophecy”, *JETS* 32, no. 3 (1989): 345-354.

profética causan una brecha fundamental en la continuidad determinada entre la cuarta bestia (Roma pagana) y el Cuerno pequeño (Roma papal), imponiendo al texto bíblico una falsa identidad del Cuerno Pequeño (Antíoco IV Epífanés, en el pasado, o un anticristo, en un futuro distante) y consecuentemente un insuperable abismo de todos los segmentos profético de todo el libro de Daniel.

Identificación histórica del Cuerno Pequeño

El Cuerno Pequeño ocupa un lugar destacado en el capítulo 7 del libro de Daniel y su identificación se basa en las características en él designadas. El lugar y el momento de su aparición, sus actividades y su naturaleza identifican esta entidad.

El Cuerno Pequeño surge sobre la cabeza de la cuarta bestia entre los diez cuernos (Dn 7:7, 8, 24). De esta forma, el texto de Daniel indica significativamente que el Cuerno Pequeño tiene su raíz en el imperio romano, la cuarta bestia y es su continuación que junto a los 10 cuernos marcan las pautas que permiten a la cuarta bestia que subsista hasta el fin de los tiempos (Dn 7:17-27). Propiamente el Cuerno Pequeño y los 10 cuernos son inseparables y pertenecen al único y mismo cuarto reino.¹

El texto afirma que la cuarta bestia tiene diez cuernos (Dn 7:7). Estos representan diez reyes (Dn 7:24) y que el Cuerno Pequeño surge entre ellos o en coetaneidad² con ellos (Dn 7:8) y más específicamente “después” de ellos (Dn 7:24). De esa forma, el texto

¹Paulien afirma que “el Cuerno Pequeño está conectado al cuarto reino, después de haber pasado de ser la cabeza simbólica (Daniel 7:8)”; véase Jon Paulien, *The End of Historicism? Reflections on the Adventist Approach to Biblical Apocalyptic—Part Two*, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, no. 1 (2006): 192-3.

²LaRondelle declara que: “En Daniel 7, el blasfemo ‘cuerno pequeño’ no surge durante, sino después de que el imperio romano se haya dividido en diez reinos que gobiernan simultáneamente (Dn 7:7, 8, 24)”; véase LaRondelle, “The Middle Ages Within the Scope of Apocalyptic Prophecy”, 345-354.

bíblico ubica geográficamente el Cuerno Pequeño que sale entre los diez cuernos “entre ellos” (Dn 7:8) e indica su origen cronológico “tras ellos” (después de ellos). De esa forma, el ascenso del Cuerno Pequeño no es simultáneo al origen o existencia de la cuarta bestia,¹ aun cuando se encuentre en la configuración (Dn 7:7, 8, 24).² Así que, la secuencia profética del cuarto reino indica que el Cuerno Pequeño no puede empezar su dominio hasta que la cuarta bestia surja después de la tercera (Dn 7:7) y que no se haya producido la división en ella a causa de los diez cuernos (Dn 7:7, 8).³

El Cuerno Pequeño había de arrancar tres cuernos delante de él o de los primeros (Dn 7:8, 20, 24). Los 10 cuernos simbolizan la división del imperio romano indicando la multiplicidad de los estados en contraste con el único imperio de Roma”.⁴ El número 10 no es identificado como número matemático exacto,⁵ sino más bien simbólico¹ o

¹Shea afirma que “la división y el deceso del imperio romano están simbolizados en la profecía, primero por los diez cuernos en la cuarta bestia, y luego por el levantamiento del cuerno pequeño”; véase Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 115; Rodríguez señala que el Cuerno Pequeño no apareció simplemente después de la caída de Roma, sino más precisamente después de sucesos históricos eliminó tres de las 10 potencias (cuernos) en las que el imperio se dividió; véase Rodríguez, *Future Glory*, 25.

²Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética*, 53.

³Todo el despliegue de los cuernos (Dn 7:7, 8) es con la cuarta bestia -pues son parte de ella- ocurre después de la hegemonía de la tercera, e incluso de la cuarta”; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:195.

⁴Pfandl, *Daniel. The Seer of Babylon*, 63.

⁵Nichol identifica los 10 cuernos con 10 tribus germánicas (literalmente). Él afirma que “Si los ‘cuatro reyes’ del vers. 17 representaban reinos paralelos con los cuatro imperios del capítulo 2, existe la misma razón para entender que estos ‘diez reyes’ son también reinos, así como los cuatro cuernos del macho cabrío son ‘cuatro reinos’ (Dn 8: 22). Las invasiones sucesivas de numerosas tribus germánicas que penetraron en el imperio romano y el reemplazo de éste por varios estados separados o monarquías, son hechos bien comprobados por la historia”; véase Francis D. Nichol, ed., *Comentario*

representativo del cuerpo completo de tales tribus y naciones indicando completa división o fragmentación. Así que, el número 10 representa al cuarto reino al final de los tiempos englobando a todos los reinos de este mundo (Dn. 2:40, 41-44; 7:7, 8, 19-22, 23-27) y de ninguna manera afecta el significado simbólico² del conjunto diez.³ Shea afirma que “ningún otro imperio sucedió a la Roma Imperial después de su caída y división”,⁴ confirmado en el capítulo 2 de Daniel que después de la caída de Roma, su territorio original, representado por los diez dedos y los pies (Dn 2:43, 42), permanecería dividido hasta el establecimiento del reino eterno de Dios (Dn 2:44, 45). Él afirma:

No es necesario ser inflexible sobre precisamente qué tribus estaban involucradas. Hubo un flujo en el número de tribus que emigran a través de Europa, y así también, ha habido un flujo en el número de naciones modernas derivadas de ellos. Podemos tomar el número diez como un número representativo para el conjunto corporativo de tales tribus y naciones.⁵

De las todas las tribus que invadieron el imperio romano a partir del año 376 d. C., quedaron solo diez reinos los cuales, posteriormente, fragmentaron la Roma Occidental (476-538 d. C.) y de estos permanecieron siete, que así mismo contribuyeron más adelante en la configuración étnico-política del continente europeo.⁶ Para Shea, la

bíblico adventista del séptimo día, trad. Víctor E. Ampuero Matta (Miami: Publicaciones Interamericanas, 1990), 4:852.

¹Pfandl, *Daniel. The Seer of Babylon*, 63.

²Gil, *El sentido de la historia y la palabra profética*, 35.

³Ibíd., 35.

⁴Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 204.

⁵William H. Shea, *The Abundant Life Bible Amplifier. Daniel 7-12*, ed. George R. Knight (Oshawa, Ontario, Canada: Pacific Press, 1996), 134, 137.

⁶James W. Thompson y Edgard N. Johnson, *An Introduction to Medieval Europe 300-1500* (Nueva York: W. W. Norton & Co., 1937), 88, 89.

lista de las tribus bárbaras en que se dividió la Roma occidental fueron las siguientes: Los Ostrogodos, los Visigodos, los Francos, los Vándalos, los Suevos, los Alamanes, los Anglosajones, los Hérulos, los Lombardos y los Burgundios”.¹ Según Alomía, los 10 tribus bárbaras sería: “los Alamanes, los Burgundios, los Francos, los Lombardos, los Sajones, los Suevos y los Godos² (Visigodos, Vándalos y Ostrogodos extintos)”.³ Sin embargo, a pesar de ligeras variaciones sobre la identidad de los pueblo barbaros no altera la identidad del Cuerno Pequeño.

Entre los principales obstáculos y rivales que se le presentaron al Cuerno Pequeño en su encumbramiento no fueron estos meramente políticos, sino también teológicos; entre ellos estuvieron los visigodos,⁴ los vándalos y los ostrogodos (los tres cuernos) que eran defensores del arrianismo,⁵ los cuales sostenían una creencia contraria⁶ a la

¹Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 204.

²Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:239.

³Alomía afirma que la extinción de los Hérulos que fueron eliminados por el Cuerno Pequeño no tuvieron ninguna importancia y los Visigodos ocuparon plenamente su lugar y su poder; véase Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:239.

⁴Pfandl identifica los tres cuernos arrancados del Cuerno Pequeño con los tres poderes arios: los Hérulos, los Vándalos y los Ostrogodos; véase Pfandl, *Daniel. The Seer of Babylon*, 64.

⁵El punto de inflexión para la historia de Roma se produjo en 538, cuando el ejército católico del imperio romano expulsó a los ostrogodos de la “Ciudad Eterna”; véase C. Mervyn Maxwell, “An Exegetical and Historical Examination of the Beginning and Ending of the 1.260 Days of Prophecy” (Tesis de licenciatura, Washington, D. C., 1951), 95; los Ostrogodos dejaron de existir como tribu. La calamitosa derrota de 538 “cavó” la “tumba de la monarquía ostrogoda en Italia”; véase C. Mervyn Maxwell, “La marca de la bestia”, en *Simposio sobre Apocalipsis*, ed. Frank B Holbrook (FL: APIA y GEMA Editores, 2010), 2:96.

⁶Gerhard F. Hasel, “El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin: estudio de Daniel 8:9-14”, en *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook (México central: APIA y GEMA Editores, 2010), 183.

naturaleza de la divinidad de Cristo. Por lo tanto, su desaparición y eliminación de su oposición teológica dejó su sitio a la distribución más generalizada de la ortodoxia romana cristianismo. Ningún de ellos (10 cuernos) logró el dominio, ni así unificar el imperio romano dividido en un solo reino, aunque marcharon bajo el dominio absolutista del Cuerno Pequeño.

El Cuerno Pequeño se destaca ser diferente de los primeros (Dn 7:24). A diferencia de los cuernos anteriores (10 cuernos) que simbolizan a reinos/poderes seculares gobernados por “reyes”,¹ el poder peculiar el Cuerno Pequeño (papado) es de naturaleza política-religiosa,² un reino eclesiástico gobernado por el “pontífice”.³ El Cuerno Pequeño se diferenciaría de los primeros por su carácter, quebrantando a los santos del Altísimo y al convertirse en el mismo Anticristo por su atrevimiento blasfemo contra el Altísimo, contra su ejército y su santuario.⁴

El Cuerno Pequeño se caracteriza por tener “ojos como de un hombre” (Dn 7:8,

¹Dos veces aparece en Daniel 7 el termino מְלָכִין “reyes” (Dn 7:17, 24) y dos veces en el capítulo 2 de Daniel el termino מְלָכוּתָהּ “reino” (Dn 7:24, 27). El texto indica que “los diez cuernos significan que de aquel reino (cuarta bestia) se levantarán diez reyes” (Dn 7:24). Shea afirma que “las bestias se referían a ‘cuatro reyes’ (Dn 7:17), fueron entendidas como representando reinos y no monarcas individuales (Dn 7:23). El mismo concepto es evidente previamente en el cap. 2, donde a Nabucodonosor se le dijo que él era la cabeza de oro que sería sucedido por otro reino (Dn. 2:38, 39). El único lugar entre estos símbolos donde se puede señalar claramente la identificación de un cuerno como un rey individual es en el caso de Alejandro, representado por el gran cuerno del macho cabrío griego (Dn. 8: 21)”;

véase Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 36.

²Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:197.

³Pfandl afirma: “El cuarto reino, Roma, era diferente de todos los otros en el hecho de que ellos habían sido monarquías, mientras que Roma comenzó con una forma no monárquica de gobierno”; véase Pfandl, *Daniel. The seer of Babylon*, 63.

⁴Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:255.

20). Los ojos son considerados, aparte de ser los espejos del alma, como símbolo de penetración, sagacidad y previsión.

Recalcan, también, su aguda percepción y su inteligencia, que raya en la astucia y los ardidés¹ (Dn 8:23,25) que se cumple de manera completa, con la cual el papado “ha manejado los asuntos políticos valiéndose de la consumada diplomacia y sagacidad de su clero”.²

El presente paralelismo alterno centrado en Daniel 7:25 expone las acciones religiosas del Cuerno Pequeño y el tiempo de su hegemonía.³

A: Hablará contra el Altísimo (contra Dios)

וּמְלִין לְצַד (עֲלִיָּא) [עֲלִיָּא] יִמְלֵל

B: y oprimirá a sus santos de Altísimo (contra su pueblo)

וּלְקַדְיִשֵׁי עֲלִיוֹנִין יִבְלֵא

A₁: y tratará de cambiar los tiempos y las leyes establecidas (contra Dios)

וַיִּסְפֹּר לְהַשְׁנִיָּה זְמַנִּין וְדָת

B₁: Los santos les serán entregados por tiempo, tiempos y medio tiempo (contra su pueblo).

וַיִּתְּיָהֶבּוּן בִּידָהּ עַד-עֵצָו וְעַד-נִיּוֹן וּפְלַג עֵדוֹן:

Los verbos presentes en cada clausula: “hablará” (A); “oprimirá” (A’); “intentará cambiar” (B); “serán entregados” (B’); indican las actividades del Cuerno Pequeño. Como sugiere el paralelismo alterno, las acciones son

¹Shea, “La unidad de Daniel”, 184-185.

²Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:200.

³Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 106.

dirigidas primeramente contra Dios (A/A') y luego son dirigidas contra su pueblo (B/B'). Ambos ataques perpetrados (contra Dios y su pueblo) del Cuerno Pequeño están relacionadas entre sí, es sostenido por el término, אֵלֵּיָא "Altísimo" que aparece (A/B) y también por el término זְמַנֵּי "tiempos" (A'/B'). El término, זְמַנֵּי "tiempos" (A'/B') indica que el Cuerno Pequeño no se limitan a las palabras (A), sino procura perseguir a los santos y reemplazar a Dios en el ámbito de la historia (A').

De esa forma, el texto resalta datos certeros para la identificación del Cuerno Pequeño en la trayectoria profética designadas juntado tiempo de su hegemonía (trece siglos de dominio absolutismo) y actividades de dicho poder.

La expresión "hablará contra el Altísimo" (Dn 7:25) se vincula con la expresión "y una boca que hablaba grandes cosas" (Dn 7:8, 20) en la cual aparece el término arameo רַבְרַבָּן que trasmite la idea de presunción¹ y la disparidad entre el tamaño "pequeño" del cuerno y sus "grandes" palabras (Dn 7:11; 8:20, 25) implican arrogancia y orgullo.² La frase "hablará palabras contra el Altísimo" (Dn 7:25) se refiere a las reivindicaciones arrogante del Cuerno Pequeño en toda su trascendencia e implicancia, al asumirse títulos y prerrogativas divinas.³ El Cuerno Pequeño gradualmente surge para convertirse en el reino anti-Dios, anti-Mesías y anti-Israel que hace afirmaciones blasfemas⁴ y tiene pretensiones nunca ante vistas por ningún otro poder en la historia.

¹Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 106.

²Tarsee Li, "The characterization of God in the Aramaic Chapters of Daniel", en *Four You Have Strengthened Me*, ed. Martin Probstle, Gerald A. Klingbeil and Martin G. Klingbeil (St. Peter am Hart, Australia: Seminar Schloos Bogenhofen, 2007), 115.

³Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 239.

⁴LaRondelle, "The Middle Ages Within the Scope of Apocalyptic Prophecy", 346.

Las cruzadas, la inquisición, la persecución durante el Medio-Evo contra el pueblo de Dios de parte del Cuerno Pequeño (papado) testifican la veracidad bíblica de su carácter sanguinario, cruel y sin límite en el cumplimiento de sus acciones en las expresiones “quebrantaré a los santos de Altísimo” y “serán entregados en su mano” (Dn 7:25).¹

Otra característica del Cuerno Pequeño² consiste “en cambiar los tiempos y las ley” (Dn 7:25). Shea³ afirma que hay dos palabras para tiempo en Dn 7:25. Una es *iddan* que significa un lapso de tiempo, utilizada para describir la duración de la persecución de los santos de parte del Cuerno Pequeño. La otra palabra es *zeman* (plural, *zimmin*), que indica repetidos puntos de tiempo. El vocablo arameo traducido como “ley” (Dn 7:25) específicamente se refiere a una legislación o un decreto emitido por Dios evocando los diez mandamientos recalando la conexión entre el sábado y los “tiempos” periódicamente reiterados mencionados con el mismo (los tiempos y la ley).⁴

Otro dato crucial que colabora a la identificación del Cuerno Pequeño es la expresión “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (Dn 7:25; 12:7).⁵ En el curso del

¹Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:243.

²Shea hace una correspondencia entre Daniel 7 y Apocalipsis 12 llegando a la conclusión que los “los tiempos y la ley” de 7:25 equivalen a “los mandamientos de Dios” en Apocalipsis 12:17, pues abarcan lo mismo periodo profético cronológico y los tres pasajes (Dn 7:25; Dn 12:7; Ap 12:17) se refieren a la persecución delo pueblo de Dios; véase Shea, “La unidad de Daniel”, 184, 185.

³Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 206, 207.

⁴Shea, “La unidad de Daniel”, 185.

⁵En las Escrituras los 1.260 años aparecen siete veces. Tres veces aparecen como “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (Dn 7:25; 12:7; Ap 12:14); dos veces aparecen como “cuarenta y dos meses” (Ap 11:2; 13:5); y dos veces, sencillamente, como “mil doscientos sesenta días” (Ap 11:3; 12:6); véase Mervyn Maxwell, “The Mark of the Beast”, en *Symposium on Revelation*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992), 2:73.

tiempo, se levantaron diferentes interpretaciones contrarias y discordantes con respecto a dicha expresión. Young proyecta el anticristo (el undécimo cuerno) al futuro indefinido cuya tiranía hacia los santos del Altísimo durará un “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” y afirmando que “es en sí misma una expresión cronológica indefinida”.¹ Aalders identifica el anticristo con algún gobernante político ateo, cuyo “tiempos” (Dn 7:25) de opresión al cristiano son asignados a un futuro distante con un considerable intervalo de tiempo desde la caída de Roma hasta el presente en la era de la iglesia y que ocurrirá en tres fases.² Ford no asigna a la expresión “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” a un periodo simbólico, sino literal e identifica el Cuerno Pequeño de Daniel 7 con Antíoco IV Epífanes.³ De esa forma, Ford combina la interpretación historicista⁴ con la preterista.⁵ Su conclusión está sobre la base del principio apotelesmático⁶ cuya aplicación la utiliza para el Cuerno Pequeño en Daniel 8, pero no lo aplica

¹Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel* (Grand Rapids: MI: Eerdmans, 1964), 161.

²G. Aalders, *Daniel. Commentary on the Old Testament* (Kampen: J. H. Kok, 1962), 163-167.

³Desmond Ford, *Daniel* (Nashville: Southern Publishing Association, 1978), 172.

⁴Ibíd., 84-101, 138-59, 160-238, 252-277.

⁵Ouro afirma lo siguiente: “Ford defiende un método sincretista de interpretación profética, mezclando aspectos de los métodos preterista, futurista, idealista e historicista”; vease Roberto Ouro, “The Apotelesmatic Principle: Origin and Application”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 9/1-2 (1998): 338.

⁶Para Ford el principio apotelesmático de interpretación es un término que explica el concepto que una profecía puede tener más de un cumplimiento en el tiempo y que no debe ser considerado como que implica un doble sentido en la profecía, sino más bien el mismo sentido en situaciones recurrentes; Ford, *Daniel*, 49, 50; Desmond Ford, *Daniel 8:14, The Day of Atonement, and the Investigative Judgment* (Casselberry, FL: Euangelion, 1980), 294-326.

para el Cuerno Pequeño expuesto en Daniel 7.¹

La erudición adventista interpreta la expresión “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” con el principio de interpretación día por año² que los hacen diferentes de otros intérpretes.³ Según Maxwell “los 1.260 ‘días’ o años (538-1798) señalan el surgimiento y la decadencia de la influencia del catolicismo romano sobre las mentes de los hombres

¹Shea señala que la aplicación del principio de interpretación apotelesmático, propuesto por Desmond Ford, que fue planteado en su trabajo de investigación, es muy arbitrario y lo que finalmente resulta es que no es un principio en absoluto; véase William H. Shea, *The Apotelesmatic Principle: Philosophy, Practice, and Purpose* (Unpublished, 1981), 10-12; Ouro afirma que el principio apotelesmático tiene su origen filosófico en la concepción platónica de la historia basada en la idea de que se repitan los ciclos históricos, algo que está íntimamente ligado a una concepción fatalista del destino humano; véase Ouro, “The Apotelesmatic Principle”, 326-342.

²Pfandl afirma “Los adventistas del séptimo día siguen usando el método historicista de interpretación porque creen que el principio del día del año no es un paradigma impuesto al texto, sino que se encuentra en la misma Escritura”; véase Gerhard Pfandl, “In Defense of the Year-day Principle”, 5; Timm afirma que “un componente hermenéutico básico de la escuela historicista de interpretación profética es el llamado principio de día por año”; véase Alberto Timm, “Miniature symbolization and the year-day principle of prophetic interpretation”, *Andrews University Seminary Study* 42, no. 1 (2004): 149; Shea afirma que “El punto final de cada profecía apocalíptica va más allá del ‘contexto histórico inmediato del profeta’ hasta un ‘final más distante del tiempo en que se pondrá en marcha el último vestido de Dios’; Y que, en segundo lugar, «la magnitud de los acontecimientos involucrados» en cada una de esas profecías requiere que el principio del día del año «se adapte a su realización» dentro del plazo propuesto por la profecía”; véase William H. Shea, *Selected studies on Prophetic interpretation*, ed., Frank B. Holbrook (Silver Springs, MD: Biblical Research Institute of the General Conference of Seventh day Adventists, 1982), 1:56-93; de esa forma Pfandl afirma que el principio día por año “constituye la columna vertebral de la interpretación historicista de la profecía apocalíptica” y “según el contexto, las expresiones ‘tiempo, tiempos y medio tiempo’ (Dn 7:25; 12:7; Apo 12:14), ‘cuarenta y dos meses’ (Apo 11:2; 13:5) y ‘mil doscientos y sesenta días’ (Apo 11:3; 12:6) se aplican todas al mismo período de tiempo” y que “esos períodos proféticos debieran verse como simbólicos y representativos de largos períodos de tiempo literal”; véase Gerhard Pfandl, *Interpretación de las Escrituras* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 76-78.

³Los preteristas toman la declaración de tiempo profético como literal y las ubica en el pasado. El futurista las toma como literal y las ubica en el futuro... Los historicistas

cumple exactamente el ‘por un tiempo, y por tiempos y por medio tiempo’ de Daniel 7, y concluye que la Iglesia Católica Romana es el cumplimiento de la profecía del cuerno pequeño”.¹ De esta forma, Nichol concluye diciendo que “por el año 538 el papado estaba completamente firmado, y obraba en todos sus aspectos esenciales, y para el 1798 -1.260 años más tarde –había perdido prácticamente todo el poder que había acumulado durante siglos”.² Shea afirma que “un punto final respecto a la identificación del cuerno pequeño tiene que ver con el tiempo profético en el libro de Daniel” y que “ninguno de los períodos de tiempo profético en Daniel -los 2.300 días (Dn 8:14), los tres tiempos y medio (Dn 7:25; 12:7), los 1.290 días (Dn 12:11), o los 1.335 días (Dn 12:12)- encajan con Antíoco Epífanés”.³

Tabla 2.1. Cuadro comparativo de la serie profética de Daniel 7 y 8

Identificación	Daniel 7	Daniel 8
Babilonia	Un león con dos alas (7:4)	-----
Medo-Persia	Un oso con tres costillas en su boca (7:5)	Un carnero (8:3, 4, 20)
Grecia	Leopardo con cuatro alas (7:6)	Un macho cabrío (8:5-8, 21)
Roma Imperial	Bestia espantosa y terrible (7:7)	Cuerno pequeño 1 ^a fase (8:9-12, 23-35)
Roma papal	Cuerno Pequeño (Dn 7:25)	Cuerno pequeño, 2 ^a fase
Juicio	Visión del juicio (7:9-14, 26) El Anciano de días se sienta y juzga en base a los libros los cuales son abiertos	2.300 días (Dn 8:13, 14, 26)
Segunda venida	El reino dado a los santos (7:27)	-----

toman estos elementos cronológicos como simbólicos representando largos periodos de tiempo histórico real que se extiende a través del pasado y del futuro; véase Shea, “Historicismo, el mejor método”, 142, 149, 150.

¹C. Mervyn Maxwell, *El porvenir en el mundo revelado* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1990), 131.

²SDAC, 4:1168-9.

³Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 136.

La comparación de la serie profética de los capítulos 7 y 8 del libro de Daniel muestra la ubicación de la frase “tiempo, tiempos y medio tiempo” (Dn 7:25) exponiendo los siguientes puntos:

1. Los 1.260 días (Dn 7:25) expuestos en el capítulo 7 de Daniel juntos a los 2.300 días (Dn 8:14, 17, 19) del juicio expuesto en Daniel 8 no determinan el fin del tiempo, sino el comienzo del tiempo del fin.¹
2. El periodo de los 1.260 años no se inicia con la edad mesiánica, ni en los días de la iglesia apostólica, ni se extiende sobre toda la era cristiana, ni durante la época del imperio romano, sino después que la Roma Papal le sucedió a la Roma Imperial (538 d. C.).² Es describe el periodo de supremacía de este poder que está claramente tipificado por las actividades del cuerno pequeño de Daniel 7 y 8.
3. Los 1.260 años no se conecta a un tiempo indefinido del futuro, ni a un doble o múltiple cumplimiento.³

La peculiaridad del capítulo 7 indica que los 1.260 no pueden ocurrir: (1) sin que

¹Las profecías en Daniel 7, 8 y 10-12 llevan hasta el “tiempo del fin” (Dn 8:17; 11:35, 40; 12:4, 9), que es seguido por la resurrección (Dn 12:2) y el establecimiento del reino eterno de Dios (Dn 7:27); véase Pfandl, *Interpretación de las Escrituras*, 77.

²LaRondelle afirma que “los 42 meses o 1.260 días no son elásticos o atemporales, ya que se originan en la visión de Daniel 7, donde determinan el período de tiempo para el reino despótico del ‘Cuerno Pequeño’ después del derrumbamiento del imperio romano en el año 476 de nuestra era (Dn 7:8, 23-25); véase LaRondelle, *Las profecías del fin*, 277; Gregor, con respecto al Cuerno Pequeño afirma: “Un tiempo específico de 1260 años fue designado para que la iglesia cristiana caída pueda operar. Este período comenzó en 538 cuando eliminó la competencia de las tribus arrianas y se convirtió en el único poder para llevar a cabo sus actividades en el hemisferio occidental y terminó en 1798 cuando perdió su influencia política”; véase Gregor, “Daniel's Message to Modern Man”, 112.

³Según Shea “la profecía de Daniel 7 en sí misma no demarca el fin del Cuerno Pequeño, solo delimita el fin de este periodo y de su persecución a los santos”; véase Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 119.

primero la cuarta bestia haya terminado su dominio (476 d. C.); (2) sólo después que se hubieran establecido los 10 cuernos y la desintegración del imperio romano (Dn 7:8, 24, 25); y (3) que el Cuerno Pequeño derribaría tres cuernos (Dn 7:8). El Cuerno Pequeño el anticristo predicho por Daniel se levantará sólo después de la desaparición de la Roma pagana dando inicio a los 1.260 años de hegemonía de Roma papal.

De esa forma, los 1.260 años proféticos establecen delimitadores específicos. El tiempo comienza con el derribamiento de los tres cuernos en el 538 d. C. (Dn 7:7, 8) donde el papa es la cabeza visible de la cristiandad; y termina después de un periodo de 1.260 años, de los cuales había de sufrir un eclipse o una herida mortal¹ (Ap 13:3) en el año 1798 d. C.² y hasta la escena de juicio (Dn 7:9-14; 8:14).

Los 1.260 años en ninguna manera pueden aplicarse a Nabucodonosor o Antíoco IV Epífanos o algún emperador romano o griego o cualquiera otra identidad del pasado, ni con la interpretación futurista, los cuales consideran que el cumplimiento de los diez cuernos de la cuarta bestia de Daniel 7 y el cuerno pequeño de la misma visión deben de ser en el futuro. Los tiempos expuestos de persecución (1.260 años) están entrelazados

¹LaRondelle afirma que “Apocalipsis 12-13 alude específicamente al periodo profético daniélico de tres tiempos y medio de persecución de los santos por parte del blasfemo ‘cuerno pequeño’ (Dn 7:25; 12:7; Apo 12:6, 14; 13:5). Tanto Daniel como en el Apocalipsis presentan al mismo enemigo escatológico de Dios, de la verdad de su santuario y del pueblo de Dios, sin embargo, aunque Daniel lo presenta como el *antimesías* venidero, Apocalipsis lo presenta como el anticristo; véase Hans K. LaRondelle, “Babilonia, imperio anticristiano”, en *Simposio sobre Apocalipsis*, ed. Frank Holbrook (FL: APIA y GEMA Editores, 2010), 2:206.

²Maxwell afirma que “El papado había experimentado otras derrotas militares e incluso cautividades durante sus largos 1260 años, pero el cautiverio de 1798 era único en al menos dos aspectos significativos. (1) Fue el clímax de varios siglos de declive en la influencia del catolicismo en la mente de los europeos, y (2) no se trató simplemente de un golpe militar o político, sino de un golpe deliberadamente destinado a terminar el papado para siempre”; véase Maxwell, “The Mark of the Beast”, 2:129.

exclusivamente con el reinado del anticristo (Dn 7:25) al Cuerno Pequeño (papado) y consecuentemente a ningún otro tiempo e identidad.¹

Según Padilla la expresión “y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempo y medio tiempo” (Dn 7:25) que se refiere al quebrantamiento de los santos del Altísimo por el periodo de 3 1/2 literales es contradictorio por qué no se persiguió a los “fieles” ni tampoco lo hizo Antíoco.²

Por lo tanto, sólo el papado (Cuerno Pequeño) respeta y encaja con las exigencias y las delimitaciones bíblicas respecto a la naturaleza simbólica de los 1.260 años y cumple con los eventos históricos registrados en la historia. Pfandl afirma que “La historia de la Iglesia indica que sólo un poder en la historia se ajusta a las descripciones del cuerno pequeño y es: la Iglesia Católica Romana”.³ “De las ruinas de la Roma política surgió el gran imperio moral la ‘forma gigante’ de la Iglesia Romana”.⁴ La cual dominó desde la última parte de la era antigua hasta bien entrada la edad moderna.

La visión expuesta en Daniel 7 junto con la historia en la continuidad del segmento profético establece inmutablemente la identidad del Cuerno Pequeño con el papado. De otra forma, sería falsificar la historia e imponiendo al texto lo que cabalmente dice. Inútil es recurrir a alguna información aislada de la historia y poniendo de lado el conjunto armónico para sustentar sus pretensiones.

¹Pfandl, “Daniel y sus intérpretes”, *Didajé* 1, no. 1 (2012): 38-9.

²Abos-Padilla, Ricardo. “Defensa de Antíoco IV Epífanes, 47 ½ tesis sobre el libro de Daniel”, *Theologika* 6, no. 1 (1991): 99.

³Pfandl, *Daniel. The Seer of Babylon*, 63.

⁴Alexander C. Flick, *The Rise of the Medieval Church* (New York: Burt Franklin, 1959), 150.

El Cuerno Pequeño y el juicio celestial

La identidad del Cuerno Pequeño está expuesta de manera inseparable de la cronología¹ e identidad del Hijo del Hombre en Daniel 7 en su obra de juicio (Dn 7:9-14) y con el reino de Dios.²

Según Doukhanla escena de juicio (Dn 7:9-14) tiene una particular relevancia puesto que el profeta Daniel lo ubica en la mitad del libro (Dn 7) y en el centro de todo el libro de Daniel.³ Según Heaton, “todo lo que va delante lleva hasta este pasaje y todo lo que viene después de él deriva”.⁴ Así se llega al clímax, al punto culminante de la visión y de todo el libro de Daniel, apunta al juicio y al Hijo del Hombre en Daniel 7:9-14.

El juicio expuesto en Daniel 7:9-14 contiene tres escenas: (a) un juicio en el cielo (Dn 7:9, 10); (b) el fin de la cuarta bestia que es el resultado del juicio (Dn 7:11, 12); y (c) la recepción del reino del Hijo del hombre (Dn 7:13, 14).⁵

¹El contexto de la escena del juicio incluye al Cuerno Pequeño (Dn 7: 8, 11) y la evidencia contextual interna indica que la reivindicación de los santos (Dn 7:22) implica la condena del cuerno pequeño; véase Norman Gulley, *Christ Is Coming!* (Hagerstown, MD.: Review and Herald, 1998), 413; Arthur J. Ferch, “The Pre-Advent Judgment-Is it Scriptural?”, *Australasian Record* 28 (1982): 5-7.

²Ferch llega a la conclusión de que el contexto de esta figura representa un ser individual, celestial y escatológico personal”; véase Arthur John Ferch, *The Apocalyptic ‘Son of Man’ in Daniel 7*” (Tesis doctoral, Andrews University, 1979), 192; Hasel expone la identidad de los santos del Altísimo como “pueblo de Dios en la tierra”; véase Gerhard Hasel, “The Identity of ‘The Saints of the Most High’ in Daniel 7”, *Biblica* 56 (1915): 176-185.

³Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 111.

⁴Heaton, *The Book of Daniel*, 178.

⁵Cada vez que en el texto de Daniel 7 aparece la actuación del Cuerno Pequeño (Dn 7:8, 11, 20, 21, 24, 25) nunca están desvinculada de las escenas de juicio (Dn 7:9, 10, 13, 14, 22, 26) donde determinan la condenación del Cuerno Pequeño (Dn 7:26); escena de juicio que van acompañada con la llegada del reino eterno de Dios o del Hijo del

Diferentes autores interpretan la venida del Hijo del Hombre en las nubes del cielo (Dn 7:13, 14) a la segunda venida de Cristo.¹ Sin embargo, la escena de juicio (Dn 7:13, 14) no se refiere a dicha segunda venida. Moore² afirma que la descripción del juicio en Daniel 7 comenzará “antes” de la segunda venida, no “en” el regreso de Cristo. Así Gane, indica que el juicio (Dn 7:9, 10) ocurre después del dominio del Cuerno Pequeño y ocurre donde está ubicado el “Anciano de Días”, en el cielo y que no se menciona la segunda venida de Cristo a la tierra.³ De esa forma, White⁴ afirma que Cristo viene hacia el Anciano de Días (Padre) en el cielo para recibir dominio, gloria y su reino a la conclusión de su obra como mediador que tendrán lugar en el fin de los 2.300 días en 1844. Gulley insinúa una evidencia contextual interna en la triple secuencia del juicio en Daniel 7:21, 22.⁵ Él afirma:

Tenga en cuenta la secuencia de tiempo. (1) El cuerno pequeño hace guerra contra los santos en la fase uno. (2) “Hasta”, un adverbio temporal, introduce la segunda fase en la secuencia temporal. Esta es la fase del juicio al final de la cual se pronuncia un veredicto en favor de los santos. (3) “En ese momento”, otra expresión de tiempo, introduce la tercera fase. Esto indica que el tiempo del juicio termina cuando otro “tiempo viene” y ese tiempo es el tiempo de los

Hombre (Dn 7:13, 14) o el pueblo de los santos (Dn 7:22); véase Hasel, “The Identity of The Saints of the Most High’ in Daniel 7”, 173-92.

¹Bert H. Hall, “Daniel” *The Wesleyan Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans, 1968), 3:353; D. K. Campbell, *Daniel: Decoder of Dream* (Wheaton: Victor Books, 1977), 84.

²Moore, *El juicio investigador: su fundamento bíblico*, 98.

³Roy Gane, *Sin temor en el juicio* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005), 37-8.

⁴Ellen Gould de White, *The Great Controversy* (Nampa, ID: Pacific Press, 2005), 480.

⁵Norman R. Gulley, “Daniel’s Pre-Advent Judgment in its Biblical Context”, *Journal of the Adventist Theological Society* 2, no. 2 (1991): 40-1.

“santos toman posesión del reino” en el segundo advenimiento. Esta secuencia de tiempo triple se repite en Daniel 7: 25-27. Esta secuencia de tiempo coloca la fase de investigación de la sentencia antes del Segundo Advento. Este enfoque temporal previo al advenimiento es corroborado por el contexto más amplio de Daniel. Porque Daniel traza el ascenso y la caída de los reinos humanos hasta que Dios establece su reino. El juicio de Dios está detrás de estos cambios.¹

El capítulo 7 de Daniel expone tres pasajes específicos sobre el juicio y la sentencia del Cuerno Pequeño (Dn 7:8-14, 20-22, 24-27) resaltar los siguientes puntos.

Tabla 2.2. Cuadro del juicio y Cuerno Pequeño en Daniel 7

Daniel 7:8-14	Daniel 7:20-22	Daniel 7:24-27
1. Surge el Cuerno Pequeño	Surge el Cuerno Pequeño	Surge el Cuerno Pequeño
2. Tres cuernos suprimidos	Tres cuernos suprimidos	Tres cuernos suprimidos
3. Habla grandes palabras	Habla grandes palabras	Habla grandes palabras
4. -----	Persigue a los santos	Persigue a los santos
5. -----	-----	Cambia la ley/los tiempos
6. Viene el Anciano de días	Viene el Anciano de días	-----
7. Se establece el juicio	-----	Se sienta el juicio
8. Cuerpo de la bestia quemado	Juicio por los santos	Cuerno destruido
9. Reino del Hijo del hombre	-----	-----
10. -----	Reino a los santos	Reino a los santos
11. -----	-----	Reino del Hijo del Hombre

El presente cuadro ubica el juicio y el Cuerno Pequeño en su ubicación contextual² y su orden de secuencia en la estructura profética¹ y sustancia de la visión (Dn 7:9-14, 20-22, 24-27) del capítulo 7 de Daniel exponiendo los siguientes puntos:

¹Norman R. Gulley, “Another Look at the Pre-Advent Judgment”, en *Four You Have Strengthened Me*, ed. Martin Probstle, Gerald A. Klingbeil and Martin G. Klingbeil (St. Peter am Hart, Australia: Seminar Schloos Bogenhofen, 2007), 314.

²Gulley afirma: “Daniel menciona de inmediato el juicio (vv.7, 8 seguido de vv. 9, 10, vv. 11, 12 seguido del vv. 13, 14, vv. 20, 21 seguido del vv. 22)... la mención repetida del Cuerno Pequeño es significativa en el contexto del juicio previo al

1. La profecía de Daniel 7 respecto al juicio celestial (Dn 7:8-14; Dn 7:20-22; Dn 7:24-27) no pone ninguna fecha específica.² Sin embargo, el flujo histórico, los símbolos están ubicados en su contexto de juicio.³
2. El Cuerno Pequeño es destruido al final de los tiempos coincidiendo con la entrega del Reino de Dios a los santos (Dn 7:11-14, 17, 18, 21-27) en el momento que las escenas sobre el Hijo del Hombre finalizan (Dn 7:9, 17, 18, 21-27). La intención del texto (Dn 7:9-14, 20-22, 24-27) es mostrar que el Cuerno Pequeño está existiendo mientras se cumplen las escenas de Hijo del Hombre (Dn 7:9-14, 22, 25-27). La conexión directa del juicio con el Cuerno Pequeño se da como resultado de este juicio donde se le quitará el dominio y será destruido (Dn 7:11, 22, 26). El capítulo 7 de Daniel señala el lugar, el tiempo y el objeto del juicio. Alomía afirma:

Inequívocamente el juicio se efectúa en el cielo; en segundo lugar, se realiza durante el tiempo del fin entre el arruinamiento del cuerno pequeño -es decir la conclusión de su absolutismo sobre los “santos del Altísimo”- y la entrega del reino de Dios a los santos del Altísimo; y finalmente, el motivo de él es “un examen de los casos del pueblo profeso de Dios” a fin de vindicarlo, y también veredicto contra el “cuerno pequeño” que profesa estar de parte de Dios cuando en realidad es todo lo contrario.⁴

Los vínculos expuestos en la visión del capítulo 7 de Daniel (Dn 7:9-14, 20-22,

advenimiento”; véase Gulley, “Daniel’s Pre-Advent Judgment in its Biblical Context”, 35, 36.

¹Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 118.

²Moore, *El juicio investigador: su fundamento bíblico*, 104.

³Según Shea “el juicio final está localizado en el contexto de una estructura apocalíptica, después del levantamiento y de la caída de una serie de naciones y al final de un período especificado de tiempo profético” y los “símbolos son los que proporcionan la ubicación contextual para esta escena de juicio”; véase Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 23, 118.

⁴Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:226.

24-27) localizan cronológicamente la escena de juicio en una coyuntura con el Cuerno Pequeño en el flujo profético, demarcando este juicio como la transición al reino de Dios. Por lo tanto, lo crucial para la identificación del Cuerno Pequeño es que no sólo sigue a Roma, sino que es seguido por el reino de Dios de acuerdo a Daniel 7:14, 22, 26, 27. Así que Daniel 7 revela que un juicio se convoca y concluye por (1) quitando el dominio del Cuerno Pequeño (vers. 23-26) y (2) se establece el dominio del reino eterno de Dios (vers. 27, 28). La eliminación del uno da lugar al establecimiento de la otra. Así Gulley afirma que “este juicio debe ser previo al advenimiento en su investigación y ejecución”.¹ Así que, la ejecución del juicio del Cuerno Pequeño incluye la segunda venida de Cristo (Dn 7:7-13; 24-27). Tal como lo menciona Daniel 2 cuya roca que simboliza la segunda venida de Cristo, la cual destruye el coloso y más específicamente el cuarto último reino (Dn 2:35, 42), Daniel 7 destruye definitivamente el Cuerno Pequeño (Dn 7:26, 27). El lugar de este Cuerno Pequeño en la secuencia de las naciones claramente está puesta más allá de Antíoco IV Epífanes, el apunta al tiempo escatológico cuando se establece el reino de Dios.²

Las tres estructuras expuestas en el capítulo 7 de Daniel (Dn 7:8-14, 20-22, 24-27) forman un complemento centrado en el juicio celestial y al Cuerno Pequeño, y en la dinámica profética expuesta del texto, las cuales colaboran a la identificación de dicho poder opuesto a Dios (Cuerno Pequeño).

¹Gulley, “Daniel’s pre-advent judgment in its biblical context”, 41.

²Ibíd.

Tabla 2.3. Cuadro del juicio celestial en la serie profética 7-8 de Daniel

Identificación	Daniel 7	Daniel 8
Babilonia	Un león con dos alas (7:4)	No representada
Persia	Oso con tres costillas en su boca (7:5)	Carnero (8:3, 4, 20)
Grecia	Leopardo con cuatro alas (7:6)	Macho cabrío (8:5-8, 21)
Roma Imperial	Bestia espantosa y terrible (7:7)	Cuerno pequeño 1ª fase (8:9)
Roma papal	Cuerno Pequeño (Dn 7:8)	Cuerno pequeño, 2ª fase (8:10-12)
Juicio pre-advenimiento	Escena del tribunal celestial, Anciano de días (Dn 7:9-14)	Purificación del santuario al final de los 2.300 días (8:14)
Reino de Dios	Los santos del Altísimo “cuyo reino es reino eterno” (7:27)	“Será quebrantado, aunque no por mano humana” (Dn 8:25)

El paralelismo de la serie profética 7-8 de Daniel respecto al juicio celestial y el Cuerno Pequeño expone los siguientes puntos.

1. La identificación de los “días” del Hijo del Hombre con el tiempo del juicio comienzan después de la finalizada hegemonía del Cuerno Pequeño (Dn 7:25; con los 1.260 años).
2. La escena del tribunal celestial del Anciano de Días (Dn 7:9-14) en Daniel 7 se ubica al cumplimiento del comienzo y origen cronológico al fin de las 2.300 tardes y mañanas (Dn 8:13, 14).
3. En ambas profecías las dos escenas de juicio celestial (Dn 7:9-14; Dn 8:13, 14) no ocurren a la segunda venida de Cristo, sino que preceden a su regreso.

El paralelismo de la serie profética 7-8 de Daniel conduce a la conclusión que el juicio expuesto en Daniel 7 (Dn 7:9-14) y el juicio de Daniel 8:14 tienen correspondencia temática y cronológica y por lo tanto el juicio se refieren al mismo evento.¹ De la misma

¹Goldstein, *Ataque contra el lugar santísimo*, 84; cf. Samuel Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel* (México: D. F., 2006), 33.

manera, Nuñez afirma “que existe un paralelismo temático entre el Cuerno Pequeño de Daniel 7 y el de Daniel 8, entre la escena del juicio de Daniel 7:9-14 y el evento de la purificación del santuario (Dn 8:14)”.¹ De la misma manera, Shea afirma que “el juicio del Cuerno Pequeño en Daniel 8 es exactamente paralelo en el flujo del tiempo profético al juicio previo al advenimiento tanto de “los santos del Altísimo como del poder del cuerno pequeño de Daniel 7 (Dn 7:22, 26).”²

La profecía de Daniel 7 expone dos signos fundamentales que muestran el comienzo de los Días del Hijo e Hombre (Dn 7:9-14). El primer signo, el del inicio, en un tiempo en la que han tenido que cumplirse los siguientes hechos: (1) el cumplimiento pleno de la primera fase determinada de la cuarta bestia (Dn 7:7, 17-25); (2) el levantamiento de los diez cuernos (Dn 7:7, 8, 20, 24) que fragmentaron a Roma Imperial (476-538 d. C.); (3) el derribamiento de los tres cuernos por parte del Cuerno Pequeño (Dn 7:7, 8); (4) la terminación de la hegemonía del Cuerno Pequeño durante un periodo que equivale a un “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (Dn 7:25) o 1.260 años. El segundo signo, el del fin, con el establecimiento del reino de Dios al final de los tiempos. Gane afirma que como Daniel 7 pone un límite de tiempo a las persecuciones del Cuerno Pequeño “tiempo, y tiempos y medio tiempo” (Dn 7:25), Daniel 8 limita el tiempo durante el cual el santuario de Dios sufriría la contaminación: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado” (Dn 8:14).³

El juicio expuesto en Daniel 7 ocurrirá después de la hegemonía del Cuerno

¹Nuñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 36.

²William H. Shea, *Daniel 7-12: Prophecies of the End Time* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1996), 109-111, 143-148.

³Gane, *Sin temor en el juicio*, 46.

Pequeño, después de “un tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (Dn 7:25), es decir, después de 1798 d. C., pero Daniel 8:14 indica la fecha específica del juicio que ocurrirá al final de los 2.300 tardes y mañanas (1844). A partir de este año se juzga a los santos y al Cuerno Pequeño, y se purifica a estos mismos santos y al santuario celestial.¹ De esa forma, Goldstein afirma que el juicio expuesto en Daniel 7 y la purificación del santuario en Daniel 8 (Dn 7:13, 14) representan “aspectos complementarios de un mismo evento”² y Gane declara que los dos juicios son “funcionalmente equivalentes”.³ Por lo tanto, la ubicación del juicio celestial (Dn 7:9-13, 22, 27) aparece en un contexto escatológico más allá de la hegemonía del Cuerno Pequeño (1260 años) y es anterior a la llegada plena del Reino de Dios. En este respecto queda claro, que el juicio en ambos pasajes se realiza justo después de las actividades del Cuerno Pequeño durante los 1.260 días descritos en los mismos. Con respecto a esto William Shea de forma acertada afirma lo siguiente:

La purificación del santuario en Daniel 8:14 no es equivalente al establecimiento del definitivo reino de Dios, tal como aparece descrita en el capítulo 7. Esa restauración está relacionada con lo que sucedió al santuario antes en el capítulo 8 (Dn 7:11-13).⁴

En el capítulo 8 no hay descripción alguna de la llegada de un reino de Dios ni del triunfo definitivo, mientras que esa descripción es doble y muy explícita en el capítulo 7 (Dn 7:13, 14, 27). Sin embargo, los vínculos existentes expuestos entre las dos profecías (Dn 7; 8) por el paralelismo indican que comparten la misma dimensión horizontal

¹Shea, *Daniel 7-12*, 109-111, 143-148.

²Goldstein, *1844: Hecho simple*, 38.

³Roy Gane, “Judgment as Covenant Review”, *Journal of the Adventist Theological Society* 8, no. 1–2 (1997): 182, 191.

⁴Shea, “La unidad de Daniel”, 196.

terrenal y movimientos. La profecía de Daniel 7 es plenaria presentando el reino eterno y definitivo de Dios y la profecía de Daniel 8 lleva hasta el tiempo del fin (Dn 8:17, 19).¹

Conclusiones previas

El capítulo 7 de Daniel revela la misma dinámica profética de Daniel 2, sin embargo, añade detalles y peculiaridades referente a la cuarta bestia y al Cuerno Pequeño con el fin de identificarlo.

La dinámica profética de la visión del capítulo 7 indica significativamente que el Cuerno Pequeño de Daniel 7 no es separada de la cuarta bestia (Roma pagana), más bien es parte integral de ella y es su fase posterior de ella (Roma papal).

La ubicación de la expresión “tiempo, tiempos y medio tiempo” (Dn 7:25) o 1.260 años, periodo de persecución del Cuerno Pequeño, expone delimitaciones de dicho símbolo en oposición a Dios y a su pueblo, el cual indica que dicha persecución no se posterga hasta el fin.

El texto del capítulo 7 de Daniel designa al Cuerno Pequeño sus características, actividades religiosas y tiempo de su dominio (1.260 años) aplicándole en su totalidad.

La negación de reconocer el principio de interpretación día-año impide reconocer entre las distintas escuelas de interpretación la auténtica identidad del símbolo del Cuerno Profético con el papado, produciendo discrepancia y anacronismo en el flujo profético.

A diferencia del capítulo 2 de Daniel, el capítulo 7 Daniel expone en un evento inamovible: el juicio, cuya estructura expuesta centradas en el juicio celestial (Dn 7:9-14, 20-22, 24-27) expone vínculos con el Cuerno Pequeño delimitándolo con puntos extremos del flujo profético. La comparación entre los juicios expuesto en Daniel 7 y 8

¹Ibíd., 197.

revela que ambos juicios son complementarios y abordan el mismo evento profético en el tiempo del fin, después del gobierno absoluto del Cuerno Pequeño (538-1798 d. C.) y apuntan a la segunda venida de Cristo.

CAPÍTULO IV

EL CUERNO PEQUEÑO EN LA VISIÓN DE DANIEL 8

Importancia del capítulo de Daniel 8

La visión del capítulo 8 es una ampliación de la visión de los capítulos 2 y 7 de Daniel¹ y es vista como una de las visiones más importante del libro de Daniel.² Según Alomía la visión de Daniel 8, “de ninguna manera es una parte desconectada en el libro”;³ es el corazón del mensaje⁴ y en la revelación profética es parte de una cadena a lo largo de todo el libro de Daniel.⁵

El capítulo 8 del libro de Daniel no sólo se destaca para su conexión con el capítulo 7 de Daniel, también para contener la profecía que cubren amplias extensiones de tiempo, los 2.300 días (Dn 8:14), cuyo elemento de tiempo es básico y determinante para identificar el Cuerno Pequeño.

¹Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 31; Marc Alden Swearingen, *Tidings out of the northeast* (Coldwater MI: Remnant Publications, 2006), 36-7.

²Montgomery, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel*, 324; John F. Walwood, *Daniel, the key to prophetic revelation* (Chicago: Moody Press, 1971), 27.

³Merling Alomía B., “La identidad del cuerno pequeño en Daniel 8. Un examen de la hipótesis de Antíoco Epífanes”, *Theologika* 2, no. 3 (1988): 91.

⁴Desmond Ford, “Daniel 8:14 and the Latter Days” (Tesis de maestría, Seventh-day Adventist Theological Seminary, Washington, D.C., 1959), 52.

⁵Alomía, “La identidad del cuerno pequeño en Daniel 8”, 92.

El escenario profético del capítulo 8 de Daniel revela detalles esclarecedores de los símbolos de las visiones 2 y 7 de Daniel.¹ Lo registrado por el profeta Daniel en los capítulos 7 y 8 no sólo son entre los más importante y centrales del libro,² sino que juntos amplían el conocimiento concerniente al Cuerno Pequeño con el fin de identificarlo.

A diferencia del capítulo 7, en la nueva sesión profética del capítulo 8 de Daniel, el profeta introduce un nuevo y relevante aspecto del Mesías en su continuo (*tamid*) ministerio sacerdotal y muestra la secuencia de los eventos del “tiempo del fin” (Dn 8:9-14, 24-26) en la etapa final del cuarto reino (Dn 8:9-14, 25, 26) señalando la inminencia de la segunda venida de Cristo y consecuentemente el fin del Cuerno Pequeño.³

Significativamente el foco⁴ del capítulo 8 es el Cuerno Pequeño, el cual ocupa un lugar primordial, pues el profeta Daniel menciona más detalles acerca del Cuerno Pequeño que de las otras dos entidades mencionadas (carnero y macho cabrío) poniendo énfasis a sus actividades, en su abominable obra anticristiana. Siete de los veintisiete versículos concierne a sus actividades (Dn 8:9-14, 23-26). De esa forma, Núñez afirma que “el símbolo del ‘Cuerno Pequeño y la ‘purificación del santuario’ son los dos puntos más sobresaliente de la visión de Daniel 8”.⁵

¹Gane afirma que “Daniel 8 es paralelo a los capítulos 2 y 7 porque cubre el panorama de la historia desde los días de Daniel hasta el fin de la era actual”; véase Gane, *Sin temor en el juicio*, 40.

²Paul A. Porter, *Metaphors and Monsters: A Literary Critical of Study of Daniel 7 and 8* (Upsala: CWK Glerup, 1983), ix.

³Shea afirma: La visión del capítulo 8 es una forma abreviada de la visión del capítulo 7. Se centra en el santuario celestial, en su príncipe y en la intromisión del Cuerno Pequeño; véase Shea, “La unidad de Daniel”, 187.

⁴Goldstein, *Ataque contra el lugar santísimo*, 36.

⁵Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 35.

Despliegue profético según Daniel 8

En el capítulo 8, el profeta Daniel observó dos bestias bajo el simbolismo de un carnero y un macho cabrío, dando énfasis a los cuernos (Dn 8:3-9, 20-22) como símbolos de poderes involucrados en las naciones expuestas en el escenario¹ profético-histórico.²

El primero, un carnero que tenía dos cuernos altos, uno más alto del otro³ (Dn 8:3). “El canero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía” (Dn 8:4). El segundo, un macho cabrío que venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos⁴ (Dn 8:5).

El mismo texto bíblico (Dn 8) a los versículos 20 y 21 indica la identidad del carnero y del macho cabrío. El carnero que tenía dos cuernos simboliza a la fusión de los reinos de Media y Persia (Dn 8:20), cuya hegemonía fue desde el 539-331 a. C. El macho cabrío simboliza a Grecia (Dn 8:21) cuyo dominio fue desde 331-168 a. C.

A continuación, el texto bíblico expone el conflicto entre el carnero y el macho

¹El profeta tuvo la visión expuesta en el capítulo 8 “en el tercer año del reinado del rey Belsasar” (Dan. 8: 1) que corresponde al año 548/547 a. C.; véase John E. Goldingay, *Daniel* (Dallas: Word, 1989), 208; Gerhard F. Hasel, “The First and Third Years of Belshazzar (Dan 7:1; 8:1)”, 153-168.

²Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:259.

³Rodríguez afirma que en la visión 8 de Daniel el carnero con dos cuernos representa a sus dos facciones principales, los Medos y los Persas. Uno de los cuernos era más largo que el otro, lo que sugiere que uno de los reinos, Persia, era más poderoso que el otro, los Medos; véase Rodríguez, *Future Glory*, 47.

⁴La historia identifica “al cuerno grande entre sus ojos con el primer rey” (Dn 8:21) con Alejandro Magno; véase Pfandl, *Daniel. The Seer of Babylon*, 77; Rodríguez afirma que: “El cuerno prominente en la cabeza del macho cabrío en Daniel 8:5 representa a Alejandro Magno (versículo 21)”; véase Rodríguez, *Future Glory*, 48.

cabrío. El macho cabrío quebró los dos cuernos del carnero que no tenía fuerzas para pararse delante de él, sin poder librarse de su poder” (Dn 8:7). El macho cabrío se engrandeció sobremanera, pero estando en su mayor fuerza el gran cuerno fue quebrado y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo (Dn 8:8).

El texto afirma que el gran cuerno “quebrado” fue reemplazado por otros cuatro “cuernos notables” (Dn 8:8), es decir, que el imperio griego fue dividido entre los cuatro generales: Lisímaco recibió Tracia y Asia Menor hasta la cordillera del Taurus; Casandro retuvo Macedonia y Grecia; Ptolomeo retuvo Egipto, en tanto que Seleuco incorporó al sur de Siria, la costa fenicia y Palestina a su dominio mesopotámico.¹ La expresión “hacia los cuatro vientos del cielo” (Dn 8:8) que indica que el imperio griego iba a ser dividido hacia los cuatro puntos cardinales.² El macho cabrío y todos los cambios posterior simbolizados por el grande cuerno (Dn 8:5, 8) y los cuatro cuernos (Dn 8:8, 22) pertenecen todos al imperio griego y ningún otro reino, aun esparcidos, todavía sigue el mismo reino.

Luego, en la dinámica profética aparece un Cuerno Pequeño que sale de uno de los vientos,³ que creció al sur, al oriente, y hacia la tierra gloriosa (Dn 8:9); se engrandeció hasta el ejército del cielo y las pisoteó (Dn 8:10); y a causa de su

¹Pierre Jouset, *Macedonian Imperialism and Hellenization of the East* (New York: Knopf, 1928), 128, 293-294.

²Shea, *Daniel, Una guía para el estudioso*, 239.

³La mayoría de los comentaristas asumen que el Cuerno Pequeño salió de uno de los cuatro cuernos. Krauss interpreta la expresión *יָצָא קַרְנֵן אֶתְּת* “el cuerno pequeño de sus hermanas crecieron” en referencia a los cuatro cuernos; véase Samuel Krauss, “Some Remarks on Daniel 8.5”, *Hebrew Union College Annual* 15, (1940): 305-311.

prevaricación fue quitado el continuo sacrificio; fue quitado, echó por tierra la verdad e hizo cuanto quiso, y prosperó (Dn 8:10-12).

Goldingay y Redditt equiparan al macho cabrío de Daniel 8 con la cuarta bestia del capítulo 7 ya que ambos identifican al Cuerno Pequeño.¹ Sin embargo, al comparar la serie profética de Daniel 7 y 8, se dificulta dicha identificación.

Tabla 3.1. Despliegue profético de la serie profética 7-8 de Daniel

Daniel 7	Daniel 8
Primera bestia (león)	-----
Segunda bestia (oso); dos lados: “levantado en un lado” (7:5); “tres costillas en su boca” (7:5); “devora mucha carne” (7:5)	Carnero: dos cuernos: “uno más alto que el otro” (8:3); “hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur” (8:4); “ninguna bestia podía parar delante de él” (8:4)
Tercera bestia (leopardo): “con cuatro alas de ave” (7:6); “la bestia tenía cuatro cabezas” (7:6)	Macho cabrío: “sin tocar el suelo” (8:5); “cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo” (8:8); “pisoteó” (8:7)
Cuarta bestia: “devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies” (7:7, 19)	-----
Cuerno: “hacia guerra contra los santos” (7:21)	Cuerno: “pisoteó” (8:7)
Juicio: el juicio que sigue al dominio del Cuerno pequeño (7:9-14, 26)	Juicio: anuncio de la fecha del juicio (8:13, 14, 26)
El reino dado al pueblo de los santos del Altísimo (7:27)	“Será quebrantado, aunque no por mano humana” (8:25)

La comparación de la serie profética 7-8 del libro de Daniel centrada en el despliegue profético colabora a resaltar las similitudes y los diferentes puntos en contraste.

1. Tanto el oso (Dn 7) como el carnero (Dn 8) se describen con una sola característica física y son retratados superiores a otras bestias.¹

¹Collins y Goldingay dan por sentado que la expresión מְהֵרָה מְהֵרָה (Dn 8: 9^a) se refiere a אַרְבַּע “cuatro [cuernos]” con el sustantivo “cuernos” omitido por elipsis, en el vs. 8c; véase John E. Goldingay, *Daniel. Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, 1989), 30:207; Paul L. Redditt, *Daniel* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), 143.

2. Tanto el leopardo en Daniel 7 y el macho cabrío en Daniel 8 comparten su capacidad de movimiento y la mención del número cuatro.²

La comparación de los capítulos 7 y 8 de Daniel establece que el oso (Dn 7:6) es el mismo poder representado por el carnero (Dn 8:3, 4). Ambos simbolizan al reino Medo-Persa; mientras que el leopardo (Dn 7:6), que es comparado con el macho cabrío (Dn 8:5) simboliza al reino de Grecia. Esto conduce a que como el Cuerno Pequeño en Daniel 7 surge de la cuarta bestia (Dn 7:7, 8) que representa a Roma Imperial, el Cuerno Pequeño que viene de uno de los vientos (Dn 8:8) no puede provenir en ninguna manera del macho cabrío (Grecia), sino de Roma. Doukhan afirma que el capítulo 8 de Daniel sigue la misma estructura del capítulo 7 de Daniel: Capítulo 7: bestia/reinos-cuerno pequeño –juicio; Capítulo 8: bestia/reinos-cuerno pequeño –purificación del santuario.³ Teniendo en cuenta esta explicación, Pröbstle afirma lo siguiente: “un equivalente a la cuarta bestia de la cual el cuerno se origina en Dn 7 no aparece en Dn 8, al menos no como una entidad independiente”.⁴

No obstante, la comparación de la serie profética de Daniel 7 y 8 establece la

¹El oso en Daniel 7 era “más alta en un lado que el otro” (Dn 7:5); el carnero tenía dos cuernos, “uno más alto que el otro” (Dn 8:3). El oso tenía tres costillas en su boca y se le ordenó devorar mucha carne (Dn 7:5); el carnero se abalanzaba en tres direcciones: hacia el oeste, hacia el norte y hacia el sur, y ninguna otra bestia podía soportarla (Dn 8:4).

²La tercera bestia tiene “cuatro alas sobre su espalda” (Dn 7: 6); el macho cabrío viene “sobre la superficie sin tocar el suelo” (Dn 8:5). El leopardo tiene “cuatro” cabeza (Dn 7:6); el macho cabrío, después que se aquel gran cuerno fue quebrado, surgen “cuatro” cuernos conspicuos (Dn 8:8).

³Doukhan, *Los secretos de Daniel*, 127.

⁴Pröbstle, “Truth and Terror: A Text-oriented Analysis of Daniel 8:9-14”, 621, 623.

identificación de las bestias, la cual, a su vez, no evita notar contrastes o aparentes discrepancias. El capítulo 8 de Daniel no expone algún símbolo que represente Babilonia. Según Rodríguez, la visión expuesta en Daniel 8 no incluye el símbolo de Babilonia porque ya estaba en proceso de colapso y por el hecho que en las profecías de los 2.300 días (Dn 8:14) se inicia a contar desde la época del imperio Medo-Persia.¹ Para Shea, Babilonia no aparece en la visión 8 de Daniel, no sólo porque estaba saliendo del escenario de acción, sino porque de un lado no había más necesidad de ampliar la imagen profética (Dn 8) y del otro lado, para no repetir la sucesión de Babilonia por el imperio Medo-Persia (Dn 2; 7).² Así Núñez afirma que “la visión de Daniel 8 no tiene algún símbolo que representa Babilonia, así que las dos primeras visiones lo tienen” y que “este aspecto cuantitativo de los símbolos que se utilizan en Daniel 2, 7 y 8 separa Daniel 8 de Daniel 2 y 7”.³ Así que, las características de los símbolos de Daniel 8 colaboran a identificar la secuencia de los cuatro reinos universales de las dos visiones anteriores (Dn 2 y 7).

El capítulo 7 expone la culminación cuando los santos son introducidos en el ámbito eterno. A diferencia de este, el capítulo 8 de Daniel habla de un tiempo cuya obra del Cuerno Pequeño llega a su fin (Dn 8:23-25), pero, no introduce a los santos del Altísimo en el reino de Dios. La omisión más llamativa al final de la visión del capítulo 8 es la falta de referencia al establecimiento del reino de Dios. No obstante, sí lo alude, con las expresiones: “será quebrantado”, “no por mano humana”, cuando se refiere a la

¹Rodríguez, *Future Glory*, 47, 48.

²Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 32.

³Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 34.

destrucción del Cuerno Pequeño (cf. v. 25; cf. 2:44). En el capítulo 8 no hay descripción alguna de la llegada de un reino de Dios ni del triunfo definitivo, mientras que esa descripción es doble y muy explícita en el capítulo 7 (Dn 7:13, 14, 27).

El capítulo 7 de Daniel es una profecía de longitud larga en términos de los eventos que describe y concluyendo en ella; a diferencia la profecía expuesta en el capítulo 8 de Daniel es una profecía de longitud intermedia, en términos de tiempos y eventos.¹ Por lo tanto, la visión de Daniel 8 no niega ni altera el contenido de la visión del capítulo 7, sino que la complementa.² El capítulo 8 es una explicación de detalles adicionales no presentado en el capítulo 7. Propiamente, el capítulo 7 proporciona simplemente el bosquejo básico a partir del cual se elaboran esos detalles.³ Así que, la visión de Daniel 8, al igual que la visión 7, son profecías de largo alcance que llegan hasta el fin de la historia (Dn 8:23-25).⁴

El único argumento textual o conexión entre la cuarta bestia de Daniel 7 y el

¹Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 138, 139.

²Shea afirma: “La estructura básica, en la cual la visión del cap. 8 acomoda sus detalles suplementarios, es la provista por la profecía del cap. 7. La relación entre Daniel 7 y 8 es especialmente íntima”; véase *Ibid.*, 127, 128; Shea afirma que “La profecía cronológica del capítulo 8 y los acontecimientos asociado en ella nos lleva hasta lo que se denomina tiempo del fin” (Dn 8:17, 19). Pero solo la profecía esquemática plenaria del capítulo 7 (con su presentación del eterno y definitivo reino de Dios) nos introduce más allá de ese momento y nos adentra en la vida en el reino eterno de Dios”; véase Shea, “La unidad de Daniel”, 197. Shea, también afirma: “que dados que los cuernos pequeños de los capítulos 7 y 8 representan el mismo poder, el gobierno final del Hijo del Hombre en el capítulo 7 tiene que venir después del gobierno sacerdotal preliminar del príncipe en el capítulo 8”; *Ibid.*, 238; tres retrato de la función de Jesús: (1) Dn 7 como rey (profecía larga), (2) Dn 8 como sacerdote (profecía media) y (3) Dn 9 como sacrificio (profecía corta); véase Shea, *Estudios selectos sobre la interpretación profética*, 138, 139.

³Shea, “La unidad de Daniel”, 196.

⁴Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 32.

macho cabrío de Daniel 8 “es pisotear”. La cuarta bestia הַרְפָּרָה pisoteaba “los restos” (Dn 7:7,19), y el macho cabrío הַיָּמִי “pisotea” al carnero (Dn 8:7) y aún el Cuerno Pequeño הַקָּטָן pisoteó las estrellas del cielo (Dn 8:10).¹ A pesar de la acción הַרְפָּרָה “pisotear” puede indicar o transmitir una relación entre la cuarta bestia de Daniel 7 y el macho cabrío de Daniel 8, sin embargo, una sola ocurrencia no puede ser una evidencia suficiente para identificar el macho cabrío con la cuarta bestia de Daniel 7. Una comparación temática entre la cuarta bestia y el macho cabrío, según Young, se difieren en la descripción de las actividades, así como en origen, naturaleza y destino de las bestias.²

Algunos eruditos sostienen que el macho cabrío en Daniel 8 puede equipararse con la cuarta bestia de Daniel 7 y que ambos constituyen el origen del Cuerno Pequeño.³ De esa forma, hacen de dicho símbolo (Cuerno Pequeño) una subsección⁴ de la descripción del macho cabrío o colocan estructuralmente al mismo nivel⁵ de las descripciones al carnero o al macho cabrío. Sin embargo, Pröbstle expone el patrón⁶ estructural de la visión del capítulo 8 de Daniel.

¹Ernest afirma que: “La declaración de que el cuerno ‘pisoteado’ sobre las estrellas trae a la mente las acciones de la cuarta bestia de Dan 7:7”; véase Lucas Ernest, “Daniel”, *Apollos Old Testament Commentary* (Leicester, England: Apollos Downers Grove: InterVarsity, 2002), 20:216.

²Young, *The Prophecy of Daniel*, 287, 288.

³Goldingay, *Daniel*, 207; Redditt, 143.

⁴Redditt, *Daniel*, 136-141; Lucas, “Daniel”, 20:209; Jacques B. Doukhan, *The Secret of Daniel* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1989), 133.

⁵J. Dyneley Prince, *A Critical Commentary on the Book of Daniel: Designed Especially for Students of the English Bible* (New York: Lemcke & Buechner, 1899), 142.

⁶Pröbstle, “Truth and Terror: A Text-oriented Analysis of Daniel 8:9-14”, 535.

Tabla 3.2. Patrón estructural de la visión 8 de Daniel

Actor principal	carnero (Dn 8:3, 4)	macho cabrío (Dn 8:5-8)	Cuerno Pequeño (Dn 8:9-11, 12-14)
Tópico	אֵיל אֶחָד Un carnero	צְפִיר־הָעִזִּים un macho cabrío	קַרְנֵי־אֶחָד un cuerno
Ubicación / Punto de inicio	parado (עמד) frente (לפני) al rio (3)	viene (בוא) del (מן) occidente (5)	surge (יצא) de la (מן) uno de ellos de la (מן) pequeñez (9a)
Movimientos	dirigiéndose occidente (ה-) norte (ה-) sur (ה-) (vs. 4)	vino hacia (על) el carnero que lo había parado en la rivera y se acercó directamente hacia él (אל) (vs. 6) tirado a la tierra (אַרְצָהּ + hif. שלך)	creció hacia (אל) al sur hacia (אל) al este hacia (אל) la hermosa (vs. 9) a la tierra (אַרְצָהּ) pisoteado en (רמס + suf.) (vs. 10 b-c)
resultado: poder total y auto exaltación	poder total וְאֵין מִצִּיל מִיָּדוֹ וְעָשָׂה כְּרִצְנוֹ auto exaltación (הַגְדִּיל, 4)	poder total (7b-8a) מִצִּיל מִיָּדוֹ וְלֹא־הָיָה auto exaltación (הַגְדִּיל, 8a)	poder total (12c) וְעָשָׂתָה וְהִצְלִיחָה auto exaltación (הַגְדִּיל, 11a)
Caída	caída inmediata שָׁבַר (7) nuevo actor: macho cabrío	caída inmediata שָׁבַר (8) nuevo actor: cuerno	caída inmediata (עַד־מָחָי, 13c) צָדַק (14c) nuevo actor: Dios

El patrón expuesto conduce a la conclusión que la profecía del capítulo 8 de Daniel expone tres símbolos independientes: (1) el carnero, (2) el macho cabrío y (3) el Cuerno Pequeño y que las omisiones o diferencias no afectan en ninguna manera la armonía de la serie profética 7-8 de Daniel, más bien confirma consecuentemente la identidad del Cuerno Pequeño. Según Núñez, el símbolo del Cuerno Pequeño de Daniel 8 “representa al reino de Roma en sus tres etapas: la Roma pagana (168 a. C.-476 d. C.), la Roma papal de la Edad Media (538 d. C.-1798) y la Roma papal del tiempo del fin (1798 d. C.- Fin)”.¹ De esa forma, Rodríguez afirma:

¹Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 58.

La diferencia significativa es que en Daniel 7 el cuerno pequeño se desarrolla desde la cabeza de una bestia terrible que representa a la Roma pagana con el cuerno en sí representando a la Roma papal, mientras que en Daniel 8 el cuerno pequeño representa tanto la bestia como el cuerno. Una parte del todo (el cuerno) simboliza el todo (la cuarta bestia de Daniel 7).¹

Por lo tanto, el Cuerno Pequeño del capítulo 8 de Daniel tiene dos fases en su cumplimiento histórico y aunque simbolice estas dos fases, pertenece en realidad a un solo poder: Roma² en su totalidad (pagana y papal), es decir, primero la de los césares, y segundo la de los papas.³ Tal como se confirma en los capítulos 2 y 7 donde se señala la historia y la trayectoria del Cuerno Pequeño como el cumplimiento de esta profecía (Dn 8).⁴

Identidad del Cuerno Pequeño según Daniel 8

La identidad del símbolo del Cuerno Pequeño en Daniel 8:9 encuentra varios puntos distintos y contrarios en las diferentes escuelas de interpretaciones.

La erudición preterista identifica al Cuerno Pequeño en Daniel 8 con Antíoco IV Epífanes.⁵ Excepto Lee que en esta interpretación respecto a la identidad del Cuerno

¹Rodríguez, *Future Glory*, 50.

²Shea, “La unidad de Daniel”, 187, 196.

³Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:259.

⁴Gordon afirma: “De acuerdo con la cronología de Daniel 2 y Daniel 7, debemos concluir que este ‘cuerno pequeño’ debe ser un símbolo de Roma”; véase Paul A. Gordon, *The Sanctuary, 1844, and the Pioneers* (Nampa, ID: Pacific Press, 2000), 107–111.

⁵Albert Barnes, *Daniel* (Grand Rapids: Baker Book House, 1950), 2:109; Philip Mauro, *The Seventy Weeks and the Great Tribulation* (Swengel, PA: Bible Truth Depot, 1944), 116; William M. Taylor, *Daniel the Beloved* (New York: G. H. Doran Co., 1919), 152, 196; Robert M. Gurney, *God in Control* (Worthing, West Sussex: H. E. Walter, 1980), 77, 141.

Pequeño¹ en Daniel 8 como el “último gobierno del poder romano”. De igual manera, Ford afirma que “solamente Antíoco Epífanés cumple con las principales especificaciones del cuerno pequeño de Daniel 8”.²

De igual forma, la erudición histórico-crítica³ identifica el Cuerno Pequeño de Daniel 7 con el mismo poder representado por el Cuerno Pequeño de Daniel 8, el cual, según la interpretación histórica sostenida por esta escuela de pensamiento teológico, representa el rey selécida Antíoco IV Epífanés. Algo que, como ya se sabe no tiene ningún asidero histórico que la sustente. Ellos sustentan que históricamente en el II siglo a. C. Antíoco exterminó a muchos judíos,⁴ profanó su templo y quitó los utensilios sagrados.⁵

La erudición dispensacionalista y futurista se acercan a la interpretación preterista e histórico-crítico, excepto que identifica el símbolo del Cuerno Pequeño de Daniel 8 como una referencia a Antíoco IV Epífanés como un tipo del anticristo del tiempo del

¹Samuel Lee, *An Inquiry into the Nature Progress, and End of Prophecy* (Cambridge: University Press, 1849), 165.

²Desmond Ford, “Daniel 8:14, The Day of Atonement, and the Investigative Judgement”. (Manuscript, 1980), 469.

³La escuela de interpretación histórico-crítica entiende todo el libro de Daniel como “un apocalipsis o una reflexión de la situación política y religiosa del pueblo judío bajo la persecución de Antíoco IV Epífanés”; véase Samuel Núñez, “The Vision of Daniel 8: Interpretations from 1700 to 1900 (Tesis Doctoral: Andrews University, 1987), 11.

⁴Driver, *The Book of Daniel*, 84, 115, 177; Montgomery, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel*, 292, 293, 333; Louis F. Hartman y Alexander A. Di Leila, *Daniel. Anchor Bible Commentary*, 215, 235, 294.

⁵John G. Gammie, *Daniel* (Atlanta: John Knox Press, 1983), 86, 104; W. Sibley Towner, *Daniel. Interpretation* (Atlanta: John Knox Press, 1984), 120, 151.

fin.¹

La erudición de la interpretación macabeana identifica el símbolo del Cuerno Pequeño de Daniel 8 con Antíoco IV Epífanés² o del reino de Siria en su totalidad.³ Ellos creen que el capítulo de Daniel 8 describe la persecución de los judíos por el rey seléucida Antíoco IV Epífanés y afirman: "... que si los nombres propios fueran a ser sustituidos por los símbolos, lo que ahora es la profecía sería un resumen exacto y característico de la historia".⁴

El Cuerno Pequeño presentado en Daniel 8, es visto por la interpretación Mahometana como uno de los cuatro cuernos notables del poder político-religioso de los musulmanes que hicieron una incursión muy importante en el mundo occidental en una parte de la Edad Media⁵ Ellos sostienen que ésta posición del islamismo surgió cuando la apostasía papal se había completado y que el Cuerno Pequeño vino de uno de los cuatro cuernos notables, es decir, el dominio de Egipto de los Ptolomeos incluida Arabia Saudita, de donde vino Mahoma.¹

¹Leon J. Wood, *A Commentary on Daniel* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973), 87, 213, 239; Geoffrey R. King, *Daniel* (Grand Rapids, MI: Eerdmans 1966), 121, 134; F. Carl Keil, *The Book of Daniel. Bible Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1949), 311.

²Charles Boutflower, *In and Around the Book of Daniel* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1963), 14; Clarence H. Hewitt, *The Seer of Babylon* (Boston, MA: Advent Christian Herald, 1948), 214-217.

³Charles H. H. Wright, *Daniel and His Prophecies* (London: Williams and Norgate, 1906), 188.

⁴William H. Rule, *An Historical Exposition of the Book of Daniel the Prophet* (London: Seeley, Jackson and Halliday, 1869), 223.

⁵Robert Nevin, *Studies in Prophecy* (Londonderry: James Montgomery, 1890), 82; John W. Birchmore, *Prophecy Interpreted by History* (New York: E. P. Dutton and Co., 1871), 43; Edmund Filmer, *Daniel's Predictions* (London: Regency Press, 1979), 92.

Sobre la base de que el imperio romano cumple todos los requisitos de la profecía, la erudición de la interpretación Romana lo señala como el Cuerno Pequeño de Daniel 8. Los que respaldan esta interpretación indican que el imperio que siguió a Grecia es Roma; que Roma crucificó a Cristo y derribó al santuario (Tito 70 d.C.); y que Roma puso fin a la existencia del pueblo judío esclavizándola hecho simbolizado por la declaración: "...se engrandeció hasta el ejército de los cielos...y de las estrellas (que para la interpretación romana son líderes judío), echó por tierra".²

Por otro lado, una variación significativa de la interpretación romana es la interpretación historicista³ que, a su manera de ver la historia, ve bajo el símbolo del Cuerno Pequeño (Dn 8) al papado que incluye a la Roma pagana y Roma papal.⁴ Gulley al exponer la secuencia profética en Daniel 8, luego de los reinos Medo–Persia y Grecia, sigue al Cuerno Pequeño como el símbolo más prominente de las visiones 7 y 8 de Daniel, el cual incluye Roma pagana y Roma Papal.⁵

¹Joseph Tanner, *Daniel and the Revelation* (London: Hodder and Stoughton, 1898), 511.

²T. R. Birks, *The Two Later Visions of Daniel: Historically Explained* (London: Seeley, Burnside and Seeley, 1846), 177-180.

³William C. Thurman, *The Sealed Book of Daniel Opened: Or a Book of Reference for Those Who Wish to Examine the Sure Word of Prophecy* (Boston, MA: Office of the "World's Crisis", 1867), 286.

⁴Doukhan, *The Vision of the End: Daniel*, 28, 53; Gerhard F. Hasel, "The Little Horn, the Heavenly Sanctuary, and the Time of the End: A Study of Daniel 8:9-14", en *Symposium on Daniel*, ed. F. Holbrook (Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1986), 2:401. Frank B. Holbrook, *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1989), 1, 5, 173; Shea, *Estudios selectos sobre interpretación profética*, 136.

⁵Gulley, "Daniel's Pre-Advent judgment in its Biblical Context", 41.

Origen del Cuerno Pequeño

La interrogante que se plantea forzosamente cuando se habla del origen del Cuerno Pequeño es la siguiente: ¿sale el “Cuerno Pequeño” de uno de los cuernos? o, ¿proviene de uno de los cuatros vientos del cielo? afecta a las interpretaciones y la identidad misma del Cuerno Pequeño. Por lo tanto, la solución del origen del Cuerno Pequeño que surge del texto de Daniel 8:9 y su punto cronológico del flujo del despliegue profético es de vital importancia.

Ford, argumenta que el texto Daniel 8:8, 9 describe el surgimiento del Cuerno Pequeño de uno de los cuatro cuernos que simbolizan la división del imperio griego que salen después de haberse caído “aquel gran cuerno” que simboliza Alejandro Magno. Por lo tanto, Ford apunta el lugar de origen y la entrada en la escena del Cuerno Pequeño “en algún momento del mundo griego, después del 300 a. C. y antes de la supremacía de Roma en el año 30 a. C.”.¹

En oposición a Ford, Alomía recalca que “...en el original hebreo muestra que Daniel recurrió también al uso sintáctico de lo que los hebraístas conocen y denominan como un paralelismo gramatical con las aliteraciones de la ך y la ם indicando de nuevo el origen explícito de este octavo cuerno después del reino griego”.²

Vientos (F) del cielo (M) - *ruhôt haššamayfm*

De uno (F) de ellos (M) - *ahat mehem*”.

El profeta Daniel “recurre a este artificio gramatical para señalar no sólo de dónde aparece el nuevo reino en la secuencia del ámbito de las naciones, además, con el

¹Desmond Ford, “Daniel 8:14, The Day of Atonement and the Investigative Judgment”, (Manuscrito enviado al Comité revisor Glacier View: Colorado, 1980), 377.

²Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2: 267, 268.

propósito explícito de enfatizar la naturaleza¹ diferente del Cuerno Pequeño, tal como se lo destaca en el capítulo 7,² y concluye que de esta forma resulta imposible cambiar la procedencia ni alterar la identidad del Cuerno Pequeño, pues es afirmado doblemente por el espacio (geográficamente, procedencia) y por el tiempo (secuencia profética) de forma incambiable e inmutable. Por lo tanto, la expresión “de uno de ellos” referente a uno de los “cuatro vientos” y no uno de los “cuatro cuernos notables”- imposibilita que el Cuerno Pequeño sea identificado como Antíoco IV Epífanés, más bien con Roma en sus dos etapas, primero: la de los césares, y segundo: la de los papas”.³ Pröbstle, expone evidencias significativas que indican el origen del Cuerno Pequeño. Primero: la construcción gramatical “los cuatro vientos del cielo” (Dn 8:8) es el antecedente más cercano “de uno de ellos” (Dn 8:9), refiriéndose a los cuatro puntos cardinales.⁴ Segundo, la disposición estructural (Dn 8) coloca al Cuerno Pequeño en el mismo nivel del carnero (Dn 8:3, 4) y del macho cabrío (Dn 8:5-8) mostrando el mismo patrón y movimiento, resultante del poder absoluto y engrandecimiento propio y seguido por una caída, en la cual los tres símbolos principales (carnero, macho cabrío y Cuerno Pequeño) se introducen y relacionan con términos de localización, cuya primera actividad es descrita

¹Süring hace notar que el contexto propio del texto de Daniel 8:8, 9 de ninguna forma enfatiza el origen del Cuerno Pequeño, sino que el énfasis recae en su naturaleza, expansión y actividad; véase Margit Linnéa Süring, “Horn-Motifs in the Hebrew Bible and Related Ancient Near Eastern Literature and Iconography” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1980), 413.

²Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:268.

³Alomía, “La identidad del cuerno pequeño en Daniel 8”, 85.

⁴Martin Pröbstle, “¿El cuerno pequeño sale de uno de los cuatro cuernos del macho cabrío o de los cuatro vientos?”, en *Interpretación de las Escrituras*, Ed. Gerhard Pfandl (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 230.

como un movimiento en dirección geográfica y por lo tanto, el patrón demanda que “uno de ellos” se refiere a uno de los cuatro vientos.¹ Tercero, el orden paralelo de los protagonistas de las visiones 7 y 8 de Daniel no permite una conexión secuencial entre los cuernos del macho cabrío (Dn 8:8) y el Cuerno Pequeño (Dn 8:9).² Y cuarto, el verbo *yāṣāʾ* (Dn 8:9) que significa “salió” se usa para describir la actividad de movimiento en referencia a la ubicación. En contraposición el termino *ʾālāh* (Dn 8:3, 8) que significa “creció” que designa crecimiento de un cuerno.³ Por lo tanto, la idea que expone Daniel 8:9 no es que el Cuerno Pequeño salga de “uno de los cuernos notables”, sino de “uno de los cuernos vientos” desde uno de los puntos cardinales en un plano horizontal expandiéndose a otras direcciones. Esto es confirmado en la primera parte del versículo 9 del movimiento horizontal geográfico del Cuerno Pequeño (Dn 8:9) y objeto de la elaboración expuesta en la expresión “hacia al sur y hacia el este y hacia la gloria” (Dn 8:9) de la segunda parte del versículo.

La visión expuesta en Daniel 8, la del Cuerno Pequeño se destaca de todos los otros siete cuernos que le precedieron. Los siete cuernos aparecen como parte de las bestias (carnero y macho cabrío), el Cuerno Pequeño proviene de uno de los vientos (Dn 8:9), del occidente.⁴

¹Pröbstle, “¿El cuerno pequeño sale de uno de los cuatro cuernos?”, 230.

²Ibíd.

³Ibíd., 231. Por su parte, Hasel afirma que el verbo *yāṣāʾ* no describe un crecimiento vertical como describe el verbo *ʾālāh*, sino una expansión horizontal; véase Hasel, “El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin”, 398.

⁴Pröbstle, “¿El cuerno pequeño sale de uno de los cuatro cuernos?”, 230, 231; Gerhard F. Hasel, “El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin”, en *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook (México central: APIA y GEMA Editores, 2010), 399.

El capítulo 7 de Daniel la del Cuerno Pequeño es vinculado con la cuarta bestia, surge de ella y sale de entre los 10 cuernos que son parte de la cuarta bestia espantosa y terrible (Dn 7:7, 8). A diferencia en el capítulo 8 de Daniel el Cuerno Pequeño no se origina de la bestia ni de uno de los cuernos, sino de uno de los vientos (Dn 8:9). De esa forma, la serie profética 7-8 de Daniel expone el origen del Cuerno Pequeño de lado distintos, pero armónico, identificándolo primero con Roma en su fase política o pagana y luego eclesial o papal.¹ Doukhan afirma que el profeta Daniel al hacer alusión al cuerno que proviene de uno de los vientos insinúa que se origina en una de las bestias.²

Peculiaridades del Cuerno Pequeño según Daniel 7-8

La identificación del Cuerno Pequeño expuesto en el capítulo 8 de Daniel exige que se tome en cuenta la imagen de conjunto presentada por todas sus características proféticas.

Hewitt argumenta que la peculiaridad del Cuerno Pequeño del capítulo 8 no es la misma que la del Cuerno Pequeño de Daniel capítulo 7 para esto, él enumera los siguientes puntos: (1) Los dos Cuernos Pequeños en Daniel 7 y 8 se refieren a dos poderes separados, debido a que el Cuerno Pequeño del capítulo 7 se asocia con una bestia que representa los cuatro imperios; el de capítulo 8 está asociada con un animal que representa el tercer imperio; (2) el Cuerno Pequeño en el capítulo 7 se eleva directamente de la cabeza de la bestia; la de capítulo 8 surge de un cuerno ya existente; (3) el undécimo Cuerno del capítulo 7 desarraiga tres cuernos en su ascenso; nada como esto se dice del Cuerno Pequeño de capítulo 8; (4) el Cuerno Pequeño de capítulo 7 es

¹Hasel, “El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin”, 399.

²Doukhan, *The Secrets of Daniel*, 125.

“diferente de” los diez cuernos de entre los cuales surge; este tipo de lenguaje no se utiliza para el Cuerno Pequeño de capítulo 8; (5) el arameo para Cuerno Pequeño en Daniel 7:8 no es equivalente en significado a la palabra hebrea para el Cuerno Pequeño de Daniel 8:9; (6) el Cuerno Pequeño en el capítulo 7 es “más grande que sus compañeros”; en el capítulo 8, es “pequeño”; (7) el ámbito de actividad del cuerno pequeño en el capítulo 7 es toda la extensión de la cuarto imperio; la obra del cuerno pequeño en el capítulo 8 se limita a la “tierra deseable”; (8) En el capítulo 7 el Cuerno Pequeño alza a sí mismo en contra de “el más alto” y los “santos del Altísimo”; en el capítulo 8, el Cuerno Pequeño ataca al pueblo judío, a su sacerdote alto, sacrificios y santuario.¹

En oposición a Hewitt, Pröbstle expone varias similitudes y diferencias,² de los Cuernos Pequeños expuestos en los capítulos 7 y 8 de Daniel las cuales se verán en el cuadro de la página siguiente:

¹Hewitt, *The Seer of Babylon*, 170-172.

²Pröbstle, “Truth and Terror: A Text-oriented Analysis of Daniel 8:9-14”, 614.

Tabla 3.3. Similitudes de los Cuernos Pequeños en Daniel 7 y Daniel 8

Similitudes	Cuerno Pequeño Dn 7	Cuerno Pequeño Dn 8
Nombre	קַרְנֵי אֲחֵרִי “Otro cuerno” (7:8)	קַרְנֵי-אֶחָת “un cuerno” (8:9a)
Pequeño	זָעִירָה “un c. pequeño” (7:8)	מִצָּעִירָה “un c. pequeño” (8:9a)
Crecido	Mayor que los otros cuernos (7:20)	“Creció mucho” (8:9-11)
Exaltarse	“Boca pronunciando gran” (7:8, 20) “Palabras jactanciosas” (7:11) “Habla contra el Altísimo” (7:25)	“Lucha contra el príncipe de los ejércitos” (8:11a) “Se auto engrandece” (8:25)
Ataque a Dios	Contra el Altísimo (7:8, 11, 20, 25)	Contra el comandante del ejército y contra el Príncipe de los príncipes (8:11-12, 25)
Ataque a los principios divinos	En tiempos y la ley (7:25)	El tamid (8:11b, 12a) y la verdad (8: 12b)
Ataque a los seguidores de Dios	Contra los santos (7:21, 25) עַם-קִדְשֵׁי יְיָ “pueblo de los Santos del Altísimo” (7:27)	En el ejército del cielo (8:10,13, 24) עַם-קִדְשֵׁי יְיָ “...y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos” (8:24)
Éxito	Dominando a los santos (7:21); Son entregados en su mano (7:25)	“y echo por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó” (8:12c-d, 25)
Factor de tiempo	“Hasta tiempo, tiempos y medio tiempo” (7:25)	“Hasta las 2300 tardes y mañanas; y luego el santuario será purificado” (8:14b)
Destrucción sobrenatural	La bestia fue asesinada, destruida, dada al fuego (7:11); al cuerno el dominio será quitado, aniquilado y destruido para siempre (7:26)	Quebrado de forma sobrenatural: “pero será quebrantado, aunque no por mano humana” (8:25, implícita en el vs. 14c)
Posición estructural	El poder final en una serie de bestias, antes de la intervención divina	El poder final después de dos animales, antes de la intervención divina

De esta forma, Shea afirma que “el Cuerno Pequeño del capítulo 8 con la misma entidad histórica”¹ y que las peculiaridades bíblicas proféticas en conjunto del Cuerno Pequeño, de los capítulos 7-8 de Daniel, imposibilita identificarlo con Antíoco IV

¹Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 178; Shea, “La unidad de Daniel”, 191, 193.

Epífanés, pues produciría una brecha fundamental en la continuidad de la dinámica profética y discrepancias insuperables.¹ Así Alomía afirma que a pesar que la iglesia romana y la crítica bíblica identifican a Antíoco IV Epífanés como el Cuerno Pequeño, esta no solo en plena discordancia con la realidad histórica y demasiado insignificante para la dimensión teológica de la profecía señalada para el Cuerno Pequeño, sino también equivocada, anacrónica y totalmente anticristiana, pues imposibilita alguna vinculación con el Mesías y su obra.² De esa forma, Pfandl afirma que los “elementos comunes en el capítulo diferente del libro deben referirse a las mismas cosas o eventos” y que el Cuerno Pequeño en Daniel 7 es “el mismo poder histórico” del Cuerno Pequeño de Daniel 8 y no “son diferentes”.³

Actividades del Cuerno Pequeño de Daniel 8

Los detalles expuestos en capítulo 8 de Daniel describen las acciones del Cuerno Pequeño, las cuales colaboran aún más con su identidad, las cuales están íntimamente vinculadas con el capítulo 7 de Daniel.

La visión del capítulo 7 de Daniel describe detalles, características de las bestias y del Cuerno Pequeño. Sin embargo, no expone ningún movimiento direccional o espacial de ellas. Hay una casi ausencia total de movimiento, excepto de la cuarta bestia (Dn 7:) y de las actividades del Cuerno Pequeño (Dn 7:10-14, 17, 24-26). Es una visión de

¹Pfandl afirma “La unidad interna del libro, que he intentado ilustrar, hace difícil aceptar cualquier interpretación que restrinja todas o algunas de las profecías de Daniel al período de Antíoco IV Epífanés”; véase Gerhard Pfandl, “Daniel’s Times of the End”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 7/1 (1996): 147.

²Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:213, 216.

³Pfandl, *The Seer of Babylon*, 111.

naturaleza estática.¹ A diferencia el capítulo 8 de Daniel no solo tiene la función de ampliar el conocimiento del “Cuerno Pequeño” y del “juicio del cielo” del capítulo 7 de Daniel, sino también “de presentar el tiempo crucial de la actuación del ‘Cuerno Pequeño’ y de la ‘purificación del santuario’ dentro del periodo histórico del cuarto reino universal”.² De esa forma Pfandl afirma:

Estas profecías paralelas cubren esencialmente el mismo espacio de tiempo desde los días de Daniel hasta el Segundo Advenimiento. Cada profecía enfatiza diferentes aspectos de este período de tiempo. Daniel 2 proporciona el contorno histórico general; Daniel 7 introduce el cuerno pequeño y enfatiza sus actividades políticas en la historia; Y Daniel 8 construyendo sobre Daniel 7 enfatiza las actividades religiosas del cuerno pequeño.³

La expresión hebrea literalmente קַרְנֵי אֶתְתִּי מִצְעִירָה “un Cuerno desde pequeñez” de Daniel 8:9 no es el equivalente de la expresión hebrea קַרְנֵי אֶתְרֵי זְעִירָה “otro Cuerno Pequeño” de Daniel 7:8.⁴ Sin embargo, los puntos fundamentales de contraste expuesto llevan a la conclusión que el Cuerno Pequeño de Daniel 7 es básicamente el Cuerno Pequeño de Daniel 8. En este sentido, Rowley hace notar que la identificación de los dos cuernos (Dn 7:8; 8:9) “No se basa en la similitud de los términos, sino en las indicaciones

¹Shea, refiriéndose a la visión del capítulo 7 de Daniel afirma “la visión es más pictórica”; véase Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 199.

²Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 36.

³Gerhard Pfandl, *Time Prophecies in Daniel 12* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute Release, 2005), 5.

⁴Alomía afirma: La expresión “cuerno pequeño” aparece sólo una vez en la Biblia, no en el texto hebreo, sino en el arameo de Dn 7:8 como *qeren ze ‘eyrāh*. Aunque Daniel 8 presenta de nuevo el mismo poder personificado en el ‘cuerno pequeño’ de Daniel 7, el profeta, usando *mišše ‘irāh*, contrasta la apariencia pequeña de este poder al nacer en el ocaso del poder griego dividido, con la monstruosidad alcanzada en el climax de su desarrollo; véase Merling Alomía, “El cuerno pequeño en Daniel 8”, *Theologika*, vol. 3, n° 2 (1988): 100; Gerhard Pfandl, “Times of the End”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 7/1 (1996): 146.

del carácter y las acciones de la persona que cada uno representa”.¹ Así que, el Cuerno Pequeño debe ser identificado no solo de punto de partida en el flujo profético, sino a partir del conjunto del cumplimiento de todas sus características y acciones.

Tabla 3.4. Actividades del Cuerno Pequeño en la serie profética 7-8 de Daniel

Cuerno Pequeño (Dn 7)	Cuerno Pequeño (Dn 8)
1. Hacía guerra contra los santos, y los vencía (7:21).	1. Arroja a una parte del ejército y de las estrellas arrojó por tierra, y las pisoteó (8:10).
2. Habla palabras contra el Altísimo (7:25).	2. Se engrandece hasta el Príncipe de los ejércitos, y se levanta en contra del príncipe de los príncipes (8:11, 25)
3. Quebranta a los santos del Altísimo (7:25)	3. Destruye el pueblo de los santos (8:24)
4. Piensa en cambiar los tiempos y la ley (7:25)	4. Echa por tierra la verdad (8:12)
5. Actúa durante un tiempo, tiempos y medio tiempo (7:25)	5. Actúa hasta la purificación del santuario (8:13, 14, 17)
6. Es destruido por el juez divino (7:26, 27)	6. Es quebrantado, mas no por mano humana (8:26).
7. Sus actividades se extienden hasta el tiempo del fin, momento en que es destruido (7:26)	7. Sus actividades se extienden a través del tiempo del fin (8:17)

Las actividades del Cuerno Pequeño en el capítulo 8 de Daniel se corresponden en gran medida las actividades del Cuerno Pequeño de Daniel 7. Por lo tanto, la comparación ambos Cuerno Pequeños comparten la misma naturaleza, las mismas actividades, el mismo objetivo y el mismo fin y la misma identidad.

La expansión horizontal del Cuerno Pequeño es atestiguada en el versículo 9b del capítulo 8 de Daniel: “y se hizo tremendamente grande hacia el sur y hacia el este y hacia la gloria”. En la primera parte del versículo se usa el verbo² *סָרַח* que significa “ir,

¹Rowley, *Darius the Mede and the Four World Empires*, 127.

²William Lee Holladay, *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old*

desplazarse o avanzar”, cuyo énfasis no está en la idea del crecimiento vertical, sino que está en la idea del movimiento horizontal de un punto cardinal a otro de una posición fija a otra.¹

De esa forma, el texto ilustra la primera etapa de crecimiento horizontal del Cuerno Pequeño (Dn 8:9b) que es fundamentalmente militar y política, la cual viene elaborada en el versículo 10 exponiendo una transición, cuya segunda fase del Cuerno Pequeño no actúa en un plano horizontal, sino vertical: contra el “ejército del cielo” (Dn 8:11), el “príncipe” (Dn 8:11) y el “santuario celestial” (Dn 8:11, 12) que es por naturaleza religiosa.² Pfandl afirma que “los versículos 9 y 10 representan los movimientos del cuerno pequeño en un plano horizontal, mientras que el versículo 11 y 12 muestra una dimensión vertical, indicando “el cambio de actividades de la Roma pagana a la Roma papal”.³ De esa forma, Shea afirma que “en vez de un cumplimiento dual o simultáneo en este cuerno único (Roma pagana y Roma papal o eclesiástica), el autor sugiere que vemos un cumplimiento secuencial en el símbolo único. Los versículos 9, 10 deben verse cumplidos con las actividades de la Roma pagana, mientras los versículos 11, 12 han de verse cumplidos por la Roma papal o eclesiástica”.⁴ Pfandl significativamente indica:

Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1971), 139, 140.

¹Shea afirma que “el hecho *נצח* en el AT se usa en varios casos para despliegues militares de diversos tipos (Dt 20:1; 1 Cron 5:18; Pr 30:27; Amos 5:3), o cuando un rey salía con su ejército (1 S 8:20; 2 Cr 1:10); véase Hasel, “El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin”, 398.

²Shea, “La unidad de Daniel”, 194.

³Pfandl, *Daniel. The seer of Babylon*, 80.

⁴Hasel, “El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin”, 405.

Una parte del todo (el cuerno) simboliza el todo (la cuarta bestia de Daniel 7). Encontramos el apoyo de esta conclusión en el hecho de que en Daniel 8 el cuerno pequeño participa en una conquista horizontal - va contra el sur (Egipto), el este (Siria) y la Tierra Hermosa (Israel) - representando la actividad de la Roma pagana (Dn 8,9). Pero también llega al cielo (una expansión vertical contra el pueblo de Dios y el papel del príncipe en el templo celestial) - la obra de la Roma papal (versículos 10-12). Este cuerno incorpora la actividad de la bestia y su cuerno descrito en Daniel 7.¹

Sin embargo, Rodríguez resalta que el mismo verbo “crecer, hacer grande” que enfatiza la expansión militar del carnero y del macho cabrío (Dn 8:4, 8), evidencia significativamente para describir el poder militar de los imperios mundiales y sugiere que el Cuerno Pequeño es otro imperio”² (Dn 8:10, 11). Para Shea Antíoco IV Epífanés no puede ser el Cuerno Pequeño de Daniel 8, sino Roma, y da varias razones que sustentan su posición: (1) La visión presenta una progresión del poder de los reinos involucrados. El carnero persa “se engrandecía” (Dn 8:4). El macho cabrío griego “se engrandeció sobremanera” (Dn 8:8). El cuerno pequeño, entonces, “se engrandeció hasta el ejército del cielo”; “Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos” (Dn 8:10, 11). Esta progresión de los poderes involucrados del comparativo al superlativo sería cierta en cuanto al imperio romano, pero no válida respecto de un gobernante individual tal como Antíoco Epífanés.³ (2) Antíoco Epífanés (175-163 a. C.) gobernó Siria de la dinastía seléucida, que duró del 301 a.C. hasta el 64 a.C., en contraste la potencia llamada Cuerno Pequeño, sin embargo, aparece en el escenario histórico “al fin del reinado de éstos” (Dn 8:23); esto es, al extremo final del gobierno de los cuatro reinos griegos. Roma apareció

¹Pfandl, *Daniel. The Seer of Babylon*, 78.

²Angel M. Rodríguez, *The Sanctuary and Its Cleansing* (General Conference of Seventh-day Adventists, 1994), 53.

³Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 177.

en la escena durante la parte final del gobierno de estos cuatro reinos, conquistando a cada uno en su turno: Grecia en el 168 a. C., Asia Menor en el 133 a. C. (por herencia), Siria en el 64 a. C., y Egipto en el 31 a. C. Por lo tanto, Roma satisface esta característica de la visión, mientras que Antíoco Epífanes no.¹ (3) La dirección de la conquista especificada por la visión. Antíoco Epífanes no conquistó la “tierra gloriosa”, más bien fue el responsable de perderla. Roma, por el otro lado, hizo mayores conquistas en todas las tres direcciones especificadas por la visión: hacia el sur, el oriente y la tierra gloriosa (Dn 8:9). Nuevamente, Roma se ajusta bien a las características de la visión, pero no Antíoco.² De esa forma, Alomía expone un contraste entre las características del Cuerno Pequeño y Antíoco IV Epífanes. De entre las discordancias más significativas y contundente son: (1) El Cuerno Pequeño es parte de las divisiones que quedaron el imperio romano cuya profecía no lo presenta como separado de Roma sino ligado estrictamente a ella. Antíoco IV Epífanes es parte del imperio griego que reinó en las postrimerías del reino seléucida y él es un personaje estrictamente griego; (2) Jesús estableció que la abominación desoladora (obra del Cuerno Pequeño) sería futura a sus días. La precisión de Cristo lo elimina del todo, pues Antíoco ya había muerto hacia dos siglos; (3) el marco histórico de las actividades del Cuerno Pequeño es neotestamentario. El marco histórico de las actividades de Antíoco es veterotestamentario; (4) las profecías enfatizan que las actividades del Cuerno Pequeño se extenderían hasta el tiempo del fin. No hay posibilidad alguna que las actividades de Antíoco se hayan prolongado más allá de su muerte; (5) el Cuerno Pequeño es una entidad un “reino” de carácter escatológico.

¹Ibíd., 177.

²Ibíd., 177, 178.

Antíoco es un personaje minúsculo que pertenece estrictamente a un remoto pretérito ajeno al tiempo especificado por las profecías.¹

Por lo tanto, Antíoco IV Epífanes no respeta las exigencias bíblicas y no es el Cuerno Pequeño de Daniel 7 ni Daniel 8. No sólo el origen, sino también las “actividades” expuestas vinculan e identifican directamente y cabalmente al Cuerno Pequeño con el papado. Shea afirma “en sus fases pagana y papal, Roma está representada por la cuarta bestia y su cuerno Pequeño en el capítulo 7, mientras que en el capítulo 8 ambas fases son representadas en la actividades de su Cuerno Pequeño”.² Ninguna de las dos semejanza: la cronología (Babilonia) y la actividad del Cuerno Pequeño contra el santuario entre los cuernos pequeños de los capítulos 7 y 8 de Daniel “planteadas hasta ahora proporciona evidencia significativas contra la conclusión de que se refieren a un único poder.”³ El contraste entre las obras de los dos Cuernos Pequeños no niega su conexión, antes bien representan una elaboración complementaria de las actividades de dicho Cuerno Pequeño, de manera que se corresponden mutuamente de tal forma que no deja dudas, algo que puede ser comprobado históricamente, en donde se deja claro que los cuernos de ambos capítulos describen el mismo poder (el papado).

El Cuerno Pequeño, el tiempo del fin

La expresión “tiempo del fin”⁴ aparece dos veces en el capítulo 8 de Daniel: לְעֵת־הַסֵּף (Dn 8:17), לְמוֹעֵד קֵץ (Dn 8:19) y tiene un significado definitivamente

¹Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:214, 215.

²Shea, “La unidad de Daniel”, 187.

³Ibíd., 194.

⁴Wood, *A Commentary of Daniel*, 221, 222.

escatológico.

El tiempo del fin es un periodo de tiempo, un segmento en la historia,¹ un tiempo específico que constituye la fase final de la era cristiana,² la cual junto a los 2.300 días³ (Dn 8:14) están vinculados y colaboran definitivamente a identificar el Cuerno Pequeño.⁴

Una primera erudición equipara el “tiempo del fin” para el tiempo que precede la segunda venida de Cristo.⁵ Esta posición interpreta la visión del capítulo 8 de Daniel con un doble cumplimiento.⁶ Ellos ven la profecía cumplida en el pasado con Antíoco IV Epífanes y tipificado, para un probable antitipo, en un futuro cumplimiento.⁷

Una segunda erudición considera que la expresión “tiempo del fin” es un término escatológico que aparecerá inmediatamente después de la desaparición de Antíoco IV Epífanes,¹ y que se equipara con “los últimos días”, “la última indignación” y “el

¹Shea advierte que la distinción entre el tiempo del fin y el fin del tiempo debe destacarse cuidadosamente. Véase Shea, *Daniel. Una guía para el estudioso*, 260, 261.

²Hans K. LaRondelle, “The Time of the End and the Last Day”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 2, no. 2 (1991): 33.

³Hans K. LaRondelle afirma que el tiempo del fin “se relaciona con la conclusión de la profecía de tiempo más larga del libro, en la que contiene la visión que es sellada hasta el tiempo del fin, los 2300 días simbólicos”; véase Hans K. LaRondelle, “El tiempo del fin y los últimos días”, *Didajé*, 1, no 2 (2013): 56.

⁴Según Núñez, el “tiempo del fin” y el evento de la “purificación del santuario”, son los puntos centrales de la visión (Dn 8:17); véase Núñez, *Las profecías apocalípticas de Daniel*, 29.

⁵Frederick A. Tatford, *Daniel and His Prophecy* (Minneapolis, MN: Klock and Klock, 1980), 133.

⁶J. Dwight Pentecost, *Prophecy for Today* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1961), 82-3.

⁷John F. Walvoord, *Daniel* (Chicago: Moody Press, 1979), 194.

tiempo señalado del fin”.² Excepto Young, que equipara “el tiempo del fin” con “la última indignación” y la aplica tanto al “final de los tiempos” cuando las aflicciones de indignación se han de permitir a Israel. Es el final del período del Antiguo Testamento y el comienzo del nuevo”.³

Una tercera erudición interpreta y ve “el tiempo del fin” como el tiempo que precede a la segunda venida de Cristo y que culmina con dicho evento,⁴ y rechaza la interpretación según la cual identifica el Cuerno Pequeño de Daniel 8 con Antíoco IV Epífanés ni Mahometano,⁵ ni con el futuro anticristo.⁶ Por otro lado, para Zockler en su libro titulado: *The Book of the Prophet Daniel. Lange's Commentary* el “tiempo del fin” en Dan 8:17 está asociado al tiempo final de la historia de la tierra.⁷

¹Driver, *The Book of Daniel*, 121; R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel* (Oxford: Clarendon Press, 1929), 215.

²Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel*, 394.

³Young, *The Prophecy of Daniel*, 176.

⁴Shea no deja dudas cuando asegura que, en ningún momento de la historia, el Cuerno Pequeño es Antíoco IV Epífanés, véase Shea, *Estudios selectos sobre Daniel*, 60; Hasel, “The Little Horn, the Heavenly Sanctuary, and the Time of the End”, 457.

⁵Filmer, *Daniel's Predictions*, 92.

⁶A. E. Bloomfield, *The End of the Days* (Minneapolis, MN: Bethany Fellowship, 1981), 164.

⁷Otto Zockler, *The Book of the Prophet Daniel. Lange's Commentary* (New York: Charles Scribner's Sons, 1915), 181.

Tabla 3.5. Serie profética 7-8 de Daniel del Cuerno Pequeño y tiempo del fin

Cuerno Pequeño (Dn 7)	Cuerno Pequeño (Dn 8)
Oso	Carnero
Leopardo alado	Macho cabrío
Bestia espantosa -10 cuernos	Cuerno pequeño -1ª fase
Cuerno Pequeño -1260 años (538-1798)	Cuerno pequeño -2ª fase
Escena del tribunal celestial, Anciano de Días (Apo 7:9-14)	Purificación del Santuario al final de los 2.300 días (Dn 8:13, 14) -1844.
-----	Tiempo del fin (Dn 8: 17, 19, 26)
Los santos del Altísimo poseen el reino de Dios para siempre (Dn 7:27)	Juicio divino puesto sobre el Cuerno Pequeño e inicio purificación santuario celestial (Dn 8:14)

La comparación de la serie profética 7-8 del libro de Daniel muestra la ubicación de la frase “tiempo del fin” (Dn 8:18, 19, 26) en el flujo profético y en relación con el Cuerno Pequeño exponiendo los siguientes puntos:

1. El tiempo del fin (Dn 8:17, 19, 26) está conectado con la terminación de los 1.260 años (Dn 7:25).
2. El tiempo del fin (Dn 8:17, 19, 26) está vinculado con la escena de juicio (Dn 7:9-14; Dn 8:14).
3. Los santos del Altísimo poseen el reino de Dios para siempre (Dn 7:27) es el evento que ocurrirá después del tiempo del fin.

El versículo 13 del capítulo 8 de Daniel abarca toda la visión (Dn 8:3-12) e indica que la profecía de las 2.300 tardes y mañanas (Dn 8:14) abarca el periodo que abarca el tiempo que parte desde los días del carnero (que señala al imperio Medo-Persia), el macho cabrío (que señala al imperio Griego), y que pasa por las actividades del “cuerno pequeño” para llegar hasta el tiempo del fin (Dn 8:17, 19).¹ LaRondelle afirma que “Los 2300 días proféticos de Daniel 8:14 debe alcanzar la era mesiánica o escatológica, y se

¹Hasel, “El ‘cuerno pequeño’, el santuario celestial y el tiempo del fin”, 442, 443.

extiende a la etapa final de la vindicación, el “tiempo del fin” apocalíptico”.¹ Reid afirma que la expresión apocalíptica “tiempo del fin” se encuentra sólo en las visiones de Daniel concerniente al futuro distante (Dn 8:17, 19; 12:4, 9) que “se extiende más allá de la muerte violenta del Mesías (Dn 9:26) hasta el surgimiento del anti-mesías o anticristo (Dan. 7:8, 24, 25)”² y que este tiempo (tiempo del fin) “no es completamente idéntico con la frase familiar ‘los últimos días’, o ‘los días por venir’ ni ‘el fin del tiempo’”. Así

LaRondelle afirma:

Daniel usa la frase “el tiempo del fin” para designar no el fin del tiempo sino más bien un intervalo de tiempo que precede al juicio final y la resurrección de los muertos (Dn 11:40; 12:1, 2). Este “tiempo del fin” apocalíptico comenzará en un tiempo fijado como tiempo señalado (Dn 11:35; 8:8, 19). Este tiempo parece coincidir con la terminación de los 1.260 años de la unión de la iglesia papal con el estado, en 1798 (Dn 7:25), y con la posterior restauración (en 1844) de la pisoteada verdad del santuario, del ministerio sumo sacerdotal d Cristo (Dn 8:14, 17).³

Como el símbolo del Cuerno Pequeño expuesto en el capítulo 8 de Daniel (Dn 8:9-14, 23-25) el Cuerno Pequeño de Daniel 7 ocupa una posición especial en la visión de Dan 7 (Dn 7:7, 8), los cuales ambos se extienden hasta el tiempo del fin, teniendo un papel activo en los días finales de la historia.⁴

El evento de la destrucción del Cuerno Pequeño está relacionado con la venida de Cristo. La parusía (segunda venida de Cristo) no precede el ministerio sacerdotal de Cristo en su santuario celestial (Dn 7:9-14; 8:14) sino que la antecede al reino eterno de

¹LaRondelle, “The Time of the end and the last Day”, 29.

²George W. Reid ed., *Tratado de teología. Adventista del Séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), 979.

³Reid, *Tratado de teología*, 980.

⁴Alomía, *Daniel el profeta mesiánico*, 2:316.

Dios,¹ confirmado con la roca que destruye el cuarto y último reino (Dn 2:44, 45) y de los santos del Altísimo poseen el reino de Dios para siempre (Dn 7:27) del capítulo 7. Así que, el “tiempo del fin” expuesto en Daniel 8 no toma su punto de referencia desde el primer advenimiento de Cristo, sino más bien desde el segundo advenimiento, como el establecimiento del reino de Dios, como el tiempo específico antes del final.²

De esa forma, la expresión תְּמֵתֵי עֵץ “tiempo del fin” que está correlacionada con las acciones, dominio y fin del Cuerno Pequeño, destruye la interpretación antiocana de modo definitivo³ como también lo afirma como Gurney quien asocia “el tiempo del fin”⁴ con el imperio griego y la destrucción de Antíoco IV Epífanes que es el foco del capítulo 8 de Daniel; y Cowles, quien asocia el “tiempo del fin” con el Mesías. Él afirma: “El tiempo del fin” aquí, es explícitamente, no el final de todas las cosas terrenales, sino el fin de la era antes de Cristo”.⁵ También dicha expresión aniquila la interpretación que el “tiempo del fin” debe aplicarse a la era mesiánica de Cristo, como Keil quien equipara el “tiempo del fin” descrito en Daniel 8:17 con los “últimos días”, descritos en Daniel 2:28, indicando que ambas expresiones de tiempo, comenzando desde la época mesiánica,

¹Ibíd., 2:228.

²Aunque ambas expresiones “tiempo del fin” y “los últimos días” finalmente se sobreponen, estas no coexisten completamente. Cada una de ellas tiene un punto de comienzo diferente. La profecía “últimos días” ha comenzado desde el primer advenimiento de Cristo. El “tiempo del fin” apocalíptico de Daniel comienza solamente después de un tiempo considerable de la expiración de las profecías”; véase LaRondelle, “El tiempo del fin y los últimos días”, 60.

³Alomía, “La identidad del cuerno pequeño en Daniel 8”, 110.

⁴Gurney, *God in Control*, 81.

⁵H. Cowles, *Ezekiel and Daniel* (New York: Appleton and Co., 1868), 381.

durante el ministerio terrenal de Jesucristo;¹ y según Thomson, el tiempo del fin es el “fin de la indignación” de los judíos bajo el reinado despótico de Antíoco IV Epífanes.² Él declara que: “El tiempo del fin no significa el fin del mundo, ni la aparición del Mesías, porque en esta visión no hay ninguna referencia a ninguno de ellos”.³

Por lo tanto, en el capítulo 8 de Daniel, la expresión “tiempo del fin” (Daniel 8:17) identifica al Cuerno Pequeño con el papado, pues los puntos extremos del tiempo del fin, por un lado, los 1.260 días de Daniel 7:25, y los 2.300 días de Daniel 8:14, y de otro lado, la segunda venida de Cristo, impiden cualquier otra identidad del pasado o del futuro. El Cuerno Pequeño y el “tiempo del fin” son entrelazados de tal forma que es imposible situar las actividades finales de este poder, que no sea el “tiempo del fin”. Al igual que Daniel 8, el capítulo 7 del mismo libro, respeta y solidifica la secuencia profética de las visiones de los capítulos 7 y 8 de Daniel.

Conclusiones previas

No obstante que la dinámica profética en el capítulo 8 de Daniel difiere de los capítulos 2 y 7 del mismo libro al excluir Babilonia, no significa que este no afecte la identidad del Cuerno Pequeño. Los capítulos 2, 7 y 8 de Daniel expresan plena armonía tanto en la secuencia profética como la identidad de los reinos y el Cuerno Pequeño.

A diferencia del Cuerno Pequeño de Daniel 7 que surge de la cuarta bestia (Dn 7:7, 8) el Cuerno Pequeño del capítulo 8 viene de uno de los vientos. Sin embargo, esta aparente discrepancia no altera ni cambia la identidad del Cuerno Pequeño. El profeta

¹Carl, F. Keil, *The Book of Daniel*, 419.

²J. E. H. Thomson, *Daniel. Pulpit Commentary* (London: Paul Kegan, Trench, Trubner, 1898), 245.

³Ibíd.

Daniel expone el mismo símbolo desde lado distinto pero armónico con el capítulo 7. La construcción gramatical (Dn 8:8, 9) excluye que el Cuerno Pequeño en Daniel 8 surge de uno de los cuatro cuernos del macho cabrío (Grecia) y una diferencia radical entre el Cuerno Pequeño de Daniel 8 y los siete cuernos previos.

Las actividades expuestas del Cuerno Pequeño en el capítulo 8 de Daniel que apuntan primero hacia a los santos (Dn 8:10) y segundo a los actos anticristianos (Dn 8:11, 12) indica el tiempo de acción, el cual armoniza con el capítulo 7 de Daniel.

Por lo tanto, el origen, la naturaleza, la expansión, las actividades y el tiempo de acción indican que Antíoco IV Epífanés no encaja en escenario profético y no tiene ninguna validez pues no respeta las peculiaridades bíblicas y las especificaciones temporales para dicho poder (Cuerno Pequeño). Del otro lado, solo el papado englobando Roma pagana y Roma papal cumple las especificaciones bíblicas

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

La profecía expuesta en el capítulo 2 del libro de Daniel se refiere al juicio de Dios sobre las naciones (Dn 2:34, 35) y habla de un reino que será establecido cuando todos los otros poderes se hayan extinguido. Este reino se extiende hasta la eternidad sin fin. El juicio sobre estas naciones está representado con la llegada de la piedra que simboliza el establecimiento del reino eterno de Dios poniendo fin al cuarto reino (Dn 2: 44, 45) que a su vez represente a los poderes actuales herederos de la Roma dividida.

No obstante la expresión literal קַרְנֵי זָעִירָה “Cuerno Pequeño” no aparece en ningún lugar del capítulo de Daniel 2. Sin embargo, esto no significa que dicho símbolo (Cuerno Pequeño) no aparezca bajo otro símbolo. Propiamente, el capítulo de Daniel 2 identifica el barro cocido con el Cuerno Pequeño, es decir, Roma Papal (papado). Su introducción en la dinámica profética, su origen, su naturaleza, su duración y su destrucción al fin de los tiempos del barro cocido confirma que ningún otro poder respeta dichas peculiaridades bíblicas.

No reconocer al papado simbolizado por el barro cocido del capítulo 2 de Daniel no sólo produce discrepancia en el mismo capítulo, sino también que causa anacronismo en las visiones de los capítulos 7 y 8, y a lo largo del libro de Daniel, pues el profeta expone los lineamientos proféticos en su libro como un todo.

El capítulo 7 se refiere al juicio de Dios sobre sus adversarios (Dn 7:9-12, 26) y se extiende hasta a la destrucción del Cuerno Pequeño cuando Hijo del Hombre y el Rey que entrega el reino a los santos del Altísimo (Dn 7:26, 27).

A diferencia del capítulo 2 de Daniel, en el capítulo 7 de Daniel aparece la expresión literal קַרְנֵי זָעִירָה “Cuerno Pequeño” (Dn 7:8), revelándolo directamente su obra en su carrera anticristiana.

Las exigencias expuestas (Dn 7:23-25) en el capítulo 7 de Daniel son notables, porque dichas características religiosas apuntan únicamente a Roma papal. De lo contrario, no sólo despistaría dicha identidad, sino también que tergiversaría la historia, la cual testifica la veracidad bíblica.

Las estructuras de las escenas del juicio (Dn 7:13, 14) en conexión con el Cuerno Pequeño no permiten que dicho símbolo en oposición a Dios y a su pueblo sea cualquiera identidad expuesta al azar en el curso de la historia o del futuro. Propiamente, el capítulo hace innegable la identidad del Cuerno Pequeño con el papado.

El capítulo 8 se refiere al juicio de Dios sobre el pecado y el anticristo (Dn 8:14, 25) y se extiende hasta el tiempo del fin (Dn 8:14). A pesar que dicha visión (Dn 8) es una profecía intermedia el foco de la visión son santuario y el Cuerno Pequeño.

El texto original literalmente dice קַרְנֵי זָעִירָה מִזְעִירָה “un cuerno pequeño surgió desde su pequeñez” (Dn 8:9). En el despliegue profético expuesto en Daniel 8, dicho símbolo (Cuerno Pequeño) abarca Roma imperial y Roma papal. Y específicamente su origen, su naturaleza, su expansión, sus actividades y su tiempo de acción indican de esa forma la imposibilidad de otra identidad para el Cuerno Pequeño.

Las distintas interpretaciones (los preteristas, los futuristas, el alta crítica, etc...)

contrarias y contradictoria, en ninguna forma cumplen la cabalidad de la identidad del Cuerno Pequeño. A diferencia, los historicistas respetan los lineamientos básicos expuesto por el texto (Dn 2;7; 8) identificando el Cuerno Pequeño con el papado.

Recomendaciones

Se recomienda investigar y profundizar los libros de Daniel en particular manera los capítulos 2, 7 y 8 en su conjunto para una comprensión más amplia y definida sobre la figura del Cuerno Pequeño.

La investigación de las visiones de libro de Daniel respecto a la identidad del Cuerno Pequeño no debería limitarse a los capítulos 2, 7 y 8, sino abarcarlos a los capítulos 11 y 12, pues las visiones de todo el libro de Daniel son un conjunto y forma un sistema profético completo.

Se recomienda estudiar dichos capítulos (Dn 2; 7; 8) exegéticamente, históricamente y teológicamente para tener equilibrio y profundidad, sin alterar la revelación divina. Particularmente las derivaciones particulares hacen de cada visión una revelación especial.

El libro de Daniel es clave en la revelación profética y por cierto es uno de los instrumentos designado por Dios para que su iglesia camine en la luz y sean lista para la segunda venida de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aalders G. *Daniel. Commentary on the Old Testament*. Kampen: J. H. Kok, 1962.
- Abos-Padilla, Ricardo. “Defensa de Antíoco IV Epífanos, 47 ½ tesis sobre el libro de Daniel”. *Theologika*, 6, 1 (1991): 76-183.
- Ali The Karaite, Jephth Ibn. *A Commentry on the Book of Daniel*. London: Oxford University Press Warehouse, 1889.
- Alomía, Merling. “El cuerno pequeño en Daniel 8”, *Theologika*, vol. 3, n° 2 (1988): 100.
- _____. “La identidad del cuerno pequeño en Daniel 8. Un examen de la hipótesis de Antíoco Epífanos”, en *Theologika*, 2, 3 (1988): 91.
- _____. *Daniel, el profeta mesiánico*. Ñaña, Lima: Ediciones Theologika, 2008.
- Baldwin, Joyce G. *Daniel, An Introduction and Commentary. Tyndale Old Testament Commentaries series*. Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 1978.
- Barnes, Albert. *Daniel*. Grand Rapids: Baker Book House, 1950.
- Bennett, Douglas. “El reino de la roca de Daniel 2”. En *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook. México: APIA y GEMA Editores, 2010.
- Birchmore, John W. *Prophecy Interpreted by History*. New York: E. P. Dutton and Co., 1871.
- Birks, T. R. *The Two Later Visions of Daniel: Historically Explained*. London: Seeley, Burnside and Seeley, 1846.
- Bloomfield, A. E. *The End of the Days*. Minneapolis, MN: Bethany Fellowship, 1981.
- Boutflower, Charles. *In and Around the Book of Daniel*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1963.
- Campbell, D. K. *Daniel: Decoder of Dream*. Wheaton: Victor Books, 1977.
- Carballosa, Elvis L. *Daniel y el reino mesiánico*. Terrassa: Publicaciones Portavoz Evangelico, 1979.

- Charles, R. H. *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel*. Oxford: Clarendon Press, 1929.
- Collins, John J. *Daniel: with an introduction to Apocalyptic Literature*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1984.
- Davies, R. P. *Daniel. Old Testament Guides*. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1993.
- Diestre Gil, Antolín. *El sentido de la historia y la palabra profética: Un análisis de las claves históricas para comprender el pasado, presente y futuro político religioso de la humanidad, desde la civilización babilónica al Nuevo Orden Mundial*. Terrassa: Editorial CLIE, 1995.
- Doukhan, Jacques B. *Los secretos de Daniel. Sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2008.
- _____. *The Secret of Daniel*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1989.
- _____. *The Vision of the End: Daniel*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1957.
- Driver, S. R. *The Book of Daniel: The Cambridge Bible for Schools and Colleges*. Cambridge: University Press, 1901.
- Ernest, Lucas. "Daniel", *Apollos Old Testament Commentary* (Leicester, England: Apollos Downers Grove: InterVarsity, 2002), 20:216.
- Ferch, Arthur J. "The Pre-Advent Judgment-Is It Scriptural?". *Australasian Record* 28 (1982): 5-7.
- Ferch, Arthur John. "The Apocalyptic 'Son of Man' in Daniel 7". Tesis Doctoral, Andrews University, 1979.
- Filmer, Edmund. *Daniel's Predictions*. London: Regency Press, 1979.
- Flick, Alexander C. *The Rise of the Medieval Church*. New York: Burt Franklin, 1959.
- Ford, Desmond "Daniel 8:14 and the Latter Days". Tesis M.A., Seventh-day Adventist Theological Seminary, Washington, D.C., 1959.
- _____. *Daniel*. Nashville: Southern Publishing Association, 1978.
- _____. *Daniel 8:14, the Day of Atonement, and the Investigative Judgment*. Casselberry, FL: Euangelion, 1980.

- Ford, Desmond. "Daniel 8:14, The Day of Atonement and the Investigative Judgment". Manuscrito enviado al Comité revisor Glacier View: Colorado, 1980.
- Froom, LeRoy Edwin. *The Prophetic Faith of Our Father*. Vol. 1. Washington, DC: Review and Herald, 1940.
- _____. *The Prophetic Faith of Our Father*. Vol. 4. Washington, DC: Review and Herald, 1940.
- Gaebelein, Arno C. *The Prophet Daniel*. Grand Rapids, MI: Kregel, 1955.
- Gammie, John G. *Daniel*. Atlanta: John Knox Press, 1983.
- Gane, Roy. "Judgment as Covenant Review", *Journal of the Adventist Theological Society* 8, no. 1–2 (1997): 182, 191.
- _____. *Sin temor en el juicio*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005.
- Gerhard F. Hasel. "El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin". En *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook. México central: APIA y Gema Editores, 2010.
- Goldingay, John E. *Daniel*. *Word Biblical Commentary*. Dallas: Word, 1989.
- Goldstein, Clifford. *1844 Hecho simple. Un estudio sencillo de la doctrina del santuario y los 2.300 días*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1991.
- _____. *Ataque al lugar santísimo*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005.
- Gordon, Paul A. *The Sanctuary, 1844, and the Pioneers*. Nampa, ID: Pacific Press, 2000.
- Gregor, Paul Z. "Daniel's Message to a Modern Man". *Journal of the Adventist Theological Society* 21, no. 1-2 (2010): 103.
- Gulley, Norman R. "Another Look at the Pre-Advent Judgment". *Four You Have Strengthened Me*, ed. Martin Probstle, Gerald A. Klingbeil and Martin G. Klingbeil (St. Peter am Hart, Australia: Seminar Schloos Bogenhofen, 2007), 314.
- _____. "Daniel's Pre-Advent judgment in its biblical context". *Journal of the Adventist Theological Society* 2, no. 2 (1991): 40, 41.
- _____. *Christ Is Coming!* Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1998.
- Gurney, Robert M. *God in Control*. Worthing, West Sussex: H. E. Walter, 1980.

- H. Cowles. *Ezekiel and Daniel*. New York: Appleton and Co., 1868.
- Habel, Norman C. "Introducing the Apocalyptic Visions of Daniel 7". *Concordia Theological Monthly* 41, (1970): 13.
- Hall, Bert H. "*Daniel*" *The Wesleyan Bible Commentary*. Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans, 1968.
- Hartman, Louis F. y Alexander A. Di Leila, *Daniel*, en *Anchor Bible Commentary*. Garden City, NY: Doubleday and Company, 1978.
- Hasel, Gerahad F. *Understanding the Living Word of God*. Mountain View California: Pacific Press, 1980.
- _____. "El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin". En *Simposio sobre Daniel*. Ed. Frank B. Holbrook. México central: APIA y GEMA Editores, 2010.
- _____. "The First and Third Years of Belshzzar (Dan 7:1; 8:1)". *Andrews University Seminary Studies* 15 (1977): 153-168.
- _____. "The Little Horn, the Heavenly Sanctuary, and the Time of the End: A Study of Daniel 8:9-14". En *Symposium on Daniel*, ed. F. Holbrook. Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1986.
- _____. "The Identity of 'The Saints of the Most High' in Daniel 7". *Biblical* 56 (1915): 176-185.
- Heaton, Eric W. *The Book of Daniel, Torch Bible Commentary*. London: SCM, 1956.
- Hengstenberg, Ernst W. *Christology of the Old Testament*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1956.
- Hewitt, Clarence H. *The Seer of Babylon*. Boston, MA: Advent Christian Herald, 1948.
- Holbrook, Frank B. *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey*. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1989.
- Holladay, William Lee. *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1971.
- Jouset, Pierre. *Macedonian Imperialism and Hellenization of the East*. New York: Knopf, 1928.
- Junker, Hubert. *Untersuchungen iiber literarische und exegetische Probleme des Buches Daniel*. Bonn: Peter Hanstein Verlagsbuchhandlung, 1932.

- Keil, Carl F. *The Book of Daniel. Bible Commentary on the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949.
- King, Geoffrey R. *Daniel*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1966.
- Klingbeil, Gerald A. "Rocking the Mountain Text, Theology, and Mission in Daniel 2". En *Four You Have Strengthened Me*, ed., Martin Probstle. St. Peter am Hart: Seminar Schloos Bogenhofen, 2007.
- Krauss, Samuel. "Some Remarks on Daniel 8.5", *Hebrew Union College Annual* 15, (1940): 305-311.
- LaCocque, André. *The Book of Daniel*. Atlanta: John Knox Press, 1979.
- Lang, G. H. *The Histories and Prophecies of Daniel* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1940.
- LaRondelle, Hans K. "Babilonia, imperio anticristiano". *Simposio sobre Apocalipsis*. Ed. Frank Holbrook. Florida: APIA y Gema Editores, 2010.
- _____. "El tiempo del fin y los últimos días". *Didajé*, 1, no 2 (2013): 56.
- _____. "Interpretation of Prophetic and Apocalyptic Eschatology". En Gordon M. Hyde, ed., *A Symposium on Biblical Hermeneutic*. Washington, DC: Review and Herald, 1974.
- _____. "Remanente y mensajes de los tres ángeles", en *Tratado de teología. Adventista del Séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000.
- _____. "Remanente y mensajes de los tres ángeles". En *Tratado de teología. Adventista del Séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000.
- _____. "The Middle Ages Within the Scope of Apocalyptic Prophecy". *JETS* 32, no. 3 (September 1989): 345-354.
- _____. "The Time of the end and the last Day". *Journal of the Adventist Theological Society*, 2/2 (1991): 33.
- _____. *Las profecías del fin*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.
- Lee, Samuel. *An Inquiry into the Nature Progress, and End of Prophecy*. Cambridge: University Press, 1849.
- Leupold, H. C. *Exposition of Daniel*. Grand Rapids, MI: Baker, 1969.

- Li, Tarsee. "The characterization of God in the Aramaic Chapters of Daniel", en *Four You Have Strengthened Me*. Ed. Martin Probstle, Gerald A. Klingbeil and Martin G. Klingbeil. St. Peter am Hart, Australia: Seminar Schloos Bogenhofen, 2007.
- Marvin, Moore. *El juicio investigador: su fundamento bíblico*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 2011.
- Mauro, Philip. *The Seventy Weeks and the Great Tribulation*. Swengel, PA: Bible Truth Depot, 1944.
- Maxwell, C. Mervyn. "An Exegetical and Historical Examination of the Beginning and Ending of the 1.260 Days of Prophecy". Tesis de licenciatura, Washington, D. C., 1951.
- _____. *El porvenir en el mundo revelado*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1990.
- _____. *God Cares*. Boise, ID: Pacific Press, 1981.
- _____. "La marca de la bestia". *Simposio sobre Apocalipsis*, ed. Frank B Holbrook. Florida: APIA y GEMA Editores, 2010.
- _____. "The Mark of the Beast". *Symposium on Revelation*. Ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992), 2:73.
- McAllister, Ray. "Clay in Nebuchadnezzar's Dream and the Genesis Creation Accounts". *Journal of the Adventist Theological Society* 18, no. 1 (2007): 122-9.
- Montgomery, J. A. *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel: International Critical Commentary*. Edinburgh: T. and T. Clark, 1927.
- Nevin, Robert. *Studies in Prophecy*. Londonderry: James Montgomery, 1890.
- Nichol, Francis D. ed. *Seventh-day Adventist Bible Commentary*. Washington, DC: Review and Herald, 1953.
- Núñez, Samuel. "The Vision of Daniel 8: Interpretations from 1700 to 1900. Tesis Doctoral: Andrews University, 1987.
- Núñez, Samuel. *Las profecías apocalípticas de Daniel*. México: D. F., 2006.
- Otto Zöckler, *The Book of the Prophet Daniel, Lange's Commentary*. New York: Charles Scribner's Sons, 1915.
- Ouro, Roberto. "The Apotelesmatic Principle: Origin and Application". *Journal of the Adventist Theological Society*, 9/1-2 (1998): 338.

- Ozanne, C. G. *The Fourth Gentile Kingdom*. Worthing, West Sussex: H. E. Walter, 1982.
- Paulien, Jon. "The End of Historicism? Reflections on the Adventist Approach to Biblical Apocalyptic—Part Two". *Journal of the Adventist Theological Society* 17, no. 1 (2006): 192-3.
- Pentecost, J. Dwight. *Prophecy for Today*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1961.
- Pfandl, Gerhard. "In defense of the year-day principle". *Journal of the Adventist Theological Society*, 23/1 (2012): 3-17.
- _____. *Interpretación de las Escrituras*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010.
- _____. "Daniel y sus intérpretes", *Didajé* 1, no. 1 (2012): 38-9.
- _____. "Daniel y sus intérpretes". *Didajé* 1, no. 1 (2012): 29.
- _____. "Daniel's 'Times of the End'". *Journal of the Adventist Theological Society*, 7/1 (1996): 147.
- _____. "Daniel's Time of the End". *Journal of the Adventist Theological Society* 7, no. 1 (2006): 147.
- _____. "Interpretations of the Kingdom of God in Daniel 2:44". *Andrews University Seminary Studies* 34, no. 2 (1996), 249-68.
- _____. "The latter days and the time of the end in the Book of Daniel". Tesis Doctoral, Andrews University, 1990.
- _____. "Times of the End". *Journal of the Adventist Theological Society*, 7/1 (1996): 146.
- _____. *Daniel: The seer of Babylon*. Hagerstown, MD: Publishing Association, 2004.
- _____. *Time Prophecies in Daniel 12*. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute Release, 2005.
- Porter, Paul A. *Metaphors and Monsters: A Literary Critical of Study of Daniel 7 and 8*. Upsala: CWK Glerup, 1983.
- Porteus, H. W. *Daniel*. Old Testament Literature. Philadelphia: Westminster Press, 1965.
- Price, George McCready. *The Greatest of the Prophets*. Mountain View: Pacific Press, 1955.

- Prince, J. Dyneley. *A Critical Commentary on the Book of Daniel: Designed Especially for Students of the English Bible*. New York: Lemcke & Buechner, 1899.
- Pröbstle, Martin T. "Truth and terror: A text-oriented analysis of Daniel 8:9-14". Tesis Doctoral, Andrews University, 2006.
- Pröbstle, Martin. "¿El cuerno pequeño sale de uno de los cuatro cuernos del macho cabrío o de los cuatro vientos?". En *Interpretación de las Escrituras*. Ed. Ed. Gerhard Pdanl. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010.
- Pusey, Edward B. *Daniel the Prophet*. New York: Funk and Wagnells, 1885.
- Raabe, Paul R. "Dan 7: Its Structure and Role in the Book", *Hebrew Annual Review* 9, (1985): 272.
- Redditt, Paul L. *Daniel. The New Century Bible Commentary*. Sheffield Academic Press, 1999.
- Reid, George W. ed. *Tratado de teología. Adventista del Séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000.
- Rodriguez, Angel M. *The Sanctuary and Its Cleansing* (General Conference of Seventh-day Adventists, 1994).
- Rodríguez, Ángel Manuel. *Future Glory. The 8 Greatest end-time prophecies in the Bible*. Hagerstown: Review and Herald, 2002.
- Rowley, H. H. *Darius the Mede and the Four World Empires in the Book of Daniel*. Cardiff: University of Wales Press Board, 1959.
- Rule, William H. *An Historical Exposition of the Book of Daniel the Prophet*. London: Seeley, Jackson and Halliday, 1869.
- Seiss, Joseph A. *Voices from Babylon*. Philadelphia: Castle Press, 1879.
- Shea William H. *Selected Studies on Prophetic Interpretation, Daniel and Revelation Committee Series*. Washington, D.C.: Review and Herald, 1982.
- _____. "Historicismo, el mejor método para interpretar la profecía". *Didajé* 1, no. 1 (2012): 138.
- _____. "Nabonidus, Belshazzar, and the Book of Daniel: An Update". *Andrews University Seminary Studies* 20 (1982): 133-137.
- _____. "Unidad en Daniel". En *Simposio sobre Daniel*, ed. Frank B. Holbrook. Méxicio: APIA y GEMA Editores, 2010.

- _____. *Daniel una guía para el estudioso*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- _____. *Estudios selectos sobre la interpretación profética*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990.
- _____. *The Abundant Life Bible Amplifier. Daniel 1-7*, ed. George R. Knight. Oshawa, Ontario, Canada: Pacific Press Publishing Association, 1996.
- _____. *The Abundant Life Bible Amplifier. Daniel 7-12*. Ed. George R. Knight. Oshawa, Ontario, Canada: Pacific Press, 1996.
- _____. *The Apotelesmatic Principle: Philosophy, Practice, and Purpose*. Unpublished MS., 1981.
- _____. *Selected studies on Prophetic interpretation*. Ed., Frank B. Holbrook. Silver Springs, MD: Biblical Research Institute of the General Conference of Seventh day Adventists, 1982.
- Smith, Uriah. *The Prophecies of Daniel and Revelation*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1944.
- Stefanovic, Zdravko. "Daniel: a book of significant reversals". *Andrews University Seminary Studies* 30, no. 2 (1992): 147.
- Stuart, Moses. *A Commentary on the Book of Daniel*. Boston: Crocker and Brewster, 1850.
- Süring, Margit Linnéa "Horn-Motifs in the Hebrew Bible and Related Ancient Near Eastern Literature and Iconography". Tesis Doctoral, Andrews University, 1980.
- Tanner, Joseph. *Daniel and the Revelation*. London: Hodder and Stoughton, 1898.
- Tatford, Frederick A. *Daniel and His Prophecy*. Minneapolis, MN: Klock and Klock, 1980.
- Taylor, William M. *Daniel the Beloved*. New York: G. H. Doran Co., 1919.
- Thiele, Edwin R. *The Chronology of the Hebrew King*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977.
- _____. *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1977).
- Thompson, James W. y Edgard N. Johnson. *An Introduction to Medieval Europe 300-1500*. Nueva York: W. W. Norton & Co., 1937.

- Thomson, J. E. H. *Daniel. Pulpit Commentary*. London: Paul Kegan, Trench, Trubner, 1898.
- Thurman, William C. *The Sealed Book of Daniel Opened: Or a Book of Reference for Those Who Wish to Examine the Sure Word of Prophecy*. Boston, MA: Office of the "World's Crisis", 1867.
- Timm, Alberto. "Miniature symbolization and the year-day principle of prophetic interpretation". *Andrews University Seminary Study* 42, no. 1 (2004): 149.
- Towner, W. Sibley. *Daniel. Interpretation*. Atlanta: John Knox Press, 1984.
- Walwood, John F. *Daniel, the key to prophetic revelation*. Chicago: Moody Press, 1971.
- _____. *Daniel, the key to prophetic revelation*. Chicago: Moody, 1971.
- West, Nathaniel. *Daniel's Great Prophecy*. New York: Hope of Israel Movement, 1898.
- White, Ellen Gold de. *The Great Controversy*. Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2005.
- Wood, Leon J. *A Commentary on Daniel*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973.
- Wright, Charles H. H. *Daniel and His Prophecies*. London: Williams and Norgate, 1906.
- Young, Edward J. *The Prophecy of Daniel*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.
- Zockler, Otto. *The Book of the Prophet Daniel. Lange's Commentary*. New York: Charles Scribner's Sons, 1915.